



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"Significados y experiencias de la violencia simbólica
en hombres con pareja"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

Xiadani Anabel Esquivel Casas
René González Cano

Director: Mtro. Oscar Sotomayor Flores

Dictaminadores: Mtra. Verónica Estela Flores Huerta

Lic. Karen Bartolo Estrada

Vo. Bo



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos Xiadani

Primeramente, agradezco a mis padres por estar conmigo y para mí acompañándome en este camino con las piedritas y turbulencias que he vivido a lo largo de este camino.

Gracias Ana, por estar siempre, por ser el ejemplo del amor incondicional, por tus constantes esfuerzos en la búsqueda de mi bienestar y por creer en mí. Agradezco la confianza que brindas hacia mis capacidades incluso cuando yo no creo en mí. Eres mi más importante motivación para aprender y tener hambre de comerme al mundo haciendo y siendo lo que yo quiera ser. Agradezco infinitamente tu apoyo para todos los proyectos y metas que voy construyendo todos los días porque sin tu existencia y tu amor, nada podría ser posible. Gracias por ser el soporte y la fuente más valiosa de enseñanzas que me han sensibilizado para desarrollarme profesionalmente y en mi vida.

Gracias Armando, porque has buscado desde siempre las maneras de ofrecerme siempre lo mejor, por procurarme y por enseñarme el ejemplo de la adaptación y la resiliencia en la vida. Por darme el ejemplo de que nunca es tarde para lograr las metas que surgen en el camino. Por heredarme tu temperamento que me ha ayudado nadar y defenderme con fuerza, decisión y optimismo. Por qué contigo aprendí que el amor se demuestra en los actos más que en las palabras.

Gracias a mis hermanos que han sido mis compañeros de vida, mis amigos y cómplices de travesuras y proyectos. Quesito, siempre has sido mi soporte emocional y estuviste ahí cada vez que la universidad y la vida se ponían difíciles. Eres la fuente de creatividad que inspira mis proyectos. Has dotado mi vida de colores, ternura, sensibilidad y entendimiento a formas nuevas y diferentes de pensar que me hacen un ser más completo. Gracias por estar para mí cuando lo necesito, acompañándome desde el silencio, el amor y la empatía. Gracias por inspirarme todos los días a hacer del mundo un lugar mejor.

Cocoy, mi agradecimiento hacia ti por enseñarme que los sueños se cumplen. Por mostrarme que ser flexible y restar importancia a los estresores en la vida es una habilidad que puede acompañarme cuando el camino se pone oscuro. Por mostrarme que el carisma, la paciencia, el buen humor y el trato empático son ingredientes esenciales en el camino al éxito personal, así como aprender a descansar y disfrutar.

A Don Beto, mi abuelo, por ser el mayor ejemplo en mi vida del amor, la compasión y el ser caritativo con las personas alrededor. Te fuiste mucho antes de verme terminar este proyecto. Te fuiste mucho antes de verme seguir tu ejemplo, pero vives todos los días conmigo y aunque no lo expresabas con palabras, estoy segura de que estarías orgulloso de verme construir y cuidar a base de tus enseñanzas. Aprendí de ti que podía ser y hacer todo lo que yo quisiera, que con el trabajo duro podría construir todo lo que se me antojara. Gracias por tu existencia en mi vida, por cuidarme y amarme con tus formas que no siempre terminé de entender pero que ahora mismo valoro infinitamente. Gracias por seguirme enseñando tanto, incluso después de tu partida.

A Tere, mi abuela, por las largas pláticas sobre la vida, por ser un ejemplo del trabajo en equipo y enseñarme a cuidar de otros a través de acompañar y procurar el bienestar de las personas que se aman. Por ser mi mayor ejemplo de empatía y solidaridad. Gracias por darme alojamiento, comida y paciencia después de clases. Gracias por procurar mi comodidad para escribir este proyecto, por hacer preguntas y brindarme comentarios que me llevan a la reflexión constantemente.

A mis abuelos Chicho y Cuca, porque sus canas son sinónimo de sabiduría y con su ejemplo me han encaminado por el buen sendero. Por mostrarme la alegría de la vida, por echarme porras, hablar de mi con amor y brindarme esos aportes invaluable que servirán para toda mi vida.

A Magui por todas esas horas de conversaciones y debates que me estimulan cognitivamente. Porque desde que era muy pequeña, con tu ejemplo y sabiduría me enseñaste a ver más allá, a ser independiente, a darme cuenta de que puedo, aunque me dé miedo, por darme las primeras bases de la perspectiva de género y enseñarme el feminismo sin que tú y yo supiéramos aún que así se llamaban esas reflexiones. Por estar para mí cuando tengo preguntas y con mucha paciencia me explicas. Por enseñarme a investigar, a leer, a mantenerme en la búsqueda de mi desarrollo y auto cuidarme. Por recogerme de la universidad, por procurar mi bienestar y por hacer travesuras conmigo arriesgándonos a que nos regañaran. Eres un ejemplo vital para mí.

A Beto, que, sin tus experimentos, jamás hubiera tenido la misma curiosidad por la ciencia. Por estimularme cognitivamente desde siempre, por tu paciencia y tus ganas de involucrarte cuando tenía proyectos escolares. Gracias a ti y tus ideas siempre conseguí el éxito. Por ser el ejemplo de la practicidad y la curiosidad, así como enseñarme a hacer las cosas por mí misma. Gracias a ti es que hoy puedo apreciar los diferentes tipos de arte. Por brindarme siempre los materiales para mis entrevistas y todo el material gráfico para que mis proyectos sean mucho más atractivos, pero también por brindarme invaluable herramientas para mi desarrollo personal y profesional.

A René, por ser el generador de la idea de este proyecto. Por enseñarme a cuestionarme mi realidad, mis ideas y creencias. Por mostrarme que puedo equivocarme y corregir. Gracias por encaminar este proyecto hacia el trabajo de género y enseñarme a debatir a través de nuestras largas conversaciones. Gracias por acompañarme desde tu paciencia y comprensión en este camino que no ha sido siempre fácil y brindarme confianza para atreverme a recorrerlo.

A mi maestro Óscar, por ser la columna de este proyecto. Agradezco su apertura, disposición, tiempo, paciencia, afecto, buen humor, espacio y conocimientos que me ha brindado desde el primer día que estuvimos trabajando juntos. Agradezco infinitamente su ayuda y aliento para alcanzar el sueño de superarme. Exalto su trabajo y atenciones para conmigo.

A mis informantes Mario, Hernán, Isaac y Nicolás, por compartir sus experiencias con confianza y apertura. Este proyecto no podría haber sido posible sin ustedes.

A mi Universidad Nacional Autónoma de México y a mi Facultad de Estudios Superiores Iztacala, por ser mi segunda casa, el lugar que me recibió para formarme como psicóloga y que mucho ha hecho también por mi desarrollo personal. Soy afortunada de ser parte de esta institución y espero retribuir a lo largo del tiempo a lo mucho que me ha dado.

A mí, por creer en mí incluso en los días más difíciles. Por tener valor, fuerza, paciencia y resiliencia ante las dificultades. Por trabajar incluso en los días más dolorosos. Por seguir en este camino que llamamos vida. Por cumplir los sueños de mi Xia niña y encontrar el sendero para ser lo que siempre quise ser. Me agradezco este gran trabajo. Me agradezco por no tener días libres, por dormir poco y por nunca renunciar. Por siempre procurar dar y buscar seguir dando sin esperar nada a cambio y a veces sin recibir. Me agradezco por buscar hacer el bien más que el mal. Por mi sensibilidad con la vida y con los seres que la viven. Por lograr llegar hasta aquí. Ha sido un excelente trabajo.

Agradecimientos René

En primer lugar, les agradezco a mis padres y hermanos que siempre me han brindado su apoyo, me han enseñado a perseguir mis metas y nunca abandonarlas frente a las adversidades.

También le dedico un cálido agradecimiento a la familia Esquivel Casas quienes día a día me impulsaban a seguir apostando por mi educación.

Le agradezco especialmente a mi tutor, el maestro Oscar Sotomayor, gracias por su guía y todos sus consejos, los llevaré grabados para siempre en la memoria en mi futuro profesional.

Y, por último, le agradezco profundamente a Xiadani Anabel Esquivel Casas, quien desde el primer momento que cursamos una clase juntos me brindo todo su apoyo incondicional, siempre dedicándome tiempo y acompañándome en este largo camino. Gracias por las horas compartidas, los trabajos realizados en conjunto y las historias vividas.

A todos, gracias por creer en mí.

Resumen

La violencia es un problema de salud pública en el que nuestras prácticas cotidianas han promovido su invisibilización, de forma que se naturaliza y deja de observarse, generando que las personas se adapten a estas situaciones que pueden poner en riesgo su integridad biopsicosocial. La violencia simbólica es descrita por Bourdieu (1998) como una forma de dominación que se da en las relaciones de género y que se basa en una estructura jerárquica. Además, es un elemento de importancia social debido a que en ella misma se contienen el resto de las violencias. El objetivo fue analizar y describir los significados y las experiencias de los varones heterosexuales que viven violencia simbólica en sus relaciones de pareja. La metodología empleada fue cualitativa. Participaron 4 hombres de 27 a 32 años. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y se analizaron las narrativas retomando categorías y subcategorías. Los resultados muestran algunos significados presentes que llevan a los varones a reproducir comportamientos hegemónicos a pesar de que no se identifiquen con el concepto, pues han sido aprendidos a lo largo de su vida. También generan modos de actuación que compensan la no identificación con la masculinidad hegemónica. Gracias a estas aportaciones, se logró el acercamiento a la subjetividad, a las vivencias y significados alrededor de la violencia. Se encontró que los varones están expuestos sin importar el nivel socioeconómico o la escolaridad. La violencia simbólica es difícilmente aceptada y reconocida por los entrevistados, al mismo tiempo es justificada a través de las instituciones (familia, escuela, iglesia y el estado), los discursos y los conceptos de masculinidad que dificultan el acercamiento a pedir ayuda.

Palabras clave: Masculinidad, violencia simbólica, varones, género, metodología cualitativa, entrevista semiestructurada.

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1. De la salud, el género y la violencia.	4
1.1 Psicología de la salud	4
1.2 Género	7
1.2.1 Antecedentes de la construcción del género	11
1.2.2 Masculinidad hegemónica	16
1.2.3 Relaciones de poder	19
1.2.4 Construcción de la masculinidad	23
1.2.5 Instituciones que mantienen la construcción del género	25
1.3 Violencia	29
1.3.1 Tipos de violencia	31
1.3.2 Lugares donde se ejerce la violencia	34
1.3.3 Violencia hacia los hombres	37
1.3.4 Consecuencias psicológicas de la violencia	42
1.4 Antecedentes aplicados	43
1.5 Metodología cualitativa	45
Capítulo 2. Objeto de estudio	48
2.1 Justificación.....	48
2.2 Pregunta de investigación	48
2.3 Objetivo general.....	48
2.4 Objetivos particulares	48
2.5 Método	49
2.5.1 Participantes	49
2.5.2 Criterios de inclusión	49
2.5.3 Criterios de exclusión.....	49
2.5.4 Situaciones, lugares, escenarios	49
2.5.5 Materiales	50
2.5.6 Instrumentos	50
2.5.7 Procedimientos.....	50
Capítulo 3. Análisis de las entrevistas de los significados y experiencias de la violencia simbólica en hombres con pareja	52

3.1 Construcción de la masculinidad.....	52
3.1.1 Características de la cuidadora principal.....	52
3.1.2 Características del cuidador principal	55
3.1.3 Características propias	58
3.2 Influencia de las correcciones del comportamiento por parte de la cuidadora principal en la construcción de la masculinidad	60
3.3 Influencia de las correcciones del comportamiento por parte del cuidador principal en la construcción de la masculinidad	62
3.4 Influencia de otros en la construcción de la masculinidad	66
3.5 Estigmas tempranos.....	68
3.6 Aprendizaje del comportamiento masculino	70
3.7 Cambio de comportamientos.....	72
3.8 Expresión de la masculinidad en la escuela.....	74
3.9 Significados de la masculinidad.....	76
3.9.1 Concepto de ser hombre	76
3.9.2 Concepto de ser mujer.....	78
3.9.3 Concepto de masculinidad	80
3.9.4 Identificación con la masculinidad	82
3.9.5 Identificación con la influencia de la masculinidad	85
3.10 Relación de pareja.....	87
3.10.1 Inicio de la relación	87
3.10.2 División de las tareas domésticas	91
3.10.3 Discusiones	94
3.10.4 Comunicación desagradado	100
3.11 Experiencia violencia simbólica.....	105
3.11.1 Percepción de violencia	105
3.11.2 Significados de actos que recibe	109
3.11.3 Comunicación de violencias.....	113
3.12 Violencia simbólica.....	116
3.12.1 Identificación de violencia simbólica	116
3.13 Ayuda a víctimas de violencia simbólica	120
3.13.1 Ha pedido ayuda	120
3.13.2 Conocimiento centros de apoyo	121
3.14 Resultados del instrumento “violencias experimentadas por el varón”.	122

Discusión y conclusiones	127
Referencias:	135
Anexos	139
Anexo 1. Guía de entrevista	140
Anexo 2. Consentimiento informado	148

Introducción

La psicología de la salud es una perspectiva integrativa que tiene como propósito mantener y promover el bienestar biopsicosocial. Este se edifica a través de la forma en que nos relacionamos con el medio. Por lo tanto, vendría a ser un proceso en constante construcción y que es propio de cada persona de acuerdo con su individualidad, de tal forma que una diversidad de factores impacta en el desarrollo personal, como lo es el género. Este constructo y categoría de análisis, provee de identidad a las personas a través de las formas de actuación que son narradas socialmente como propias para hombres y mujeres, de tal forma que hemos construido roles para convivir en diferentes espacios.

Los roles y estereotipos establecidos han reforzado prácticas como la masculinidad hegemónica y las relaciones de poder que durante años han mantenido prácticas desequilibradas donde, aparentemente, los varones se desenvuelven con ventajas. Sin embargo, estas narrativas en conjunto con la imagen constitutiva del hombre sobre ser fuerte, agresivo, dominante y proveedor le ponen en desventaja al hablar sobre ser el receptor de violencias, principalmente las menos visibles que les dictan cómo deben ser, comportarse y mostrarse, siendo esto una medida sobre la hombría a evaluar. Esto se expresa al dar cuenta que la mayor parte de las investigaciones al respecto están enfocadas en la mujer como receptora de violencia.

La violencia es un problema de salud pública cuyas prácticas han formado parte de nuestros estilos de vida perpetuando prácticas en las que nos desarrollamos como entes activos y pasivos al emitir y generar diversos tipos de agresiones. La violencia simbólica es una forma de dominación que se da en las relaciones de género y contiene en sí misma el resto de las violencias que en conjunto se asumen como naturales y hasta esperadas, por lo que hay muchos discursos que acompañan y justifican estas conductas.

La invisibilización del ejercicio de la violencia junto con el deber ser del varón, agravan la problemática de forma que hacerla visible, entender cómo se genera, así como identificar los significados y las experiencias de los hombres que la viven, puede ayudar a generar intervenciones para prevenir y atender a la población masculina promoviendo su bienestar y de esta forma, contribuir a documentar esta temática en investigaciones. El objetivo de esta investigación fue analizar y describir los significados y las experiencias de los hombres heterosexuales que viven violencia simbólica en sus relaciones de pareja. Como parte fundamental para conocer las perspectivas y las narraciones de sus vivencias a detalle, se empleó una metodología cualitativa para lograr profundizar en sus experiencias de vida.

Esta investigación está construida en cuatro capítulos. En el primero se presentan los antecedentes que construyen el marco teórico y que sirvieron como base para construir el objeto de estudio. Se abordaron los conceptos principales que son: la psicología de la salud, el género, la masculinidad hegemónica, la construcción de ésta, las relaciones de poder, las instituciones que promueven y perpetúan el género, así como la violencia con sus diferentes tipos, formas y lugares en que se ejerce, su impacto hacia los hombres, las consecuencias psicológicas y algunos antecedentes aplicados, utilizando la metodología cualitativa y entrevista semiestructurada como técnica de recolección de información que permitió conocer sus significados y experiencias ante estos eventos.

En el segundo capítulo se abordó la construcción del objeto de estudio desde la pregunta de investigación, el objetivo general y específicos, el método que incluye a los participantes, criterios de inclusión y exclusión, escenarios, materiales, instrumentos y procedimientos. El tercer capítulo presentó y describió los resultados, así como el análisis de las entrevistas de las experiencias y significados de los hombres que viven violencia simbólica en sus relaciones de pareja.

Estos se dividieron en categorías y subcategorías que fueron: la construcción de la masculinidad, la influencia de las correcciones del comportamiento por parte de los cuidadores y otros en la construcción de la masculinidad, estigmas tempranos, aprendizaje del comportamiento masculino, cambio de comportamientos, expresión de la masculinidad, los significados de la masculinidad y su identificación, su relación de pareja, la división de las tareas domésticas, discusiones, comunicación de desagrado, la experiencia de la violencia simbólica, y por último la ayuda a víctimas de violencia.

En el siguiente apartado se abordaron las conclusiones y la discusión de este trabajo donde se rescata que la violencia no es exclusiva a un género, nivel educativo o socioeconómico, por lo que los hombres son igualmente afectados y vulnerables de ser víctimas de las mujeres, principalmente con quienes mantienen una relación de pareja. Se encuentran semejanzas en cuanto al no poseer físicamente características que evoquen masculinidad hegemónica en los participantes, donde buscan reafirmar su masculinidad por medio de características psicológicas como proveer económicamente o buscar ser reconocidos como la parte varonil de la relación de pareja. Entre otros aspectos se reflexiona sobre el impacto de las relaciones de poder y que este puede ser ejercido sin importar el género.

Este trabajo busca como aporte que se considere a las violencias como sensibles de ocurrir en varones, visibilizar las experiencias y los significados para disminuir el estigma y promover que los hombres puedan acercarse a pedir ayuda al vivir en estas condiciones. El camino aún es largo de recorrer, falta ampliar este tema con otras metodologías que permitan analizar, explorar y aplicar protocolos de investigación con el fin de generar conocimiento, así como promover la expresión y reflexión sobre esta temática.

Capítulo 1. De la salud, el género y la violencia.

1.1 Psicología de la salud

Primeramente, es oportuno hablar sobre la salud. Esta es definida por la Organización Mundial de la Salud como el bienestar físico, mental y social de una persona (2012). Cuando hablamos de bienestar debemos pensar en una condición que viene como resultado de las decisiones cotidianas al momento de relacionamos con el medio, por eso es que podemos afirmar que la salud es un proceso cambiante, en constante desarrollo y que cada persona construye acorde a sus hábitos de vida.

Cuando hablamos de las situaciones cotidianas de cada persona, nos vemos forzados a referir a los procesos cognitivos o emocionales que funcionan como protectores ante el estrés cotidiano, esto sucede de forma constante, mientras que las personas encuentran con creatividad las formas de mantener conductas saludables en sus vidas. Todo lo anterior ha sido sustancial para la modificación de la definición de salud, pues es en fechas recientes que se toma en cuenta al comportamiento como un factor de mantenimiento de la salud.

Esto quiere decir que existe influencia por parte de los procesos psicológicos sobre el comportamiento, que luego ejerce su fuerza en los procesos de salud - enfermedad. El detalle interesante en esto es que el grado de impacto es dependiente de la facilidad con la que se adapta cada individuo a su medio y al estrés que este provoca. Luego, esta habilidad se percibe en términos de bienestar y se refleja en la eficacia del funcionamiento de cada persona en las distintas esferas de su vida (Oblitas, 2017).

En este sentido, los desequilibrios emocionales tienden a ser un factor predisponente de hábitos no saludables que luego, potenciados con el estrés diario y de forma paralela a la falta de repertorio en habilidades comunicativas y de resiliencia, traen como consecuencia mayor probabilidad de desarrollar adicciones o enfermedades crónicas que terminan por debilitar la salud y el bienestar biológico. En principio, los agentes que se dedican al cuidado de la salud se apoyaban en el modelo biomédico, el cual precisa al cuerpo como un ente físico y que está separado de la mente que es espiritual.

Más tarde, el concepto se amplía al tener evidencias sobre cómo es que lo psicológico tiene influencia importante en lo biológico a la par de algunas situaciones en la vida y como son afrontadas. El contexto social influye en la decisión de buscar o no ayuda profesional, dándonos cuenta de que el modelo biomédico es insuficiente al explicar al humano de forma holística (Oblitas, 2017).

Y es que debemos tomar en cuenta que hay algunas afecciones que no son completamente explicadas por el modelo tradicional, de forma tal que comenzaron a tomar el nombre de alteraciones psicofisiológicas. Así es que, en años más recientes nace el modelo biopsicosocial que, justo describe algunos factores que originan el proceso salud- enfermedad, aunque esta perspectiva hace mayor énfasis en la salud que en la enfermedad.

Por esto último es que toma fuerza la idea sobre que la salud humana debe comenzar desde la prevención de conductas de riesgo, de forma que exista una constante creación de estrategias acordes a la adaptación y mantenimiento de lo sano, sin dejar de lado las elecciones personales. La literatura señala que existen factores que impactan en las circunstancias que llevan a las personas a accidentarse o en los casos más graves, a la muerte. (Piña y Rivera, 2006 y Oblitas, 2017)

Las condiciones de higiene, el mal procesamiento de aguas residuales, dificultades para controlar enfermedades infecciosas, falta de alimentos o alimentos de poca calidad, falta de oportunidades laborales y malas condiciones en el trabajo, así como los diversos tipos de violencia, son los factores que impactan en la calidad general de vida

Es importante hablar de estas alteraciones porque tienen incidencia directa sobre la salud humana mientras que el ambiente donde se desarrollan las sociedades se deteriora. Por ello es esencial reconocer las relaciones como sistemas multidisciplinarios. Una de las disciplinas que estudia a las personas tomándolas como seres biológicos y sociales es la psicología. Aunque si pensamos en la psicología como una disciplina enfocada únicamente al estudio de la conducta podríamos cometer un error

La psicología también toma en cuenta la existencia de las emociones, los afectos o las motivaciones de las personas. De hecho, Piña y Rivera (2006), definen lo psicológico como el comportamiento individual que engloba la atención, percepción, el lenguaje, los afectos, la

motivación y la personalidad. Estos factores humanos no debemos pasarlos por alto, pues sabemos que influyen directamente en las conductas de tal modo que estas pueden ser predichas.

A la vez, esto tiene utilidad para promover pautas de acción con el fin de prevenir las decisiones que nos alejan de la salud o el bienestar. Así, podemos observar cómo es que lo psicológico tiene influencia en ciertos estados biológicos, además de intervenir en las formas en que nos adaptamos o solucionamos las situaciones que impactan en la salud.

Así es como la psicología de la salud encuentra su lugar en el año 1970 en Estados Unidos, como una perspectiva integrativa de diferentes disciplinas como la experimental, social, clínica, fisiológica, epidemiológica, entre otras. Matarazzo (1980) como se cita en Oblitas (2017) define a la psicología de la salud, como el conjunto de ciencia teórica y metodológica profesional, científica y educativa que tiene como propósito la promoción y mantenimiento de la salud, así como la identificación de factores etiológicos y diagnósticos de la salud - enfermedad al mismo tiempo que incide en el sistema sanitario y la formulación de las políticas de la salud.

Cuando realizamos una delimitación al hablar sobre la psicología de la salud, encontramos ciertas ventajas sobre la manera en que concebimos las formas de actuación del individuo, pues estamos hablando de un conjunto de conocimientos y competencias que sirven para ejercer funciones como la investigación o la prevención y rehabilitación que facilita la práctica y difusión de los comportamientos que conllevan riesgos o apoyan la prevención del deterioro de la salud.

Por eso es que la investigación en psicología de la salud ha sido relevante en diferentes disciplinas que estudian y tratan los procesos de salud - enfermedad, por ejemplo, al realizar aportaciones teóricas y prácticas sobre estilos interactivos, tendencias de logro o tolerancia a la frustración y como estos generan efectos potenciales en la salud. En este trabajo, el factor que más nos interesa estudiar es el de la violencia.

La existencia de una metodología permite intervenir, prevenir o modificar los factores que promueven o deterioran la salud de las personas para mantenerlas el mayor tiempo posible con bienestar y que de forma paralela se procure la calidad de vida a través de la convergencia de la psicología con los modelos biológicos. Esto no implica que los psicólogos estén obligados a

intervenir directamente en mejorar las dificultades de salud biológica de las personas, si no que los avances teóricos y metodológicos contribuyan con otras disciplinas para mejorar la salud de forma holística (Piña y Rivera, 2006).

La psicología de la salud busca aportar datos acerca de las principales causas alrededor de la enfermedad y la muerte en cuanto al comportamiento inadecuado del humano. Uno de los objetivos es mejorar la calidad de vida de las personas, incidir en el autocontrol y los procesos de autorregulación emocional al mismo tiempo que se planifican acciones que modifican o mantienen algunas conductas que pueden cambiar el curso de ciertas enfermedades.

Al trabajar con la población, se contribuye a la formación de conciencia sobre lo importante que es observar el comportamiento para predecir los procesos de salud y enfermedad, mientras que el psicólogo de la salud puede planificar las acciones preventivas para no llegar al malestar crónico, así como integrar estos conocimientos a otras áreas de la salud. Aunque al hablar de sociedades, es importante revisar algunos de los constructos que influyen en las formas de relacionarse socialmente dentro de una cultura, estos son los que se desarrollarán a continuación.

1.2 Género

El género es uno de los constructos más importantes que están inmersos en las culturas, puesto que este provee a las personas de identidad a través de las formas de pensar, actuar y sentir, que generalmente son aprendidos dentro de un contexto social. Para poder entenderlo, es fundamental desmenuzar este génesis de constructos a partir de la definición de la cultura, la cual se entiende como el conjunto de formas de vida, costumbres, tradiciones, conocimientos y desarrollo del arte, ciencia o sociedad que pertenece a una época específica o a un conjunto de personas (Real Academia Española, 2001).

Lo que logra caracterizar a la cultura es la existencia de las representaciones simbólicas que van uniendo el conocimiento aprendido y entendido con el fin de ordenar la interacción social y rutinaria en las que las personas, pertenecientes a una cultura, comparten significados que se transmiten a veces sin ser verbalizados o explícitos, en cambio, son representaciones que se toman por verdades (Lamas, 2000b).

Una de las representaciones que tiene estas características y que nos acompaña desde el principio de nuestras vidas, definiendo muchas de las pautas de comportamiento y pensamiento del propio futuro es el género. Burin y Meler (1998) explican que el género es una construcción histórico-social que se ha ido produciendo a lo largo del tiempo y que no siempre ha sido de la misma forma. Aunque se debe tomar en cuenta que los discursos históricos crean procesos de subordinación principalmente en las formas en que significamos el género y que se transmiten a través de instituciones que les aportan peso a las ideas al aprobarlas.

Esta idea es congruente con Lamas (2000b), quien señala que se puede definir el género como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que son aprendidos y heredados de generación en generación y que pertenecen a una cultura. En otras palabras, el género es entendido como un constructo social que está tejido por ideas, creencias y representaciones sobre el comportamiento ideal de cada sexo, además de influir en el desarrollo de las capacidades personales físicas e intelectuales o sentar algunos límites en cuanto a los modos de interacción sociocultural.

Todas las implicaciones de este significante son aprendidas y son elementos indispensables para la adquisición de otros conceptos, como los valores y normas de conducta, en sociedad. Por esto último es que Lamas (2000b), señala que la identidad de un sujeto no puede ser entendida a menos que sea explícito el género como un componente de la relación con los sistemas de identificación. Es conveniente desmenuzar de a poco el origen de la palabra género, este término conceptualiza la clasificación por especie, tipo o clase de un ser; pero también sirve para hablar de géneros literarios o de películas de cine, lo cual evoca que es una palabra polisémica con diferentes acepciones en el español a diferencia de "*gender*" en inglés, que si expresa la construcción sociocultural de las relaciones entre hombres y mujeres.

En el caso de los seres humanos, se habla de un conjunto de personas con sexo en común, sin embargo, esta construcción encuentra sus bases en las características biológicas de la diferenciación sexual. Para desarrollar la idea sobre el origen de las diferenciaciones corporales que cimentan el género, revisamos a Kimmel y Messher (1998) citados en Minello (2002), quienes proponen que existen tres modelos principales para entender el género, el primero es el modelo biológico, que plantea diferencias innatas que no se pueden controlar, (la genética) que podrían explicar algunas conductas de cada sexo.

El modelo basado en el estudio antropológico realiza una revisión exhaustiva a lo largo de las culturas del mundo, por lo que es capaz de demostrar la existencia de ciertos patrones, o de rasgos comunes de lo que es ser varón de formas entendidas como naturales y parece que esto podría tener relación con actuaciones del medio o por la organización cultural. El tercer modelo nace a partir de los modelos sociológicos en donde se expone la existencia de actitudes, conductas o prácticas que son consideradas socialmente aptas para hombres y otras que no lo son.

Por lo tanto, podemos decir que el género no es más que el resultado de un conjunto de aspectos biológicos, antropológicos y socio-históricos que dan paso a varias normas culturales sobre el comportamiento que los hombres y las mujeres deberán ir desarrollando pero que es mediado por diferentes instituciones, que pueden ser económicas, sociales, políticas o religiosas, que a su vez, están siendo organizadas por personas que inyectan sus significantes y que llevan una larga historia de tradiciones basadas generalmente en “el bien común”.

La existencia de conceptos como el género es necesaria porque juegan el papel de instrumentos que permite las relaciones sociales, (de manera más específica, las de poder), pero que cuando son interpretadas de forma personal, cada individuo logra significar su propio género a su favor, de este modo, las personas logran asumir y gestionar sus normas de comportamiento particulares, que a su vez le sean de ayuda para relacionarse de la forma más conveniente con el medio (Lamas, 2000a).

Es por esta razón que es crucial identificar la diferencia conceptual entre sexo y género. Robert Stoller (1968) como se cita en Burin y Meler (1998), establece que la idea primordial que diferencia ambos conceptos es que el sexo está determinado por las características del cuerpo y el género toma forma en los significados inscritos en cada sociedad. Por estas razones, Rubín (s.f.) como se cita en Lamas, (2000a) propone el sistema sexo/género que es una forma de análisis que facilita observar el conjunto de arreglos por los que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana.

Dentro de este sistema, también se toma como ente de análisis el proceso por el cual las necesidades sexuales son satisfechas, aunque muchas explicaciones sobre la subordinación de un género se basan en conceptos de aplicación general, como el trabajo, la familia, el matrimonio

y el ambiente doméstico. Cada sociedad tiene una forma diferente de organizar sus sistemas de sexo/género de acuerdo con la intervención social.

Esta, moldea el género de los sexos a partir de matrices culturales y sociales. Pero una de las ventajas de referirse al término género cuando se habla acerca de las formas de organización de las personas, es que se tiene un marco de referencia más amplio que permite ver la posibilidad de transformar una gran parte de las costumbres e ideas que están hechas a partir de ideas subjetivas (Lamas, 2000a).

En otras palabras, el género sería una consecuencia del proceso en el que las personas recibimos significados culturales pero que los vamos actualizando con el tiempo, eso quiere decir que es un concepto que puede ser transformado, o sea, no es definitivo porque las personas no necesariamente nos construimos a partir de los demás, sino que es un proceso en el que recibimos información y luego emitimos nuestras construcciones o significantes para darle forma a la sociedad, que luego nos devuelve información, por ende, somos nosotros quienes construimos la sociedad (Butler, 1990 como se cita en Lamas, 2000a).

Hablar del género en este sentido puede ser disruptivo porque pone en duda la idea de lo natural puesto que, se tiene como idea establecida y socialmente aceptada que, son los símbolos de la cultura quienes en realidad establecen las prescripciones relativas a lo que es propio de los hombres y las mujeres. Paralelamente, en 1955 John Money propone el término "papel de género" que es útil para describir el conjunto de conductas que generalmente se han atribuido a los diferentes sexos.

Esto último coincide con Bourdieu (1980) como se cita en Lamas (2000a) y en Burin y Meler (1998) quienes explican al género como un tipo de filtro cultural que ayuda a interpretar el mundo, porque es al mismo tiempo una red compleja de creencias, rasgos, personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que marcan las diferencias y que actúan de forma paralela como una armadura que funciona como herramienta para construir la propia vida, esto se explica a través del uso del lenguaje, el cual fomenta la normatividad del uso sexual y reproductivo, la principal dificultad es que lo que se toma por natural, genera represión y opresión.

Estas definiciones nos ayudan a entender que los constructos alrededor del género son completamente subjetivos, eso implica que cualquier sexo puede hacer uso de los patrones

establecidos sin que esto defina su género, mientras que, aunque las divisiones luzcan naturales, en realidad solo forman parte de las formulaciones humanas que tienen como objeto ordenar y clasificar.

Mas allá de lo expuesto anteriormente no debemos olvidar que la forma en que significamos y aprendemos lo masculino y lo femenino nace a partir de las oposiciones heteronormativas, que son realmente rigurosas al asignar características que señalan lo que es “correcto” para cada sexo, esto es a consecuencia de estar inmersos en una sociedad que plantea esquemas de percepción que aplican para nuestra cotidianidad, pero que son producto de la dominación masculina, por ello, nuestro deber es cuestionarlos de la forma más objetiva posible (Bourdieu, 1998; Leiva y Lisboa, 2017).

1.2.1 Antecedentes de la construcción del género

Como se comentó anteriormente, el género comienza a plantearse históricamente la a través de las características sexuales del cuerpo o lo que es lo mismo, a partir de la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, por ejemplo los propios movimientos que luego adquieren significados sociales que son las herramientas que permiten construir lo que socialmente debe ser particular de los hombres (lo masculino) y lo particular de las mujeres (lo femenino), generando las bases de la división del trabajo, las prácticas rituales o jerarquías de poder, así como las características que se atribuyen a cada sexo y que generalmente son conductas o actitudes exclusivas.

Por esto, desde el principio de la historia de las civilizaciones, la división del trabajo ha promovido que el varón sea visto como superior a la mujer, justificado por las características físicas atribuidas como la aparente fuerza y resistencia del cuerpo masculino en comparación con la menudencia o aparente fragilidad de la mujer. Por lo tanto, la fuerza del orden masculino prescinde de justificaciones y no requiere de conductas de legitimación, puesto que se entiende como natural.

Todo esto encuentra lugar a través del orden social que funciona como una máquina simbólica que naturaliza la dominación masculina, como cuando hablamos de la división sexual del trabajo. De tal forma que las féminas son los espejos de las necesidades del hombre mientras

que encarnan el papel de sumisión, pasividad, belleza y capacidad de cuidadoras, por lo que parece que estas características determinan y generalizan al género femenino.

Los significantes provenientes de los rasgos físicos que conforman el género son una dualidad de características que al mismo tiempo se apoyan entre sí porque están en una relación de concordancia formadas como parte de una relación de transferencias que provee de densidad semántica a diferentes adjetivos que utilizamos cotidianamente y que en algunos casos son generadores de violencia (Bourdieu, 1998; Lamas, 2000a; Segarra y Carabí, 2000).

Las diferenciaciones descritas por el género producen un imaginario generalizado que impacta sobre las concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y la femineidad que justifica conductas negativas como la discriminación por cuestión de sexo o por la elección de las prácticas sociales. De ahí que las personas, (principalmente las mujeres) se hayan cuestionado durante muchos años el hecho de que cualquier sexo es capaz de elegir las pautas de comportamiento que más estén a su favor, más allá de su género.

Sin embargo, no ha sido un camino fácil, puesto que las instituciones adoptan un perfil conservador, principalmente con el fin de mantener el orden ya establecido, aunque eso tenga como repercusión social diferentes conductas de represión o discriminación de las personas de un género. En el caso del cuestionamiento de la masculinidad y femineidad comienza mucho tiempo atrás, los estudios de género nos llevan hasta la Revolución Francesa y la Ilustración (siglos XVII y XVIII) en Europa y Estados Unidos en donde la condición de vida de la mujer promueve diferentes movimientos con el objetivo de reclamar sus derechos.

Es importante recordar en este punto que, durante este periodo histórico, existe un auge en el pensamiento sobre la igualdad, libertad y fraternidad, aunque en ese momento, la moral victoriana no permitía completamente esta clase de disturbios, en cambio las mujeres estaban resignadas a llevar representaciones sociales que implican papeles de maternidad, esposas, vírgenes, frágiles o proclives a la enfermedad, pero no es sino hasta el siglo XX que algunas mujeres se unen al movimiento obrero para pedir reconocimiento en la participación social y que las condiciones económicas sean igualitarias para ambos.

En este punto podemos identificar que quienes comienzan los movimientos sobre la igualdad de condiciones sin importar el género son las mujeres (influenciadas por los grupos

obreros), esto es importante de resaltar porque tiene que ver con la forma en que se delega su posición en la sociedad, es decir, al ser un grupo con poca participación social, se ve en la necesidad de comenzar a realizar cambios para ser escuchado y promovido en cuanto a mejor calidad de vida a través de la obtención de derechos que hasta este momento parecían ser privilegios para unos cuantos.

A pesar de todo, las sufragistas comienzan a tomar notoriedad logrando que en ciertos lugares se permitiera el derecho al voto para las mujeres. Es entonces que la segunda guerra mundial crea una oportunidad para luchar contra la discriminación. Ya para la década de los 60's surge la "segunda ola del movimiento feminista" y expresan por primera vez conceptos como la opresión patriarcal (principalmente en el ámbito familiar). Más tarde se logra un avance importante en cuanto al "uso de las técnicas anticonceptivas.

Una década más tarde, en los 70's comienza a hablarse con frecuencia sobre el término del patriarcado, que toma forma de sistema político y cuyo objetivo es la subordinación de las mujeres, esto da pie a la creación de los "Estudios de la mujer" cuya importancia histórica- social radica en la revolución del conocimiento, ya que revela una corriente de interdisciplinas que utiliza a su favor aspectos teóricos y metodológicos. Al mismo tiempo tiene su génesis el movimiento profeminista o anti-sexista que está principalmente asociado a los derechos civiles y está formado en su mayoría por varones de clase social media y que sus intereses están vinculados con la ciencia social.

Su participación en ese momento estaba cargada de críticas negativas por "promover la imagen del varón blando". También son reconocidos por los grupos feministas por la responsabilidad que tomaban sobre el mantenimiento de la subordinación social femenino y critican el propio ejercicio del poder. Paralelo a estos movimientos, en la primera década de 1970 aparecen "los estudios de hombres" (*Men's studies*) los cuales tratan al hombre como un ente de la formación sociohistórico-cultural. Es el primer momento en que se habla sobre la deconstrucción de la masculinidad tradicional.

En los 80's, los "Estudios de la mujer" derivan algunas corrientes que demuestran la existencia de limitaciones para la exposición de su objeto de estudio, por ejemplo, el que toda la problemática sea hacia las mujeres, sin tomar en cuenta la existencia y capacidad de deconstrucción del otro. Mientras tanto, el movimiento mito-poético, formado igualmente por

hombres blancos, comienzan a presentar estudios sobre mitos y ritos de iniciación masculina, al mismo tiempo que buscan introspección en la energía masculina, importante es destacar que este movimiento apoya los roles tradicionales.

Por otro lado, se forma el movimiento de las terapias de la masculinidad que es liderado por varones que se encontraban preocupados por las crisis de la masculinidad y apoyaban a las personas que tenían su identidad dañada por los cambios sociales, de forma que se derivan dos vertientes para trabajar el aislamiento y el encierro emocional de los hombres. La primera corriente nace de los arquetipos, el psiquismo masculino, las razones de sufrimiento y formas de intervenir sobre los prejuicios del rol masculino al mismo tiempo que trabaja sobre la autoestima masculina y que nace de la corriente asociada a Jung y Perls.

La segunda corriente está forjada sobre la perspectiva de género e ideas posfreudianas acerca de la importancia de la forma en que se construye la masculinidad, esto facilita la descripción del complejo proceso por el que los hombres renuncian a sus beneficios que forman parte de su rol de género y que son sensibles de promover la violencia contra mujeres y homosexuales, así como para con ellos mismos. En esta misma década se logra la visibilidad de la marginación social de las mujeres.

Paralelo a esto, se habla sobre desmitificar la naturalización de las pautas de la división sexual del trabajo, lo que lleva a encontrar formas alternativas para mejorar las relaciones entre hombres y mujeres. Así es como nacen los “Estudios de Género”, lo que coincide con el momento en que los varones comienzan a cuestionarse su condición masculina con mayor fuerza. Esto último se conjuga con lo planteado por los “Estudios de la mujer” en cuanto al patriarcado y como impacta en la construcción de la masculinidad, los modos de pensar, hacer y sentir. Este punto es crucial porque dan paso a los estudios acerca de la “nueva masculinidad”.

A su vez, algunos varones comienzan a juntarse para promover el movimiento por los derechos de los hombres (*“Men’s rights”*), quienes alertados por las situaciones sociales favorables hacia las mujeres y adversas hacia ellos, comienzan a oponerse a los avances femeninos y los planes de igualdad, porque dicen, van en contra de los derechos masculinos. Es importante señalar que este movimiento se conforma principalmente por varones padres divorciados o separados que tienen como objetivo el reclamo de sus derechos legales que les

dificultan ejercer su paternidad, especialmente contra la tendencia de las leyes de la familia que se inclinan por darles la mayor consideración en las custodias a las madres.

Estos últimos han evolucionado para convertirse en el movimiento fundamentalista masculino, donde hay tendencia a oponer los cambios de las mujeres que pongan en peligro la distribución tradicional del poder en los roles tradicionales, pero es importante aclarar que los Estudios de Género son fundamentales para que ambos sexos reconstruyan los vínculos entre ellos y su género para que los planteamientos nuevos no permanezcan en lo opresivo tradicional, si no en la contribución de pautas más justas, equitativas y no discriminatorias.

Para finales del siglo XX, toma reconocimiento mundial la Asociación Internacional de Estudios de Hombres (IASOM, por sus siglas en inglés), que actualmente cuenta con una sede principal en Noruega. Algunas de las corrientes teóricas que en este momento adquirieron mayor influencia en cuanto a los estudios de género son la teoría funcionalista de roles, cuyo texto más conocido en este punto es el de Parsons y Bales (1956), *Familia, socialización y proceso de interacción*, ("*Family, socialization and interaction process*").

Demos cuenta que la transformación femenina, con el paso del tiempo, ha ido modificando el lugar asignado a la mujer que tradicionalmente ejerce en las culturas, de modo tal que provoca de forma complementaria, que los varones se cuestionen su propio lugar en el mundo de diferentes formas que van desde la mirada de los otros hasta sobre sí mismo, teniendo impacto a nivel social, de forma que los cambios de pensamiento pueden verse internacionalmente, influyendo unos a otros.

Uno de los impactos más evidentes es que estos momentos de introspección generan desafíos sobre los modelos tradicionales creando el fortalecimiento de los derechos de las personas como ciudadanos generando nuevas formas de relacionarse socialmente, principalmente porque el elegir nuestro género quiere decir que estamos interpretando las normas de género que son aprendidas para que se vayan reproduciendo y organizando nuevamente y de forma personal (Lamas, 2000a; Minello, 2002; Bonino, 2002; Segundo, 2006).

1.2.2 Masculinidad hegemónica

Si algo es cierto, es que las personas construimos los conceptos de femenino y masculino a partir de las prácticas cotidianas que ejercemos en diferentes lugares de nuestro entorno, como en las ocupaciones de la familia o la escuela. Estos constructos los ocuparemos más tarde, por ejemplo, cuando organizamos el resto de nuestra vida social en etapas más avanzadas de nuestra vida, pues es bien sabido que el cuerpo es sensible a los símbolos sociales y psíquicos del medio en que se desarrolla una persona.

Por eso, al estar inmersos en una cultura, normalizamos ciertas conductas y formas de pensamiento que nos ayudan a integrarnos socialmente con otros. Sin embargo, las personas estamos en un constante cambio y cuando una persona comienza a cuestionar lo relacionado con la femineidad y la masculinidad, se generan nuevos esquemas que se adaptan a los que ya tenemos formados. Uno de los primeros esquemas sobre la concepción de identidad se genera al reconocer el propio cuerpo y observar sus características a las que se les asignan significados a partir de la cultura.

Es decir, los significantes del género de las personas se construyen en un principio desde los modelos de ser hombre y ser mujer pero que son significantes desiguales porque la imagen del varón se ve favorecida por la internalización de conceptos como la invencibilidad, el trabajo duro, el ser proveedor o mostrar agresividad aunque al mismo tiempo se les excluye de los roles asociados a lo femenino como la expresión de obediencia, la sumisión o el cuidado y la educación de los hijos (Lamas, 2000b; Jiménez, 2018; Navarro, Salguero, Torres y Figueroa, 2019).

Esto es lo que le da forma a la masculinidad hegemónica, cuyo término deriva de la obra teórica de Connell (1995) como se cita en Jiménez (2018), y se entiende como el conjunto de características y comportamientos que están socialmente aceptados y que garantizan la posición de dominancia de los varones y la subordinación de las mujeres. Esta naturalización de rasgos masculinos encuentra similitudes en diferentes sociedades, de forma que podemos generalizarlos.

En otras palabras, en muchas de las sociedades del mundo, el esquema “normal” de la masculinidad hegemónica predominante, tiene como características principales la expresión del sexismo y la homofobia, así como ciertos ‘deberes’ como: ser físicamente activo, jefe de familia, el principal proveedor, ser responsable, autónomo, fuerte, que no exprese miedo u otras

emociones que le hagan parecer vulnerable, además debe estar adaptado a la calle y el trabajo y finalmente ser heterosexual (Segundo, 2006).

En conjunto, esta definición y sus características son un concepto fundamental en el intento de explicar el proceso en el que los hombres asignan el poder y ceden a las mujeres los roles femeninos u otros atributos incompatibles con la dominación, pues parecen ser inferiores, aunque también en ese lado sumiso, entran los hombres que ejercen otro tipo de masculinidades alternativas. Por esto mismo, actualmente prevalece la crítica a las formas hegemónicas y la necesidad de plantear nuevas masculinidades positivas donde disminuyan las exigencias de normatividad sexista.

Incluso así, las personas constituimos cada fibra de la sociedad, por lo que una de las consecuencias de que de forma individual se asuman y ejerzan los roles de género es que formamos las instituciones como el parentesco, el matrimonio, la familia o tabúes de incesto y la heteronormatividad, pero existen algunas ideas contrarias a las expresadas por Lamas (2000b) y Navarro, et al. (2019).

Por ejemplo, la de Segarra y Carabí (2000), estas autoras afirman que, además, la masculinidad se construye a través de un proceso cultural, eso es realmente significativo por que la realidad no es estática y constantemente se modifica y en épocas recientes es más notorio que los varones sean críticos con su masculinidad, lo que les permite ser más abiertos, expresivos, cercanos a su familia y como consecuencia, construyen otras formas de relación con ellos mismos y con los demás, como si expresaran su lado “femenino”.

Esto sucede porque la masculinidad tradicional, está rodeada de mandatos o ritos que los varones siguen haciendo y que definen mayormente las formas en que los géneros se relacionan en familia o al ejercer la sexualidad, incluso en el ámbito laboral. De hecho, en la actualidad cada vez es más común escuchar sobre las nuevas masculinidades, que dan visibilidad a las diferencias, y que son posibles de clasificar en tres grandes grupos.

La masculinidad subordinada hace referencia a los varones que no perpetúan los valores tradicionales de la masculinidad hegemónica y es mayormente asociado a los homosexuales. Al mismo tiempo, la masculinidad cómplice acumula a los varones que disfrutaban sus privilegios masculinos. Finalmente, la masculinidad marginada está mayormente asociada a los grupos étnicos que recién comienzan a cuestionar las propias masculinidades (Leiva y Lisboa, 2017).

Esto último explica que la masculinidad viene a ser un proceso de búsqueda y reafirmación constante que nace a partir del desequilibrio y una serie de opciones que se dan entre los cambios que viven las personas en cuanto a la forma en que se relacionan los géneros. Es una relación de poder-resistencia-contrapoder. En otro orden de ideas, la masculinidad se conforma por medio de una serie de relaciones complejas que se conectan de forma múltiple y que no tienen una relación lineal de dependencia entre el objeto sexual y la estructura social (Ramírez, 2013).

Incluso cuando los significados masculinos están profundamente arraigados y naturalizados de forma que no es común cuestionarlos, el poner en duda las formas hegemónicas del poder masculino y el reforzamiento de los derechos individuales, crea nuevas formas de identidad aunque esto implica desafiar los modelos tradicionales que existen entre hombres y mujeres, por lo que se gesta un nuevo contrato social y relacional que logra un impacto en las estructuras sociales como la división del trabajo o crea nuevas formas de organizar los ámbitos en que se dan las relaciones sociales.

En realidad no es posmoderno poner en entredicho la masculinidad natural y universal, pues existen estudios antropológicos que también llevan mucho tiempo cuestionando estas tradiciones y una de las conclusiones en común es que se ha visto la existencia de diferentes formas de masculinidad en las sociedades, pero solo una es la predominante y luego se convierte en el modelo hegemónico que la cultura y la sociedad reconocen abiertamente, aunque no debemos olvidar que hay distintos factores que intervienen en estos modelos, como la política, la economía, lo social y lo cultural. (Segundo, 2006).

Esta evolución de las formas de entender la masculinidad, genera teorías a su alrededor, por ejemplo, Bourdieu (1998) como se cita en Lamas (2000b), describe que los cuestionamientos sobre los roles de género tradicionales crean cambios tanto en las estructuras del pensamiento, como en los esquemas que naturalizan las conductas y así se transforman en sistemas de pares de oposición binaria, como el contraponer diferentes adjetivos con su opuesto (arriba-abajo, seco-húmedo, fuera-dentro, etc.) cada uno pertenecería “naturalmente” a cada género.

Actualmente observamos como la participación femenina provoca el cuestionamiento del papel del hombre en el mundo, ante la mujer y ante sí mismo, esto impacta de formas positivas las significaciones sobre la masculinidad y se refleja en las concepciones de las “nuevas masculinidades” junto con su relación con el propio concepto de género que se asocia a la

identidad sexual individual y el ejercicio de las cuestiones sexuales propiamente dichas que generalmente están cargadas de tabúes y supuestos sobre lo que está bien visto y debería ser.

Es fundamental hacer este ejercicio de deconstrucción puesto que la dominancia de la ideología heterosexista masculina provoca sentimientos de superioridad ante personas homosexuales o cualquiera que practique costumbres femeninas y esto lleva a una resistencia de pensamiento ante la posibilidad de existencia de otras formas de ejercer la masculinidad. Pareciera que las peores consecuencias son individuales, pero no es así pues es una justificación interiorizada para ejercer violencia contra otros y contra sí mismo.

Igualmente se tiene evidencia sobre el impacto de la masculinidad hegemónica sobre la salud de los hombres, por ejemplo, la existencia de problemas de salud en el ámbito laboral al tener “la obligación” de proveer y como las personas se perturban ante la posibilidad de no poder lograrlo, porque esto tiene relación con las prácticas fundamentales e irrenunciables y, por ejemplo, al varón heterosexual le toca ser el proveedor principal, si no lo hace, entonces es poco hombre.

Finalmente, es importante entender que estas dificultades masculinas no son tan sencillas de resolver de forma individual porque existen muchos factores dentro de las relaciones. Un ejemplo es la propia desigualdad intergenérica que se opone a las variantes dentro de las correspondencias exclusivamente masculinas y que fortalece los esquemas de pensamiento anteriormente planteados al igual que la negativa a crear dudas en cuanto a los roles de género, de forma que prevalecen las conductas y formas de pensamiento sin cambios (Lamas, 2000b; Segundo, 2006; y Jiménez, 2018).

1.2.3 Relaciones de poder

Una de las características que definen al género es que siempre es relacional, esto quiere decir que no aparece de forma aislada, ya que es un constructo que se forma a partir de la interacción con otros. Una de las consecuencias de esto es que las relaciones entre géneros son de poder, por eso se habla sobre la predominancia del ejercicio del poder del varón o de los afectos en el género femenino. Esto se relaciona con la forma en que se da la construcción de ser hombre o mujer a la vez que se presentan situaciones de desigualdad a partir de las ventajas de la posición de dominio, lo que presiona a ejecutar frecuentemente conductas que aviven la imagen social de invencibilidad mientras se excluyen las actitudes de lo femenino.

Primeramente, las diferenciaciones de los sexos comienzan en las formas de organizar las tareas cotidianas o roles de sociedad, aunque al pensar casi de forma automática en la justificación de las características del cuerpo, no siempre es sencillo reflexionar sobre cómo las relaciones son de poder y que al mismo tiempo son resultado de otras relaciones de poder. Esto último es a consecuencia de que nos conformemos a partir de costumbres que toman su forma en representaciones culturales que a su vez están inscritas en jerarquías de poder.

Las relaciones de dominación conforman pensamientos y percepciones que toman forma en concordancia con la estructura de la relación impuesta, generalmente estas conductas oscilan entre reconocimiento hasta la sumisión. En este sentido el poder se define como la capacidad para dominar o controlar, podemos decir que es también la capacidad para emitir poder a través de la actuación y según Kaufman (2000), para que se lleve a cabo requiere de la construcción de armaduras personales y de distanciarse de los otros (Bourdieu, 1998; Burin y Meler, 1998; Lamas, 2000a; Navarro, et al. 2019).

En otro orden de ideas, el poder se entiende como la imposición o el control sobre otros o sobre sí mismo que a la vez requiere control sobre nuestras emociones. Sin embargo, el control de las emociones es uno de los retos que muchos hombres enfrentan por ser objetos de una masculinidad que soporta una hegemonía de género y reafirma las estructuras del patriarcado. Por ejemplo, el comportamiento heterosexual se consideró como la única forma de garantizar la masculinidad del varón, de ahí que las sociedades tengan como base social la familia.

Al pensar en la dominación social es posible reflexionar acerca de las relaciones entre hombres y mujeres. Bourdieu propone nombrarlas como “la dominación masculina”. Estas diferencias inscritas socialmente entre los géneros son el lugar donde se gestan diferencias que no siempre son positivas porque parecen ser las causantes de desigualdad y jerarquías que no deben ser justificables, principalmente ante escenarios de violencia. Esto puede entenderse al pensar que en una relación uno de los dos ocupa una posición jerárquica superior y el otro queda desvalorizado, en otras palabras, uno queda en la posición de sujeto y el otro como objeto.

Pero estas prácticas perpetradas tienen como función la expresión del sentimiento de superioridad o bien, el ejercicio del poder, aunque no siempre es placentero, pues una de sus consecuencias negativas es el dolor que nace a partir del desequilibrio entre el individuo y su medio social en el que es partícipe, por lo que el pensamiento se ve modificado al crear oposiciones sobre lo que se espera de la persona (Ramírez, 2013). Bourdieu (1998), concuerda

con esta idea y la desarrolla cuando habla de que incluso cuando existe concordancia entre las circunstancias naturales y las formas en que nos relacionamos y organizamos se produce lo que él denomina como "lucha cognitiva".

Esta lucha cognitiva se refiere al momento en que se generan interpretaciones opuestas que ofrecen resistencia ante la imposición simbólica, principalmente al buscar el sentido que proporciona el medio y las condiciones que ofrece la división sexual del trabajo. Esto lo explica el autor más tarde cuando señala cómo las estructuras cognitivas se organizan a través de opuestos, que también nacen de las formas de poder dominante – sumiso (Burin y Meler, 1998; Segarra y Carabí, 2000; Ramírez, 2013).

Por ejemplo, algunas palabras de las que hacemos uso en la vida cotidiana en diferentes contextos, incluyendo el ámbito sexual, están muy relacionadas a las características de las relaciones de dominación, (por ejemplo, encima o debajo, activo y pasivo) describen una dualidad, un ente es el dominante o el posesivo y el otro es lo contrario. Generalmente el ser preponderante es quien se encarga de afirmar la dominación en la relación. Al mismo tiempo, de forma sincronizada las relaciones de poder y las acciones sociales que se dan en diferentes ámbitos más allá de lo familiar marcan un impacto significativo en las construcciones personales de lo que es ser "masculino".

Estos planteamientos que no siempre son cuestionados se inclinan hacia la agresividad, principalmente se explica porque esta es una característica asociada con la capacidad de ejercer control en diferentes ámbitos de su vida. Aunque en estas relaciones es clave hacer hincapié en que las oposiciones y jerarquías no son naturales, sino que se construyen a lo largo de un proceso histórico y de diferentes interacciones sociales (Burin y Meler, 1998; Bourdieu, 1998; Leiva y Lisboa, 2017).

En este mismo sentido, es el hombre quien elige formas de dominación y control para sí mismo, porque una vez que lo logra de forma personal, se expresa con las formas dominantes hacia los demás, lo que tiene como consecuente algunas conductas de auto descuido como la negación de expresar las emociones o negarse a sí mismo el autocuidado. Esto solo conlleva al sufrimiento, pero no es posible manifestarlo porque es signo de debilidad (Ramírez, 2013).

Entonces podríamos ver la relación sexual como una consecuencia del sistema de relaciones del que hemos venido hablando. Podríamos resumirlo como la creación y expresión del deseo masculino que tiene unas bases en el deseo de posesión mientras que el deseo femenino es el deseo de dominación masculina para reconocer la dominación. Pero esto toma forma a partir de ciertos rituales de origen ancestral, por ejemplo, el mito de que el hombre que desea se encuentra “bajo ardor” y que la mujer que observa a ese hombre tiene la capacidad para “apagar el fuego”, luego esto toma otra significación que se transforma en que el hombre es quien toma la iniciativa, es decir, está arriba.

Podría ser que esta misma relación explique la homofobia o la misoginia como formas de acallar la sensación de pérdida de la masculinidad, pues viene a ser un recurso para disminuir el miedo o dolor que genera en los hombres el ejercer el poder patriarcal. Al mismo tiempo, el órgano reproductor femenino es caracterizado como un falo invertido, por esto en algunas civilizaciones, la posición sexual-amorosa de una mujer encima de un hombre está fuertemente condenada para algunas civilizaciones, principalmente porque significaría la pérdida de dominancia del varón.

Esto también se relaciona con como la homosexualidad, que también es una manifestación de poder, es reconocida como una de las peores humillaciones hacia los hombres, porque consiste en verse a sí mismo convertido en mujer. Lo importante no es el falo, sino como el mundo se organiza alrededor de las características sexuales a las que por años se les ha otorgado diferentes lugares en una jerarquía de poder. Aunque varios autores coinciden que no hay un único tipo, característica, comportamiento u orientación sexual que defina lo que es ser varón, puesto que la expresión de la masculinidad es mucho más compleja de lo que se dice, en realidad hay muchas maneras de hacer y actuar el ser hombre (Bourdieu, 1998; Segundo, 2006 y Ramírez, 2013).

Finalmente, Bourdieu, (1998) explica que simbólicamente, las mujeres se encuentran destinadas a la resignación y discreción, porque la identidad de la mujer se forma a partir de las prohibiciones que se producen en función del hombre. Incluso podemos entender que existe una especie de acuerdo tácito en el que los dos sexos asumen su posición superior e inferior. Esto puede explicar la condición predisponente en algunas sociedades, principalmente del modelo tradicional como en el campo o en las comunidades de artesanos u obreros.

1.2.4 Construcción de la masculinidad

Hasta ahora se ha hablado sobre que el orden social masculino está impregnado en las sociedades y no es válido cuestionarlo porque se considera natural. Sabemos que esto sucede como consecuencia de ciertas estructuras sociales como son la organización y división del trabajo a la par de los esquemas de pensamiento por mecanismos básicos de oposiciones binarias, donde las interacciones en sociedad son productos de relaciones de poder que, siendo binarios y contrarios, se entiende la relación como una parte correspondiente al dominante y otra al dominado y esto termina siendo interpretado como natural.

Una de las características fundamentales de los modos de actuación de la dominación masculina es su actuar dentro del proceso de interiorización del repertorio emocional y las formas en que algunas emociones se ven modificadas hacia la ira. Esta forma de represión tiene efectos en cuanto al repertorio emocional disponible para el varón de forma que nulifica algunas emociones que son vitales para su salud emocional. Otra cuestión que no apoya la vulnerabilidad de los varones son las costumbres que los alejan de la crianza o educación infantil, que tiene como consecuencia que los varones sientan obstáculos sobre su trabajo cotidiano en algunos ámbitos (Kaufman, 2000).

Sobre esto, Navarro, et al. (2019), concluye en su investigación que el proceso de socialización es específicamente importante e impactante sobre la vida futura del sujeto, pues las palabras y acciones observadas en el núcleo familiar son especialmente significativas en el aprendizaje de ser hombre, pues es en la familia en donde son aprendidos los primeros patrones que definen el ser hombre y cómo es la forma en que se relacionan los hombres y las mujeres.

Es más común de lo que nos damos cuenta la presencia del discurso que moldea los modelos de género y como contribuye en el proceso en que a los varones se les enseña a sentirse superiores a las mujeres o al menos a sentir que por su condición de hombres tendrían más poder sobre ellas, uno de los discursos más frecuentes y que resaltan los autores es que a las mujeres se les debe respetar y cuidar. Uno más tiene que ver con cuidar a otros, por ejemplo, con la enmienda de hacerse cargo de los hermanos se aprende dentro de la cotidianidad la relación con cuidar al débil, generalmente a las mujeres, también es común que a los niños se les enseñe a ignorar el dolor, puesto que no deben llorar o tienen que actuar como hombres.

Pero es importante hacer una anotación en esta parte, pues los discursos recibidos son generalmente contradictorios porque se les inculca a los varones que no deben mostrar sus

emociones. Antes de desarrollar las problemáticas con la forma de expresión, es vital explicar que las emociones tienen características que nos llevan a definir las como procesos complejos que requieren un ordenamiento basado en la teoría, Ramírez (2013), enumera tres modelos para comprender las emociones.

El primer modelo responde a lo orgánico que define las emociones como naturales o involuntarias y que todas las personas las poseen; el segundo modelo habla sobre la mezcla biológica y social, en donde a partir de esta interacción se aprende a responder al medio; el tercero es la construcción social, en donde se entienden como el producto de la combinación social y cultural porque incluso las más primarias emociones, tienen intervención de procesos cognitivos como las creencias o los juicios.

Podemos decir entonces que las emociones son un sistema abierto y que tienen también implicaciones en la cotidianidad, en este caso es pertinente ligarlo con la dominación masculina a partir del vocabulario utilizado que además es aprendido a partir de las experiencias comunes entre los hombres, los aspectos significativos de la interacción social o de las diferencias que se reconocen.

Parece ser que en los hombres que no logran las expectativas de masculinidad, aparecen inseguridades personales por la insuficiencia de ser hombre o el miedo a fracasar en estas expresiones masculinas. Las inseguridades personales derivadas de esto llevan a muchos hombres a experimentar emociones como el miedo, el aislamiento, la ira, el autocastigo, el auto repudio y la agresión. Sumado a esto, en la dominación masculina, solo es posible, de forma válida, expresar la ira por lo que el resto del repertorio emocional es canalizado también hacia esta emoción.

En otras palabras, cualquier emoción diferente a la ira, se dirige hacia formas de respuesta mayormente violentas, por ejemplo, ante el temor o el sufrimiento, la inseguridad o el dolor, el rechazo o el menosprecio (Kaufman, 2000). Sin embargo, nunca se llegan a suprimir las emociones, de manera en que la represión va generando intensificación o transformación sobre la energía emocional "negativa". Ramírez (2013), coincide con la idea de que las emociones de los varones se transforman en violencia que a veces van dirigidas hacia las mujeres, contra otros hombres o contra sí mismos.

Esto es mayormente característico ante el sentimiento de la ausencia de poder, puesto que ante esta percepción se irritan las inseguridades masculinas, debemos recordar que la

masculinidad está referida hacia el poder y control, por lo que no ser poderoso significa no ser hombre, finalmente, la violencia se vuelve un medio para probar lo contrario hacia la misma persona y hacia los demás. Kaufman (1997) como se cita en Ramírez (2013), describe el semi vacío emocional que parece que los hombres sufren con motivo de la supresión de emociones que pueden desacreditarlos como “masculinos” y por eso es que no se cuentan con las habilidades necesarias para darse cuenta de algunas emociones.

1.2.5 Instituciones que mantienen la construcción del género

La dominación se observa no solo en lo cognitivo, sino también en las actividades cotidianas como lo laboral o doméstico, porque hay diferentes medios por los que las personas aprenden normas y valores, como la crianza, la cultura y el lenguaje. Estos se van repitiendo a lo largo de las generaciones de forma estructurada y no consciente y que tiene como consecuencia diferentes hábitos (Lamas, 2000b y Ramírez, 2013).

También se observa la dominación en los procesos de percepción del mundo, en las creencias o las estructuras cuyo trabajo es moldear a las personas mientras son parte de ciertas instituciones, como lo son la familia, escuela, trabajo, redes sociales, diversión, humor, etc. Es importante señalar que luego de un tiempo, el hábito se transforma en un mecanismo instalado en la actividad cotidiana de la sociedad que retransmite las estructuras cognitivas de las personas.

Como hemos visto antes, las formas de masculinidad hegemónica se transmiten gracias a la dominancia principalmente de hombres blancos y heterosexuales en diferentes medios e instituciones, por ejemplo, en la filosofía, literatura, arquitectura, cine, historia, medios de comunicación, medicina y política. Es así como el aprendizaje que ya forma parte de las personas se manifiesta en momentos clave en la vida como en la elección de pareja, la relación con otros hombres o con mujeres y la forma en que se relacionan consigo mismos (Segarra y Carabí, 2000; Lamas, 2000b; Ramírez, 2013).

Con todo, es importante enfatizar que la sexualidad es en sí misma una práctica social, por esta razón no podemos separarla de las interacciones con las organizaciones sociales, que al mismo tiempo estos macrosistemas dan sustento y reforzamiento a las características que se espera que los varones demuestren con respecto a su rol social, valorando de forma diferenciada

demostraciones de fuerza mental, física, control de emociones (excepto la rabia) y el ser proveedor.

Algunos autores Bourdieu (1998) y Ramírez (2013) concuerdan con la existencia de múltiples instituciones que perpetúan la herencia de la masculinidad hegemónica, a continuación, se revisarán las más destacables:

1.2.5.1 Estado. Es uno de los principales macrosistemas y funciona como una fuente de elementos socioculturales que dan forma a las características de la masculinidad hegemónica. Por ejemplo, las culturas, generadas en cada país a través de elementos como un sistema político o la propia sociedad, apoyan la dominación masculina, al momento de permitir la mayor participación en porcentaje de varones en el sistema político o poner mayor confianza en estos, mientras que, cuando se aceptan mujeres, existe un notorio contraste en cuanto a los salarios o puestos laborales menores, esto sin hablar sobre la discriminación de personas homosexuales. Estas actitudes ocurren incluso aunque implique violencia.

Los medios de comunicación influyen de forma estructurada a las sociedades, puesto que son quienes cada día muestran y reproducen pautas muy diferenciadas de cómo es lo femenino y lo masculino, esto tiene como consecuencia la perpetuación de estereotipos de género que a su vez permiten y mantienen la desigualdad, mientras que exigen los roles sociales y si no son cumplidos es común que no sea mal visto el que se señale a los varones, que por ejemplo lloran, como "maricón", "puñal", "niña", etc.

Es fundamental promover la transformación de las personas desde el estado puesto que el sujeto del patriarcado tiene mayor probabilidad de generar un cambio y promover que las masculinidades evolucionen. Algunas propuestas con que los autores concuerdan refieren que podría implementarse algunas pautas de flexibilidad laboral que ayude a que los varones complementen su vida personal y laboral como los permisos de paternidad o normalizar las diferencias entre los varones, así como brindar apoyo a los hombres con potencial de violencia, para liberarlos de la masculinidad convencional (Segarra y Carabí, 2000; Bonino, 2002; Srivastava, 2013; Pacheco y Castañeda, 2013; Leiva y Lisboa, 2017; Jiménez, 2018).

1.2.5.2 Familia. En la sociedad mexicana, es frecuente encontrar que las tareas de cuidado de la familia son realizadas de forma exclusiva por las mujeres, mientras que los niños varones deben aprender a reprimir las acciones “femeninas” si es que desea asumir su masculinidad, estas acciones pasan por generaciones y tiene como consecuencia el aprendizaje de la infravaloración de gran parte de las significaciones de la femineidad que más tarde tiene alta probabilidad de convertirse en actitudes violentas.

Entonces diríamos que este proceso de aprendizaje encuentra sus bases en las culturas ancestrales que incluso hoy en día se perpetúan de forma natural porque los niños tienen sus primeras enseñanzas en la familia, que es el lugar dónde la socialización es aprendida y en este proceso se interiorizan los valores, normas y creencias para que el niño sea capaz de integrarse a la cultura en que nace y vive. Esta interiorización se ve reforzada socialmente por el conjunto de instituciones que acogen a la familia.

Recordemos que la construcción de los órganos sexuales se registra y corrobora a partir de las propiedades naturales, por lo que los órganos sexuales adquieren conceptos sociales que, de nuevo, son producto de una construcción opuesta del hombre contra la mujer. En otras palabras, podemos decir que cuando se minimizan o acentúan las diferencias y similitudes entre las personas, es posible significar de formas diversas el propio cuerpo (Bourdieu, 1998; Segarra y Carabí, 2000).

Los deberes masculinos se aprenden desde las indicaciones tácitas que implican los rituales cotidianos colectivos y privados, esto es que en algunas actividades se les excluye a las mujeres y en su lugar se les asignan otras tareas inferiores mientras que se les muestra la forma de utilizar el lenguaje corporal (como agacharse o posiciones curvadas asociadas a la docilidad) y sus diferencias físicas a su favor. Este conjunto de actividades y rituales conforman las que luego serán las prácticas adecuadas y esperadas para cada sexo (Bourdieu, 1998).

Sumado a esto existen también diferentes estereotipos que caracterizan el género masculino en donde se habla de la querencia por naturaleza, por lo tanto, se les enseña a los niños a ser “verdaderos hombres” a través de expresiones como mostrarse fuertes, competitivos y prohibiendo expresar diferentes emociones, por ejemplo, el llanto los hace mostrarse débiles. Igualmente, se les enseña a no hablar acerca de sus sentimientos y si en algún momento tienen la necesidad de hacerlo, es común que se les considere que tienen poca virilidad y en algunos casos se les corrija (Navarro, et al. 2019).

Algunas pautas son aprendidas a partir del juego simbólico, desde muy temprana edad, los niños y las niñas aprenden las asignaciones y lo que se espera de ellos a partir del sistema sexo – género. Es visible que a las niñas se les otorguen juguetes como muñecas o artículos de casa que enseña de forma indirecta el cuidado de otros, mientras que a los niños se les permiten objetos “masculinos” como autos y herramientas que depositan el significado del trabajo y el ser proveedor.

Todo lo anterior se explica a través de la reflexión de que las palabras y acciones que acogen los modelos de la familia encuentran su función en el aprendizaje de la masculinidad puesto que, es en la familia donde se pueden aprender los primeros modelos de cómo ser hombres. Por ejemplo, a partir de la interacción entre hombres y mujeres o bien, los modelos de género que son realmente importantes para la socialización tomando como ejemplo estereotipos de género, pero que simplemente les enseña a que su relación con las femeninas no siempre es igualdad, sino que tiende a ser una relación de superioridad, en donde se ejerce el poder en ciertos momentos.

En algunas otras familias este mensaje no es tan directo, pero también está presente dentro de la vida cotidiana, por ejemplo, cuando un varón debe hacerse cargo de sus hermanas. Entonces estas nociones van definiendo decisiones cotidianas en las personas (Leiva y Lisboa, 2017; Navarro, et. al. ,2019). Finalmente, Segarra y Carabí (2000), proponen la educación compartida para exponer a los menores al modelo masculino y femenino por igual, de esta forma se puede evitar el rechazo de alguno de los géneros.

1.2.5.3 Iglesia. Existen diferentes discursos religiosos que impactan en la construcción social y emocional del varón, como el ser proveedor o heterosexual y muchas de las formas en que se generan estos esquemas son fuertemente violentas al implantar pensamientos sobre condenación si no se ejerce el rol de género específico para cada sexo, así como la importancia de perpetuarlo con los hijos y mantener los esquemas dentro de las familias, generando estos círculos de los que hemos hablado (Ramírez, 2013).

1.2.5.4 Escuela. Una de las primeras instituciones que enseñan los roles de género y que concentran los primeros pasos de los esquemas de pensamiento, es la escuela. En este lugar se conocen los significados de la cultura en que las personas estamos inmersos y de esta forma se encuentra impactada nuestra vida cotidiana, por ello es importante hablar sobre este espacio que concreta los procesos típicos y culturales por los que las personas se convierten en hombres

y mujeres y que dentro de sus aulas se motiva la práctica de la heterosexualidad a través de la normatividad natural. (Lamas, 2000b; Ramírez, 2013; Quespás, 2019).

Dentro de las asimetrías sociales, un elemento central que vale la pena identificar es la violencia, pues es el uso de la fuerza contra otros con el objetivo de demostrar mayor jerarquía o poder sobre otros. La violencia es un eje central en esta investigación, por esta razón es que a continuación se desarrollará este punto.

1.3 Violencia

Hasta ahora hemos realizado un recorrido a través de las implicaciones sociales de la existencia del concepto de género, como está impregnado socialmente y las estructuras que permiten la perpetuidad de este constructo que además se expresa en diferentes formas y como estas, a través de las prácticas sociales cotidianas, se heredan de generación en generación. Una de las mayores implicaciones de la existencia del género es la masculinidad hegemónica que se ve impregnada en nuestras formas de pensamiento que pueden transformarse en actitudes negativas hacia las personas que no cumplen con los perfiles preestablecidos o también hacia las otras personas como forma de demostrar la dominación masculina.

Esto último está muy cercano a actitudes relacionadas con violencia. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como: *“el uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenaza o acción, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”* (OMS, 2002, p.3).

Esta definición nos ayuda a distinguir la violencia de la agresión, pues la agresividad puede considerarse como una expresión natural que acompaña al humano y que su función es principalmente la de supervivencia y adaptación al entorno. En cambio, la violencia se ejerce de manera premeditada, con intención de hacer daño y es antinatural, más bien es una consecuencia de los procesos cognitivos y socioculturales que se ven reforzados por las prácticas cotidianas, roles en sociedad, de género, valores, ideologías, etc. (Navarro, et al., 2019).

La violencia ha sufrido cambios en cuanto a las formas de clasificación. A lo largo de la historia se ha modificado de forma paralela al desarrollo del patriarcado, pues tiene sus bases

en las formas de ejercer la dominación masculina a través del control e imposición de figuras hacia otros (Segarra y Carabí, 2000). Algunos autores concuerdan con la idea de que la violencia tiene su acción a partir de los términos de jerarquía y poder entre las personas, es decir, las conductas relacionadas con la violencia tienen su génesis en la necesidad de ejercer poder o imponer las ideas o voluntades sobre alguien considerado inferior (Rojas-Andrade, Galleguillos, Miranda y Valencia, 2013).

Por esto se puede afirmar que la violencia no es un acontecimiento de últimas décadas, sino que ha ido evolucionando a lo largo de la historia del hombre y que además es un verdadero problema social del que no siempre se habla, principalmente por los roles de género que contribuyen a la creación de estereotipos sobre lo que es correcto y que luego silencian a ciertas partes de la sociedad. Pero la tendencia a repartir estimaciones a partir de estructuras de valoración jerarquizada hace pensar acerca de la existencia de sentimientos, emociones o conductas que generan la aparición de estereotipos. Los principales sectores afectados por este fenómeno son las minorías (Navarro, et al., 2019; Trujano, 2020).

Se habla también sobre las características de las personas que ejercen violencia como cualquier persona que pertenece a cualquier clase social, con tendencias hacia la baja autoestima y finalmente con fuertes deseos irracionales de dominar a otros. A la tendencia a ejercer prácticas que promueven trato diferente entre las personas por razones de su sexo biológico se le llama sexismo y generalmente se habla sobre el poder que el varón quiere ejercer sobre las mujeres (Aguilera, Barba, Fuentes, López, y Villacreces, 2015).

Pero el sexismo no tiene las mejores repercusiones, de hecho, Aguilera et al. (2015) concluye que esta forma de discriminación repercute en las personas al momento en que evita que las personas sientan la necesidad de cuestionar sus relaciones y modos de comunicación, pues no se ven en la curiosidad de obtener respuestas sobre asuntos cotidianos mientras que, por otra parte, existe sentimiento de aversión ante algunas ambigüedades o incertidumbres.

Finalmente, Arteaga (2011) hace referencia a que la relación entre poder y violencia tienen una relación muy estrecha, de tal forma que es especialmente raro que se observen estos fenómenos por separado, esto es porque la violencia necesita de formas de manifestación. También es común que las conductas violentas se generen como parte de la pertenencia a un

grupo, y es en este momento cuando un individuo percibe poder y esto se mantendrá mientras sienta la pertenencia a un grupo.

1.3.1 Tipos de violencia

La violencia se manifiesta de diferentes formas y se puede clasificar dependiendo de los lugares donde se realizan y las configuraciones que se ejercen.

1.3.1.1 Física. La violencia más visible lleva por nombre “violencia física” y se puede definir como la intrusión en el espacio físico del otro con la intención de ejercer daño, algunos autores concuerdan con que las formas más comunes de observar esta violencia van desde un empujón, pellizcos, golpes, jalones de cabello, patadas o lesiones que dejan una marca corporal y que puede ser con las extremidades corporales o con objetos o armas y puede llegar hasta el homicidio. Al mismo tiempo, se pueden combinar los momentos de violencia física con otros de paz (Pacheco y Castañeda, 2013; Navarro et al., 2019).

La violencia física es considerada un problema de salud pública porque las estadísticas señalan que las personas afectadas son de aproximadamente un tercio de la población, principalmente en mujeres. De hecho, el 35% de la población femenina sufrirá algún hecho violento en pareja o no en algún momento de sus vidas, aunque la violencia en pareja es de las formas más comunes, pero hablaremos de eso con más detalle más adelante (Organización Mundial de la Salud, 2013).

1.3.1.2 Verbal y no verbal. La comunicación verbal se define como la recepción y emisión de un mensaje a través del lenguaje emitido por los órganos fonológicos de los seres humanos y que pertenecen a un lenguaje. Generalmente, las personas utilizamos diferentes características paralingüísticas que nos permiten reconocer con mayor detalle y entendimiento un mensaje. La violencia verbal es la forma en que se emite un mensaje que generalmente son reclamaciones que se acompañan del levantamiento de la voz además del uso de palabras altisonantes y que hieren la autoestima, la confianza y la seguridad de las personas receptoras.

De forma paralela, existe la comunicación no verbal que, a su vez, transmite un mensaje y el medio por el que se envía es el lenguaje corporal, es decir, gestos o movimientos corporales. Estos gestos a veces pueden ser aversivos para quien los recibe, porque están cargados de

desaprobación que, aunque pueden ser poco identificables si son percibidas y no siempre son concientizadas.

1.3.1.3 Económica. La violencia económica hace referencia al control del uso de los recursos o bienes materiales, es decir, algunas personas que sufren violencia económica son obligadas a proporcionar sus recursos al otro, mientras que otros se ven impedidos a utilizar sus recursos de forma libre, a veces estas actitudes son justificadas por las sociedades a través de discursos que generalmente hablan de justicia o pensamientos irracionales disfrazados de reciprocidad y que generalmente están ligados con conductas sexuales.

1.3.1.4 Sexual. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2012) menciona que la violencia sexual son actos que tienen por objeto la consumación del acto sexual sin importar la relación con su víctima en cualquier ámbito. Este tipo de violencia puede estar en forma de violación, abuso sexual, incesto y acoso sexual. No discrimina sobre edad, género, orientación sexual o clase social. De hecho, aunque ocurre con más frecuencia en mujeres, también existen hombres que son violentados de esta forma.

1.3.1.5 Psicológica. La violencia psicológica tiene su medio de transmisión en el lenguaje verbal y se diferencia porque se ejercen insultos, descalificaciones, intolerancia, discriminación, castigos, amenazas o críticas a la víctima y a veces a su círculo social más cercano con el fin de descalificar, culpar, chantajear, amenazar, intimidar o humillar. Distintos autores señalan que este tipo de violencia es de las más difíciles de afrontar porque genera un impacto importante en el ámbito emocional en cuanto a la autopercepción y porque no existen huellas físicas o visibles (Pacheco y Castañeda, 2013; Navarro, et al. 2019; Quespás, 2019).

“La violencia psicológica se ejerce en la psique de la persona violentada, con la intención de producir un desequilibrio o inestabilidad es un proceso gradual de degradación del otro y se ejerce en periodos de tiempo prolongados.” (Quespás, 2019. P26).

1.3.1.6 Simbólica. Bourdieu (s.f) y Chaher, S. (2016) escriben sobre la violencia simbólica para hacer referencia a la forma de dominación principalmente en las relaciones de género, clase social y etnia cultural que se manifiesta a través de una ideología que normaliza una estructura jerárquica de la sociedad. Se habla de ella como “la madre de las violencias” porque puede contener en ella misma el resto de las violencias, además de ser asumida como natural o normal.

La violencia simbólica puede encontrarse en forma de sugerencias, amenazas, reproches u órdenes además de mensajes, símbolos, íconos, imposiciones sociales, económicas, políticas, culturales y creencias religiosas que reproduce la dominación, exclusión, desigualdad y discriminación. Chaher (2016), habla sobre la violencia moral que es una forma de control a través de la reproducción de las desigualdades.

Describe también algunas características específicas como son: la diseminación masiva en la sociedad, que se basa en los valores religiosos y familiares y que es difícil poderla nombrar, por eso es difícil identificarla, defenderse o buscar ayuda. La violencia simbólica no está limitada a los mensajes o signos transmitidos, sino más bien como las relaciones entre personas se generan como formas de dominación y estas no son criticadas o cuestionadas, sino que, al ser percibidas, solo son reproducidas e interiorizadas, por lo que es común escuchar discursos como “lo masculino es superior a lo femenino”.

Un claro ejemplo de esto último es la existencia de actos que son percibidos como perversos si es que los varones los realizan y aceptados cuando las mujeres los ejercen. También es común observar cómo los varones manifiestan actitudes violentas en el intento de resolver conflictos, esto es una consecuencia del aprendizaje sobre la negativa a manifestar emociones, por lo que la siguiente opción es recurrir a la fuerza. Finalmente, otro ejemplo es la expresión de celos como parte del amor y generalmente son justificados al considerarlos como parte natural y obvia del amor, sin embargo, es posible asociar estos sentimientos con la violencia simbólica.

En otras palabras, la violencia simbólica es precisamente un proceso donde el dominado da el conocimiento al dominador acerca de las pautas que justifican la dominación, generalmente sucede porque están arraigados los pensamientos referentes a la dominación masculina y los roles de género. Por esto, es que no es un esquema que permita la generación de dudas, principalmente porque no siempre se manifiesta de forma física, lo que como consecuencia genera hábitos en las personas en cuanto a su relación con el medio.

Así se forman la discriminación y la violencia sutil e invisible en que muchos hombres son victimizados al aprender sus roles, emociones y actitudes. Y en este sentido, la problemática más esencial es que al percibirse como algo normal, no es posible identificar las situaciones de riesgo, por lo que, a la larga, la calidad de vida se ve en riesgo de disminuir por que los episodios de violencia naturalizados pueden tener alta probabilidad de ocurrir con mayor frecuencia e intensidad.

Por ello, es común escuchar sobre la minimización de la violencia física por parte de las víctimas que justifican los actos excluyentes del violentador que encima, normaliza ciertas características de género, sexo o sociales pero que al ejercer estas conductas de generan mayores violencias que se presentan de forma paralela en las relaciones sociales. Es aquí donde radica la importancia de preguntarse por los efectos de estas relaciones de poder y sumisión y como prevalecen en los géneros de forma que luego, el orden social ejerce violencia sobre hombres y mujeres.

En el caso específico de los varones, el generar expectativas sobre la masculinidad que no siempre son alcanzables, puede llegar a ser frustrante para el varón y generar emociones como el autocastigo o la ira. Esto se relaciona con la violencia porque el ejercer actitudes que generen percepción de poder, es una forma de afirmarse a sí mismo y a los demás como un ser masculino y evitar ser visto como un objetivo débil.

En otras palabras, la violencia simbólica funciona como un fruto de las conductas o formas en que las personas piensan y que son modeladas por estructuras de dominación y que al mismo tiempo son el resultado de la propia percepción del derecho de privilegios mientras que se teme el perder el poder. Una de las formas de darle la vuelta y que propone Chaher (2016) es romper las formas de relación de complicidad entre el violentador y el violentado para que se geste una forma de transformación de las condiciones sociales y así producir nuevos significados (Kaufman, 2000; González y Santana, 2001; Martínez, Bonilla Gómez, y Bayot, 2008; González, y Fernández, 2014; Chaher, 2016; Leites, 2019).

1.3.2 Lugares donde se ejerce la violencia

A lo largo de la vida de los humanos, podemos identificar diferentes etapas vitales que conllevan a ser parte de relaciones sociales que dan lugar a diferentes escenarios donde es posible observar la violencia. Este trabajo está principalmente orientado a estudiar parejas heterosexuales, por ello les daremos prioridad en el desarrollo de los siguientes capítulos, pero

ello no pretende negar la existencia de relaciones violentas más allá de los modelos tradicionales.

Así, retomamos brevemente las ideas acerca de la masculinidad hegemónica que está potenciada por el patriarcado generando formas de violencia cada vez más invisibles. En otras palabras, el génesis de la violencia no son las personas en sí mismas, si no el contexto en que se desarrolla y el proceso en que se aprenden pautas de relación con otros que luego, al ser naturalizados como parte de una cultura, genera estereotipos que establece identidades aprendidas en la etapa de niñez y adolescencia y espacios como el ámbito familiar o la sociedad como lo laboral y la diversión.

Por ahora nos centraremos en la violencia de pareja que es entendida como los ataques de alevosía y que ejercen poder y control sobre otro mientras que no permiten al hombre o mujer abandonar la relación, y esta violencia puede ser física o psicológica, pero al sentirse en dependencia del otro, la víctima permanece cercana al violentador. Algunos varones orbitan en la necesidad de sentir una relación de exclusividad afectiva, emocional y sexual estable. Si notamos, esto se entreteje con las formas en que construimos la masculinidad, aunque puede observarse en cuanto a la relación violenta ambivalente de hombre violento-mujer violentada y mujer violenta – hombre violentado. (Quespás, 2019; Leiva, y Lisboa, 2017).

1.3.2.1 Familia. La crianza de una persona como parte de una familia es uno de los elementos más impactantes dentro de los cimientos de la masculinidad que a su vez permite la generación y mantención de pautas violentas en cualquiera de sus formas, así como la perpetuación en generaciones posteriores, por lo que la familia se convierte en el primer lugar donde se puede pedir ayuda y formar la principal red de apoyo ante situaciones de riesgo para la persona. Kaufman (2000), señala que las personas que viven violencia en el hogar tienen mayor probabilidad de manifestarse de forma violenta ante ciertas situaciones.

Esto puede tener una explicación si observamos la violencia como una forma de mecanismo que ayuda a manejar situaciones o exteriorizar los sentimientos que no son tan sencillos de manejar aunado a que existen ciertas formas que son mayormente aceptadas y generalmente aprendidas en casa por medio de las actitudes de los miembros de la familia o al momento de compartir el tiempo de entretenimiento, específicamente por los medios de comunicación que promueven esquemas normalizados de violencia que al ser modelados y

aprendidos pueden tener consecuencias a largo plazo en la forma en que se mantienen las relaciones.

Un ejemplo de esto es la conducta de celos, que se presenta en forma de control hacia la pareja, esta es percibida y justificada como signo de interés y amor, por lo que, se normaliza sin observarla como fuente de violencia psicológica, misma que genera emociones como miedo, vergüenza, indiferencia o burlas y que finalmente producen otros tipos de violencia como la verbal, física, sexual o económica que a su vez provocan que las personas no se sientan con confianza para pedir ayuda, eso repercute en el tiempo en que soportan las agresiones y los efectos que estas conllevan (Kaufman, 2000; Pacheco y Castañeda, 2013; Leiva y Lisboa, 2017; Quespás, 2019).

Leiva y Lisboa (2017), describen características acerca de las dinámicas violentas, en las que el poder y control es el primer detonante que se manifiesta en la necesidad de sobresalir uno del otro, por ello el maltrato tendría un rol funcional en el sistema familiar porque a su vez influye en las formas tradicionales de actuar de cada miembro de la familia.

1.3.2.2 En el noviazgo. La violencia en el noviazgo es un fenómeno social que se caracteriza por conductas que causan daño y sufrimiento a un miembro de la pareja, estas conductas pueden pertenecer a cualquier tipo de violencia que ya hemos revisado anteriormente. A pesar de que la violencia es fuertemente aversiva, Flynn (1990) como se cita en González y Santana (2001) concluye que, a mayor tiempo de tardanza en aparecer el primer evento de violencia en la relación de pareja, mayor es la probabilidad de que la pareja se mantenga junta.

En este sentido, hay algunos signos de alarma que predicen la aparición del evento violento. Uno de ellos es la necesidad de controlar al otro, aislarlo o ser agresivo verbalmente, así como la falta de capacidad para reconocer los propios errores, conductas de humillación, entre otros. Una de las ideas que dificultan la valoración adecuada de la situación por la que se vive es la concepción del amor romántico que generalmente es aprendida en el seno familiar o a través de los medios de comunicación. Esto último genera que las víctimas no posean la información suficiente para poder defenderse o pedir ayuda ante estas situaciones (Pacheco y Castañeda, 2013).

1.3.2.3 Conyugal. Al hablar de violencia entre cónyuges, es importante recordar que las relaciones de pareja están sentadas bajo una característica en común que es la necesidad de dominación, por lo que la violencia es el medio para mostrar la capacidad de dominación y control

del otro, de forma que, si es logrado el propósito, la conducta es repetida, pero se agrava en cuanto a intensidad y frecuencia. Estos episodios suelen darse ante situaciones de vulnerabilidad o estados emocionales muy intensos que al mismo tiempo forman actitudes hostiles que actúan junto con la falta de habilidades para controlar la situación que está aconteciendo.

Sabemos de antemano que existen ciertos patrones conductuales normalizados que son casi invisibles para la sociedad, uno de ellos es justamente la violencia en el hogar, que tiene su origen en las estructuras sociales tradicionales, por lo que estas situaciones no son nuevas, pero si es verdad que en años más recientes se habla más sobre la prevalencia y también se visibiliza a las víctimas. Uno de los fenómenos que aún está fuertemente desvalorado es la violencia conyugal hacia los hombres, de tal forma que no se conocen del todo sus manifestaciones o características particulares (Rojas- Andrade, et. al., 2013; Aguilera et. al., 2015).

1.3.3 Violencia hacia los hombres

A lo largo de la historia de la humanidad, hemos relacionado la violencia como un fenómeno donde las mujeres son las víctimas y los hombres los victimarios, de tal forma que no es común denunciar las agresiones hacia el hombre, porque puede percibirse como un acto que representa misoginia o machismo. Esto no resta que el fenómeno verdaderamente exista, de hecho, la violencia hacia los hombres es un evento poco estudiado, pero con fuerte prevalencia.

Esto es a causa de los roles de género tradicionales ya establecidos en las culturas, principalmente en México, donde este problema social y de salud se ha ignorado durante mucho tiempo a causa de observar al varón como el ente dominante del sistema social mientras que la mujer es reconocida como menos peligrosa, por lo que los medios de comunicación o personas de la sociedad no reconocen la existencia del sometimiento del varón a manos de mujeres (Trujano, Martínez y Camacho, 2009; Srivastava, 2013; Trujano, 2020).

Pero las investigaciones alrededor de este fenómeno señalan que el maltrato al hombre es mucho más habitual de lo que nosotros percibimos, por ejemplo, Fiebert, (2004) como se cita en Trujano, Martínez y Camacho (2009), estudió 244 investigaciones alrededor del mundo para concluir que las mujeres tienen mayor propensión a expresar agresividad y el 29% de ellas aceptaba haber sido violenta con su pareja en los últimos 5 años.

Esta recopilación de investigaciones apela al sentido de supervivencia expresado por las mujeres. Aunque el porcentaje en comparación con los varones es bajo, es un indicador de la existencia del fenómeno y no solo hablamos de especulaciones. Sacks (2001) y Straus (2006) como se cita en Trujano (2009), encuentran una alta prevalencia de violencia entre los géneros, incluso en una proporción muy similar a la ejercida únicamente por los varones. Así mismo, describen una probabilidad similar de violencia contra el varón sin que sólo sea por autodefensa, sólo que no hay denuncias suficientes para visibilizar esto.

Años antes, en 1997, el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) concluyó que una de cada diez víctimas de violencia en el hogar era un hombre y para el 2006 aumentó en un 41.1%. Luego, el Instituto Mexicano de la Juventud (2017) explica un estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) donde se midieron las denuncias realizadas en el año 2011 y el 25% de estas correspondía a varones receptores de violencia por parte de sus parejas.

Mientras tanto, en el año 2018, la asociación civil “Colectivo Hombres sin Violencia” realizó un estudio cuantitativo para medir la frecuencia en que los varones sufren violencia en México y entre sus resultados describen que el 40% de los hombres sufren algún tipo de maltrato, pero solo el 4% realiza una denuncia formal. Por otra parte, el Instituto Nacional de Mujeres en México, en el año 2018, reportó que el 8% de las víctimas de acoso sexual eran varones.

De tal forma que el Instituto de estudios de Pareja recibe hombres mexicanos que han sido víctimas, mientras que promueven los conocimientos relacionados con psicología social y de pareja para mejorar las formas en que los varones se comunican, su trabajo es realizado desde 1991. Las estadísticas y la creciente necesidad de atención a víctimas varones es un indicador de la importancia de voltear a ver este fenómeno que está en constante cambio debido en parte a los movimientos de las mujeres en el siglo XXI (Pérez, s.f).

Un factor importante en este fenómeno creciente es el contexto específico de los varones por ser varones, es decir, como es que son receptores de roles que dictan el cómo deben ser capaces de manifestar ciertas emociones, actitudes y rasgos de poder. Pero estos aprendizajes más que promover salud, generan discriminación y violencia simbólica. Esto pasa porque es más complicado para ellos acceder a los recursos para exigir sus derechos humanos sin ser estigmatizados por hombres y mujeres.

En otras palabras, los problemas y conflictos aparecen en el momento en que la relación real no es parecida a la ideal, en cuanto a las características de las prácticas, actitudes, discursos y deseos, así como los roles de género. Contrario a lo que se pensaría normalmente, Williams y Frieze (2005) citados en González y Fernández (2014), encontraron que la tasa de la intensidad de la violencia ejercida por la mujer es más elevada que la del hombre, esto quiere decir que las mujeres son mayormente violentas en sus agresiones.

Pero la invisibilización de estas violencias tiene un por qué y es la dificultad para admitir la vulnerabilidad del varón porque esto supone una contradicción ante las normas socialmente impuestas. Esto es una de las principales limitantes para los hombres al momento de verbalizar las situaciones en las que son víctimas. En cambio, los varones se excusan para ocultar la violencia a través de historias como si fueran accidentes o que fueron agredidos por otro hombre. (Srivastava, 2013; González y Fernández, 2014; Quespás, 2019).

Esto nos muestra que ellos son cautelosos al cuidar su proyección de masculinidad, recordemos que estas ideas se gestan por el pensamiento de la necesidad de afirmar su capacidad reproductora, sexual y social, aunque esto sea altamente estresante. El Instituto Mexicano de la Juventud (2017) recopila los principales motivos por los que los varones no denuncian ser víctimas de violencia que son los sentimientos de vergüenza, que los otros reciben con risas las denuncias, que las autoridades no crean en la posibilidad del evento y también es común negarse ante el problema.

Paralelo a esto, varios autores coinciden en que las razones más comunes que provocan la violencia ejercida por parte de las mujeres hacia el hombre son el resolver discusiones o crisis familiares, porque el hombre realiza conductas molestas o por querer corregir o exigir que el otro realice conductas esperadas, por lo tanto, estamos hablando de violencia simbólica, pues está “justificada” por los discursos en término de lo que se espera que los varones sean o hagan (Srivastava, 2013).

De hecho, existe el discurso común de que las mujeres violentan a los hombres para corregirlos, porque generaron algún problema, porque no hacen caso a las peticiones de la mujer o por equivocarse en algo. En otras palabras, la violencia por parte de la mujer es una forma de expresar la frustración de que el varón no cumple con el ideal que ella tiene, por lo que necesita imponer su voluntad por sobre ellos.

Algunos autores González y Fernández (2014), concuerdan con que las causas más frecuentes por las que inician las discusiones con violencia en la pareja son los celos, la economía familiar, la educación de los hijos y las adicciones del varón como el alcoholismo. Trujano, Martínez y Camacho, (2009), realizó una investigación cuantitativa donde encontró que existe una mayor relación entre la frecuencia de los eventos violentos y su percepción en hombres casados en comparación a las relaciones de noviazgo. Es decir, a mayor frecuencia de episodios violentos, mayor percepción de estos, mientras que al presentarse estos eventos aumenta la probabilidad de aumento en frecuencia e intensidad.

Sin embargo, en este mismo estudio, se presentaron niveles bajos en cuanto a percepción. Esto último, es muestra de que otra de las razones de peso para que la violencia en varones no sea reconocida, es que los hombres no perciben las conductas y actitudes como violencia, sino más bien la interpretan y justifican a favor del violentador, en este caso, la mujer, por lo que podría pensarse que existe falta de conciencia sobre las acciones que se ejercen contra el varón (Aguilera, et. al. 2015).

Muchos de estos discursos que se enfocan de cierta forma en justificar las violencias son los que mantienen invisibilizada la violencia, puesto que se repite la idea sobre que las mujeres son violentas cuando deben responder ante el maltrato del varón, pero la verdad es que no en todos los casos aplica este pensamiento. Trujano (2009), describe que las burlas o la ridiculización de la violencia hacia el varón, no favorece la igualdad y genera un sistema de dominio femenino. Es fundamental describir las características en común de la mujer que ejerce violencia.

Distintos autores señalan que las mujeres que cometen actos de violencia tienden a ser personas con carácter dominante, seguras y poco tolerantes, y esas características las ubican en un nivel superior en comparación al hombre violentado. Es una forma en que los roles de género tradicionales se ven invertidos. Una de las características que podrían reducir la intensidad y frecuencia de la violencia es el nivel de escolaridad y tener un empleo, que podría tener relación con las habilidades comunicativas, así como la generación de alternativas para resolver conflictos (Rojas – Andrade, et. al. 2013; González y Fernández, 2014).

En cuanto al ejercicio de las violencias, podemos identificar cada una de ellas en cuanto a su relación con la víctima varón, por ejemplo, la violencia física es difícil de concebir por el hecho de que, naturalmente, las mujeres tienen menos fuerza que los hombres. Aun así, esta

violencia ocurre, de forma que las mujeres utilizan instrumentos para vulnerar a sus víctimas. La violencia física no es la más común en este tipo de relación.

La mayoría de las mujeres que cometen actos de violencia, recurren a la violencia verbal, como los gritos, pues a través de estos, se logra imponer autoridad, fortaleza y control, pero si no se logra el cometido, entonces se recurre a la violencia física. Aunque recordemos que la violencia no aparece como un único tipo y puede ir combinada con otras, por ejemplo, la violencia verbal puede acompañarse de la no verbal. A propósito, las formas de violencia no verbal más comunes ejercidas por parte de las mujeres son fruncir el ceño, torcer la boca, arrugar la nariz, semblante enojado o serio, miradas de desaprobación, cruzar los brazos, dar la espalda o agitar el pie (Pacheco y Castañeda, 2013).

En cuanto a la violencia económica, las parejas exigen que sus necesidades y caprichos sean complacidos sin aportar dinero para ello, al mismo tiempo que piden sean cubiertos la mayoría de sus gastos. Esto es violento porque refuerza la idea del hombre como proveedor y cuando ellos no logran cumplir con el perfil, pueden ser propensos a sentirse heridos emocionalmente y afectar su autoeficacia y autopercepción (Rojas – Andrade et al., 2013; Pacheco y Castañeda, 2013).

Ante estas actitudes, los varones prefieren evitar reaccionar y optan por esperar a que la rabia pase y luego intentar dialogar para resolver las diferencias. Igualmente, cuando no logran controlar estas situaciones, sienten en su mayoría culpa por ser los responsables de tener el control sobre lo que ocurre. Una de las consecuencias más comunes es que el varón busca cuestionarse a sí mismo de forma racional el porqué de la violencia identificándola como factores internos de la mujer que le provocan ira y algo del exterior los detona.

Al ceder estas justificaciones, todo lo que se expresa en el momento de la discusión, no tiene el mismo valor por lo que se naturaliza la violencia como una forma de manifestar las emociones por parte de las mujeres. Rojas-Andrade et. al (2013) explican que podría parecer sencillo que, ante la violencia, el hombre reaccionara de forma física para reducir a la mujer y sus conductas, sin embargo, no lo hace. Esto parece ser explicado por qué los hombres violentados podrían estar ejerciendo alguna masculinidad alternativa que, a su vez, aleje a los varones de estas reacciones esperadas.

La principal problemática con esto es que en el mundo actual todavía no son reconocidas por completo las nuevas masculinidades, pues su valor social recién comienza a tener

notoriedad. Aunque no todo es negativo, pues esto permite cuestionarnos acerca de los imaginarios dominantes y como los modelos culturales no obligan a mantener un papel que no es sano pues, estos roles generan crisis sobre la identidad masculina. Aunado a esto, el pensamiento existente sobre el no poder sentir o expresar sus emociones porque si lo hace, podría implicar perder su distintiva masculinidad.

Hasta ahora hemos revisado cómo la violencia contra el hombre es poco reconocida en gran parte debido al imaginario social que dificulta pensar en un hombre violentado, por eso es importante abordar esta temática desde la perspectiva de género, de esta forma será posible poner sobre la mesa los modelos hegemónicos a los que se debe responder y reproducir en el sistema patriarcal, de modo que se generan expectativas dentro de las relaciones de pareja.

1.3.4 Consecuencias psicológicas de la violencia

La violencia en todas sus formas es impactante para las víctimas en diferentes esferas de su vida, pues algunas habilidades se ven disminuidas como consecuencia de esta, por eso es importante revisar cómo es que actúa este fenómeno en las personas. Una de las dificultades más importantes en el estudio de las consecuencias de las violencias es justamente el miedo al estigma de las víctimas, lo que no permite que se hagan las denuncias correspondientes aunado a que no todas las personas tienen la suficiente información sobre a dónde acudir.

La OMS (2013) señala la importancia de denunciar, al describir que cada uno de los testimonios generan mayores datos para ser recopilados y que estos generen mejoras en los sistemas que reciben las denuncias y medir la frecuencia con que suceden estos eventos. Uno de los efectos más comunes que ha recopilado la literatura es la sensación de soledad, sufrimiento, vergüenza, culpa, inhibición, temor a tomar decisiones y efectos sobre la autoestima, que, en realidad, no siempre tiende a disminuir (Rojas-Andrade, et. al, 2013).

Navarro, et al. (2019), realiza un estudio cualitativo donde describe que a los varones les ha sido muy difícil contar sus experiencias porque, aunque sus familiares o amigos puedan acercarse a escucharlos, sienten miedo a la vergüenza y el ser señalados de forma que se ponga en entredicho su hombría, esto les impide expresarse libremente, de forma que han tenido que aprender a vivir con estos malestares durante gran parte de su vida.

Otras consecuencias descritas incluyen la propensión a adicciones como forma de mitigar sintomatologías depresivas. Esto sucede al mismo tiempo que descuidan sus hábitos alimenticios lo que conduce a enfermedades. Por otra parte, la masculinidad hegemónica genera pensamientos sobre la baja importancia en el autocuidado, eso lleva a que los varones (específicamente los violentados) no busquen ayuda médica, empeorando su estado físico. Paralelo a esto, una gran parte de la subjetividad masculina se relaciona con el ámbito laboral.

Los aspectos que conforman la identidad masculina tradicional son descritos por Jiménez (2018) y son dos: el hiperdesarrollo del yo exterior en forma de las conductas, logros y actitudes y las represiones en la esfera emocional. Pero el equilibrio es complicado de mantener, puesto que es necesario permanecer en constante autocontrol para evitar mostrar dolor, tristeza, temor y amor. Uno de los mayores significantes del logro masculino es el éxito laboral y económico.

Por eso cuando los varones pierden el trabajo, y se ven exigidos por parte de su pareja sobre proveer dinero o mostrarse estables económicamente, se ven envueltos en un verdadero conflicto, puesto que se pierde una gran parte del reconocimiento de su utilidad en la vida, por lo que genera pánico y angustia, que de nuevo no es expresada si no con conductas o actitudes con las personas a su alrededor, mientras que otra parte de los varones sufre violencia simbólica o psicológica de pareja por no ser "útiles" (Navarro, et al., 2019).

1.4 Antecedentes aplicados

Trujano, P., Martínez, A. y Camacho, S. (2009) realizaron un estudio en la Universidad Nacional Autónoma de México, campus Iztacala, en donde aplicó el instrumento Violencia Doméstica: Frecuencia y Percepción, 1998 (VIDOFyP) de Trujano y Mendoza a 100 hombres que mantenían una relación de pareja no menor a seis meses de duración para identificar la frecuencia de episodios violentos en la pareja. Se encontró que la violencia estaba presente en hombres con estado civil casados y solteros, pero con mayor percepción en los casados, al mismo tiempo que, las modalidades de mayor frecuencia y mejor percibidas fueron la violencia psicológica, social y sexual. Se encontró correlación positiva entre percepción y frecuencia, sugiriendo que la sola discriminación de actitudes y comportamientos violentos no es suficiente para evitar la violencia.

Por otro lado, Srivastava (2013) aplicó un estudio descriptivo, en la ciudad de Varanasi, a 30 hombres casados. Los resultados mostraron que la mayoría de los hombres han vivido alguna vez violencia doméstica moderada y las edades donde mayormente encuentra víctimas

es entre los 36 a 40 años. Encontró que la posición económica no es un factor diferencial en la incidencia de la violencia doméstica hacia los hombres. Igualmente, los hombres casados son mayormente sometidos a violencia emocional, en cuanto a las causas más comunes de la violencia doméstica son el comportamiento dominante de la esposa y el comportamiento de búsqueda de atención de la esposa, actitudes de corrección y autodefensa.

Rojas-Andrade, R., Galleguillos, G., Miranda, P. y Valencia, J. (2013) realizaron una investigación sobre violencia conyugal centrado mayoritariamente en la relación hombre víctima / mujer violentadora en donde se analizaron los discursos de 6 hombres víctimas de violencia conyugal a través de entrevistas semiestructuradas en donde se presentaron imágenes de violencia de la mujer hacia el hombre. Encontraron que las mujeres utilizan la violencia verbal para exigir a sus parejas que realicen ciertos comportamientos, principalmente los que son una expresión de la masculinidad hegemónica, por lo que son violentas al cuestionar su masculinidad.

Mientras que Navarro, Salguero, Torres, y Figueroa (2019) realizaron un estudio cuyo objetivo fue analizar el proceso de construcción identitaria de hombres que viven violencia en la relación de pareja a través de metodología cualitativa en donde se entrevistó de forma semiestructurada a 3 hombres de 29 años. Una vez recolectada la información, se procedió a analizar el contenido, donde el discurso de los varones se alinea en cuanto a la filosofía alrededor de respetar y cuidar a las mujeres, aun cuando coinciden también en haber vivido relaciones violentas en las que de a poco fueron naturalizando las agresiones de forma que las mujeres los hicieron sentir culpables por la violencia vivida.

Leiva, y Lisboa (2017) buscaron comprender la construcción simbólica que hombres y mujeres elaboraban respecto a la violencia en pareja heterosexual en Chile. Para ello, trabajaron de forma cualitativa con 17 personas hombres y mujeres entre los 20 y 40 años a quienes aplicaron una entrevista semiestructurada en donde se analizaron tres ejes del discurso fueron la construcción de la masculinidad, elementos socioculturales de la masculinidad y experiencias de terapeutas en el ejercicio clínico. Encontraron que existe una invisibilización de la violencia simbólica donde las formas de masculinidad hegemónica contribuyen a que no sea constituida de la problemática social.

Aguilera, Barba, Fuentes, López, y Villacreces, (2015) realizaron un estudio en el que exploraron la visión de que las mujeres puedan ejercer la violencia de género. Fue un estudio exploratorio que se realizó en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de

Granada. Se aplicó a 49 mujeres el inventario de Sexismo Ambivalente y la escala de Necesidad de Cierre Cognitivo. Se encontró que no existen correlaciones significativas entre los resultados obtenidos, por lo tanto, la violencia de las mujeres hacia los hombres no es reconocida como una forma de agresión hacia el otro.

1.5 Metodología cualitativa

El tema de la violencia en varones resulta de sumo interés debido a que involucra aspectos relacionados con los derechos humanos, la masculinidad hegemónica, las masculinidades alternativas, los roles de género y sus relaciones de poder, así como los procesos de salud-enfermedad, que tienen sus cimientos en las ideas que predominan en nuestro contexto cultural respecto a la masculinidad.

Por ello, nos resulta importante indagar a través de entrevistas a profundidad las ideas, creencias, sentimientos, actitudes y experiencias que tienen los varones que han vivido en ambientes de violencia simbólica, así como las situaciones que los mantienen o alejan de estas relaciones de pareja. La presente investigación busca analizar los significados presentes en las narraciones de personas que han vivido esta experiencia.

Se ha encontrado en la literatura que muchas veces los varones violentados son estigmatizados cuando denuncian estas prácticas en sus relaciones de pareja, etiquetándolos como “poco hombres”, “maricones”, “jotos”, “puñales”, entre otros adjetivos despectivos que promueven el silencio ante la violencia de género, dejando a un lado los efectos que estos abusos tienen sobre su salud física y mental.

Para lograr este objetivo es imprescindible utilizar metodología cualitativa, puesto que posibilita identificar los significados y experiencias que generan los hombres en situaciones de violencia simbólica. Álvarez-Gayou (2003), señala que la investigación cualitativa parte de los datos obtenidos para desarrollar nuevos conceptos, por lo tanto, el investigador vería a las personas desde una perspectiva holística, es decir, como un todo, de forma que se tome en cuenta el contexto pasado y la situación presente.

También hace referencia al propósito de comprender al narrador dentro de su marco de referencia, por lo que es necesario apartar las propias creencias y predisposiciones acerca de un tema. La investigación cualitativa tiene su propia validez basada en la observación de la

realidad que se busca conocer, mientras que la confiabilidad viene a ser los resultados congruentes en diferentes tiempos de forma que puedan ser, hasta cierto punto, previsibles.

Lo que busca la metodología cualitativa es obtener una muestra de la situación real y verdadera de las personas a quienes se investiga, por lo que es una forma efectiva de describir con autenticidad las experiencias alrededor de una situación. De esta forma, las personas logran expresar realmente su sentir. Algunos de los métodos básicos para la recolección de información en la investigación cualitativa descritos en Álvarez-Gayou (2003), son los expuestos a continuación.

La observación, se refiere a notar un fenómeno y registrarlo con fines científicos, de forma sistemática y propositiva. La auto observación, tiene el propósito de incluir al investigador en la misma situación que un grupo de personas observadas para lograr una comprensión existencial de una situación tal como perciben y sienten las personas estudiadas. La historia de vida es una narración autobiográfica que se genera en el diálogo de una entrevista. El grupo focal, es un grupo artificial donde los participantes no se conocen y promueven un dialogo sobre un tema de investigación.

La entrevista también es una forma de recolección cualitativa. Ésta es una conversación que tiene estructura y propósito, su objetivo es el entendimiento del mundo desde el punto de vista del entrevistado describiendo con alto detalle los significados de sus experiencias a través de situaciones específicas y no solo de opiniones generales.

Para cumplir el propósito de esta investigación, se llevarán a cabo entrevistas semi estructuradas. Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández y Varela-Ruíz (2013), afirman que la entrevista es altamente eficaz en la recolección de la información puesto que se obtiene información completa y profunda al mismo tiempo que se genera la oportunidad de aclarar dudas durante el proceso, de tal modo que las respuestas serán de utilidad en el proceso del análisis de la información.

Del mismo modo, la entrevista a profundidad semiestructurada presenta mayor flexibilidad, aunque las preguntas que se realizan son planificadas, pueden ajustarse en el momento para explorar puntos adicionales y cambiar el rumbo cuando es necesario con el fin de ahondar entre experiencias, sentimientos, significados o creencias desde una perspectiva más profunda acerca de un tema.

Otra de las ventajas características de este método es la facilidad en la que el investigador y los participantes se vinculan de forma cercana para que la relación sea cómoda y genere la apertura necesaria para tratar temas delicados. Para lograr el objetivo de esta investigación se utilizó la metodología cualitativa, específicamente a través de una entrevista semi estructurada.

Capítulo 2. Objeto de estudio

2.1 Justificación

¿Por qué es importante estudiar esta temática?: debido a que la violencia es un problema de salud mundial y más en nuestro contexto mexicano que está arraigado hacia la masculinidad hegemónica, el patriarcado y el género. Por lo tanto, la violencia que viven los varones por parte de sus parejas mujeres es algo de lo que no se habla debido a cuestiones socioculturales y a la manera en que se les puede llegar a percibir perdiendo estatus. Por lo que para esta investigación es importante conocer la subjetividad, las experiencias y significados de los varones que padecen o sufren violencia simbólica por parte de sus parejas mujeres, lo cual lo hace relevante, novedoso y de impacto para la psicología ya que contribuye a conocer desde los actores sociales dichas prácticas, ideas, creencias, actitudes y comportamientos.

2.2 Pregunta de investigación

A partir de lo anterior se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles y cómo son los significados y experiencias de los varones heterosexuales que viven violencia simbólica en la relación de pareja?

2.3 Objetivo general

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación fue describir y analizar los significados y las experiencias de los hombres heterosexuales que viven violencia simbólica en sus relaciones de pareja.

2.4 Objetivos particulares

- a. Describir los procesos de aprendizaje en la construcción de la masculinidad.
- b. Analizar los significados alrededor de la masculinidad.
- c. Relacionar los significados de la masculinidad con el ejercicio de masculinidades alternativas.
- d. Examinar la relación de pareja en función de la relación de poder.

- e. Identificar las experiencias alrededor de la violencia simbólica.
- f. Identificar las circunstancias que influyen en la permisión de la violencia.
- g. Identificar características similares entre los participantes.

2.5 Método

2.5.1 Participantes

4 varones heterosexuales mayores de 18 años que residan en la CDMX y Área Metropolitana.

2.5.2 Criterios de inclusión

- a. que sean varones mayores a 18 años.
- b. que tengan o hayan tenido una relación de pareja heterosexual mayor a seis meses, pues es el tiempo en el que consideramos que, según Pacheco y Castañeda (2013) y Flynn (1990) citado en González y Santana (2001), la violencia comenzaría a ser mayormente percibida por los hombres, después de la fase del enamoramiento en la relación de pareja.
- c. que perciban haber experimentado violencias en su relación de pareja.

2.5.3 Criterios de exclusión

- a. que sean menores de 18 años
- b. que tengan relaciones de pareja bisexuales u homosexuales
- c. que su relación de pareja sea menor a seis meses
- d. que no perciban haber experimentado violencias en su relación de pareja

2.5.4 Situaciones, lugares, escenarios

Los escenarios serán variables adaptados a cada participante, procurando la comodidad y confidencialidad.

2.5.5 Materiales

Se utilizará un consentimiento informado por participante,

- Un dispositivo electrónico con aplicación de grabadora de voz para registrar y reproducir las entrevistas.
- Lápices para realizar anotaciones.
- Un procesador de texto para transcribir y procesar la información.

2.5.6 Instrumentos

Considerando lo anterior se diseñará un instrumento, el cual se empleará como una guía de entrevista semiestructurada, cuyas dimensiones que se abordarán serán las siguientes (ver anexo 1 guion temático de la entrevista):

a) Datos Sociodemográficos;

b) Ideas, opiniones, experiencias y significados de la construcción de la masculinidad

c) Ideas, opiniones, experiencias y significados del significado de la masculinidad

d) Ideas, opiniones, experiencias y significados de la relación de pareja

e) Ideas, opiniones, experiencias y significados de experiencia de la violencia simbólica en la relación de pareja

f) Cierre de la entrevista.

2.5.7 Procedimientos

El procedimiento de las entrevistas: se dividirá en cuatro etapas y se explican a continuación.

1) *Negociación:* Se contactará a cada participante, se negociará y establecerá la fecha y el lugar de cada entrevista, así como las condiciones en que se realizará.

2) *Entrevista:* Se acudirá a la entrevista en las fechas, horas y lugares acordados por ambos (participante e investigadores) con el material e instrumentos necesarios. Antes de comenzar cada entrevista se pedirá la autorización para audio grabar las mismas, con el consentimiento informado que se explicará verbalmente y se le solicitará firmar por escrito después de leerlo (ver

anexo 2); dicha grabación será con el fin de recabar fielmente las experiencias y significados de cada participante.

3) *Procesamiento de la información:* Cada entrevista se transcribirá, con la finalidad de recuperar los discursos íntegros de los participantes.

4) *Codificación de la información de las entrevistas:* Se retomarán algunas categorías y subcategorías a partir de la información de los participantes, otras serán elaboradas con base al discurso del marco teórico además se incorporaron categorías emergentes a partir de los hallazgos encontrados durante el proceso de la investigación.

Tabla 1.

Datos generales

Pseudónimo	Edad	Estado civil	Escolaridad	Ocupación	Tiempo de relación	Lugar y duración de entrevistas
<i>Mario</i>	32	Casado	Licenciatura	Programador	América- 6 años	1ra sesión (Oficina) Duración: 105 min
<i>Nicolás</i>	27	Unión libre	Preparatoria	Obrero	9 años	1ra sesión (Oficina) Duración: 60 min
<i>Hernán</i>	27	Soltero	Preparatoria	Corporativo	Julieta- 4 años	1ra sesión (Oficina) Duración: 70 min
<i>Isaac</i>	27	Soltero	Preparatoria	Empleado	Fernanda - 1 año Karina - 9 años	1ra sesión (Oficina) Duración: 63 min

Capítulo 3. Análisis de las entrevistas de los significados y experiencias de la violencia simbólica en hombres con pareja

3.1 Construcción de la masculinidad

En este apartado se analizan las experiencias y significados de cuatro varones que han percibido violencia por parte de su pareja. Esto se hace por medio de categorías y subcategorías que fueron realizadas con base en la revisión de antecedentes y otros trabajos de investigación y que se manifiestan durante el trabajo de campo, al mismo tiempo se toman fragmentos de las narrativas y se contrastaron con la teoría.

3.1.1 Características de la cuidadora principal

En esta primera categoría se analiza a la cuidadora principal de cada participante como figura de transmisión de la masculinidad. Referente al aprendizaje de este rol, Navarro et.al. (2019) señala que los varones son modelados en sus primeros años de vida gracias a las experiencias alrededor de la propia familia al mismo tiempo que se aprenden los roles entre los hombres y las mujeres. Un ejemplo sobre los discursos más significativos tiene que ver con las mujeres y el cuidado de otros. Segarra y Carabí (2000) señalan que dentro de la sociedad mexicana las tareas domésticas y de cuidado dentro de la familia son realizadas exclusivamente por las mujeres.

En los fragmentos siguientes se muestra que dentro de tres familias, la cuidadora principal era quien llevaba la responsabilidad del hogar así como del cuidado de los otros, por ejemplo, para Hernán y Mario las madres han sido quienes muestran atención, estar pendiente de las actividades de los hijos así como el trabajar en la independencia económica, que en el caso de Hernán, ella se ajusta a lo dicho por los autores en cuanto a que deja el trabajo al casarse para tomar el rol de madre, ama de casa.

En el particular caso de Isaac observamos una familia monoparental, lo cual es la razón para que en su discurso encontremos a una madre que no se dedica al hogar porque debe proveer económicamente. Al mismo tiempo en dos de los casos observamos una figura materna mayormente estricta al mostrar el cuidado al otro, por ejemplo, en el caso de Nicolás cuando se

refiere a Margarita, el regaño que emitía ella era una forma de expresar cuidado y pendiente sobre la integridad del menor cuando este salía.

Hernán: “Mi mamá siempre se ha dedicado al hogar y trabajaba en su juventud y cuando tuvo a sus hijos dejó de trabajar (...) Era muy atenta y siempre estaba pendiente de nosotros en la escuela (...) Siempre nos tenía listo el uniforme, el ir a la escuela, las juntas, los festivales, lo que pidieran, ella estaba pendiente.”

Mario: “Siempre ha sido ama de casa, pero como que... por, bueno, en esa época recuerdo que tenía trabajillos esporádicos porque a ella le gustaba tener su dinero y no depender de mi papá, pero a veces recuerdo que sacaba un puesto de hamburguesas, hot dogs, hasta llegó a vender pozole y a eso se dedicaba, aparte de la casa, como que ponía sus puestecillos de lo que podía. (...) Siempre nos trataba de no regañar, nos trataba siempre como de considerar y creo, según yo que nunca nos llegó a pegar, pero tengo recuerdos de que alguna o dos veces si nos pegaba o nos llamaba la atención, pero como siempre, tanto ella como mi papá siempre han sido sobreprotectores y con eso siento que me afectó porque ora sí que hacer amigos o hacer en la escuela ahí jugar, no sé nunca (exhalación) me costó, yo no lo hacía.”

Isaac: “en estas edades, pues siempre ha trabajado, que yo recuerde trabajaba en Domino´s pizza, siempre a trabajado en muchos lados y duraba mucho en sus trabajos (...) pues antes era muy explosiva, muy enojona, era hasta un poco agresiva.”

Nicolás: “Margarita se dedicaba al hogar (...) Yo la siento como que, pues tenía su lado bueno, pero era estricta, como de que vas a la escuela y regresas, haces esto y esto y si sales bien y si no sales ni modo y te daba un tiempo de que sales a las 6 y a las 7 ya te quiero aquí y pues cuando estaba en la escuela si quería salir o quedarme en las máquinas (...) y cuando yo me quedaba más tiempo del que le decía, pues me regañaba (...) Namás me agarraba y paam. (...) Cuando era niño si decía, ¿por qué lo voy a hacer? ¿ellos quiénes son? Pero luego te cae que por algo te lo decía, para algo te ha de servir.”

Al mismo tiempo, el que la figura materna esté en casa, genera que el tiempo de convivencia entre madres e hijos sea mayormente efectivo entre ellos. Una vez más en el

discurso de Mario se encuentran recuerdos del tiempo con la madre en donde describe que su madre cumplía deberes o tareas concernientes al rol de madre maestra y cuidadora. A pesar de estos quehaceres procuraba apoyar a su hijo en las tareas escolares, además el participante buscaba involucrarla en las actividades de juego que a él le gustaban, pero como no recibía respuesta entonces la invitaba a realizar una tarea más pasiva y que le fuera más sencilla, sin embargo, ella seguía en el rol de cuidadora.

También Hernán muestra que además de los deberes maternos, su madre procuraba pasar tiempo con sus hijos, especialmente a la hora de la comida y en eventos escolares especiales en donde ella, a través de fotografías, se encargaba de guardar esos momentos significativos para la posteridad. Al respecto los participantes expresan:

Mario: “con mi mamá es con la que más tiempo ehh, si he pasado, mucho tiempo, pero supongo que cuando alguien es niño o adolescente, como que no toma en cuenta la presencia.... Bueno yo desde mi punto de vista como que no tomaba en cuenta el punto de la, como se puede decir, de la presencia de mi mamá hasta que ya crecí y ya trato de pasar más tiempo con ella, porque en ese entonces eran como juegos o simplemente la ignoraba (...) rara vez se ponía a jugar videojuegos y eso porque yo le insistía o le ponía así de que veíamos videos o películas. Pero era rara la vez, no sé si era por mi o quería incluirme ahí o era por ella, por sus quehaceres que tenía (...) me ayudaba en mis tareas, porque siempre era como que, en esa necesidad, o tal vez no necesidad, pero si esa como que ganas de ver no sufrir a sus hijos, a nosotros y a veces tenía mucha tarea y no dormía, ella me ayudaba en las tareas, aunque ella no había estudiado más que la primaria, ella se esforzaba por darme lo que yo necesitaba de apoyo en secundaria.”

Hernán: “Comíamos juntos y regularmente nos tomábamos fotos con la cámara de antes, así de ¡ay! ¿no nos vamos a tomar fotos? Y ¡órale! (...) A veces eran planeadas porque eran los eventos en la escuela.”

En sus narraciones se observa que para ambos el tiempo con la cuidadora principal no fue significativo, pues Nicolás creció bajo los cuidados de sus tíos Margarita y Edmundo, quienes tenían dos hijos. En su discurso, recuerda un viaje al mar en donde no se sentía integrado a la familia, pues existía una distancia marcada que es la antesala de que el tiempo con ellos no sea especial, pues lo llevaban por no dejarlo en casa, esto refiere a un tiempo sin calidad y

probablemente es la razón de que la convivencia en familia no sea un recuerdo necesariamente especial en su vida. Isaac por su parte comenta que la causa de que no haya pasado tiempo con su madre es que ella trabajaba mucho tiempo, aunque en su narración se aprecia que si tiene un momento especial en su memoria.

Nicolás: “Nada más recuerdo una vez, eh, cuando fuimos al puerto de Veracruz, parece que, si convivimos en el mar, pero porque fue su hijo y su hija y fue cuando como que nos acercamos todos.”

Isaac: “Pues ninguna en especial, como siempre se la pasaba trabajando, nunca había tiempo para estar juntos (...) solamente llegábamos a ir al bazar de Lomas Verdes pero ciertos tiempos o sea no frecuentemente y ya.”

En esta categoría, es posible concluir que las cuidadoras principales de los participantes muestran características en común que están asociadas a lo “femenino” como el cuidado del hogar y los niños. A pesar de buscar la participación en el campo laboral, los participantes concuerdan seguir sintiendo compañía y acercamiento.

3.1.2 Características del cuidador principal

En la siguiente categoría los informantes comparten las diversas experiencias en torno al cuidador principal como figura de transmisión de la masculinidad. Contrario al papel femenino materno, Kaufman (2000), señala que los varones comúnmente son alejados de la crianza o de la educación infantil. En las siguientes narraciones se encuentra en común el sentir distancia con la figura paterna ante la aparente causa de que ambos padres dedicaban mucho tiempo a sus respectivos trabajos.

También se encuentra en el discurso de Hernán la presencia del padre durante las fiestas decembrinas o al salir en contadas veces de paseo familiar, es decir, el resto del tiempo para la paternidad, se encontraba ausente desde la percepción de este, incluso lo describe como cerrado o tieso para mostrar afecto y el participante hace una reflexión sobre los acontecimientos difíciles que ha tenido que sortear como génesis que no le guste acercarse o mostrarse sensible y afectuoso con sus hijos, siendo esta una forma de justificar el alejamiento emocional en el papel de la paternidad.

Por su parte, Mario señala que lo que más recuerda de su padre es la ausencia y agresividad en su forma de relación con su padre y refiere haber intentado en alguna ocasión el acercamiento con sus hijos, aunque no fue exitoso. Recuerda sentirse incómodo por la agresividad e ira mostrada, esto tendría relación con lo expuesto por Kaufman (2000), quien señala que una de las formas de actuación es interiorizar el repertorio emocional y la transformación de las emociones hacia la ira, pues describe a su padre como una persona enojona que emite agresividad verbal, lo que lleva también a que Mario sienta aversión al papá provocando que se aleje de pasar tiempo cuando lo invita a trabajar con él.

Los comentarios de su progenitor justificaban su ausencia dentro del papel paterno señalando que no contaba con habilidades parentales y dejando en la madre el peso de las responsabilidades de la crianza. Igualmente se presenta un ejemplo de segregación de los hombres con prácticas de hombres donde las mujeres no tienen participación como en la carpintería. Al mismo tiempo, envía a sus hijas a ayudar a su madre, lo que implica que de forma social aprendan actividades de cuidado de casa y de otros, reafirmando lo dicho por Navarro et. al. (2019), quien señala que es común la presencia de discursos que modelan el género y se enseña el lugar y rol en que se desenvuelven los hombres y las mujeres.

Nicolás señala que reconoce las formas aversivas que mantuvo su tío Edmundo al mismo tiempo que se da cuenta que está plasmando en su hijo pautas deconstruidas de forma que está resignificando el estilo de crianza, lo que pudiera vislumbrar la existencia de una masculinidad alternativa al cambiar y modificar la historia del ser padre.

Finalmente, en cuestión de los padres que abandonan a sus hijos y al mismo tiempo a la crianza y paternidad, son tomados por otros. En el caso de Isaac se ve como el abuelo es quien reemplaza la figura de cuidador principal y entre sus deberes procura generar momentos de esparcimiento con el niño, mostrándole cercanía y cuidado.

Hernán: "Mi papá antes era como oficial o algo así (...) pues él siempre ha sido un tanto distante pero cuando éramos chiquitos había veces en las fiestas decembrinas que convivía con nosotros, (...) siempre se dedicó al trabajo y casi no convivía con nosotros, como una hora, luego se acostaba a dormir, (...) estar con papá, tal cual solos, no. Pero de vez en cuando salíamos a pasear a los remedios o así (...) siempre ha sido cerrado y no se muestra tal cual, cuando nos daba un abrazo era como que muy tieso o no sé cómo

robot (...) pues en ese momento no entendía, pero con el tiempo supe que de chico fallecieron sus papás, y se salió muy chico de la casa, perdió a una hermana, y supongo yo que eso le afectó y por lo mismo se cerró y no le gusta hablar de su vida.”

Mario: “Con mi papá es con el que menos tiempo he pasado (...) Él siempre trabajó de forma independiente... nunca le gustaba que lo mandaran y siempre ha tenido como que sus jefes que por temporadas le llegan a hablar y es donde trabaja, por un tiempo. Nada más una vez intentó acompañar a mi mamá con mi hermano menor y conmigo al parque a jugar, pero no sé si por su falta de condición, pero fue muy poquito y ya de ahí ya no, nada más (recuerdo) su ausencia y su agresividad, sería eso (...) Por lo general mi papá nunca se metió con mi hermano menor y conmigo, siempre nos lo dijo que él prefirió que mi mamá nos educara porque él sabía que no tenía modos de educarnos y yo lo siento ausente, como que no estaba con nosotros (...) Él tiene eso de... es un poco machista, es de ustedes no van a ir, ayúdenle a su mamá y a nosotros nos jalaban a lo que él hacía pero a mis hermanas nunca las incluyó en lo que él hacía en su trabajo (...) Tanto a mi hermano mayor de mí y menor de mí, nos llamaba por turnos o días, pero no sé si porque no me gustaba o si no me gustaba el aura de mi papá, nunca me gustaba ayudarlo, y cuando terminé la universidad y estaba en ese proceso de encontrar trabajo, si me llegó a llevar una o dos veces ahí donde trabajaba pero nunca me ha gustado (...) cuándo él llegaba, no me gustaba porque como que sentía el ambiente pesado (...) porque mi papá es muy enojón (...) como que agresividad, en tanto la voz y palabras (...) Mi papá es muy grosero, su voz es muy fuerte y como que aún a esta edad lo siento agresivo y como que me está retando.”

Nicolás: “mi tío era pensionado, lo que él me dijo es que era obrero o empleado de fábricas de Francia(...) era estricto, pero era un poco más pesado (...) de hecho la escuela que traigo es la de él y ahora sí que lo que plasmó en mi hijo es muy diferente a lo que plasmaba él.”

Isaac: “(mi papá) fue por cigarros (...) solo a mi abuelito, se llama Pedro, se llamaba, pues, ay voy a llorar, pues era muy consentidor era su nieto favorito y pues era el único nieto en ese entonces, entonces pues me consentía mucho (...) pues todos los domingos recuerdo que iba a comprar la despensa, íbamos juntos, como él tenía su negocio de funerales, llegaba en su carroza e íbamos a dar el rol.”

En esta categoría se concluye que los cuidadores principales son quienes transmiten la masculinidad hacia los hijos. Los padres de los participantes tienen en común la expresión disminuida de la emocionalidad o la afectividad hacia otros, así como la ausencia en otros casos. El aprendizaje de estos comportamientos se expresa en su vida adulta, al limitar la comunicación de las emociones, sentimientos o pensamientos aflitivos, lo que podría influir en la emisión de denuncias cuando viven eventos que atentan contra ellos.

3.1.3 Características propias

En esta categoría, se analizará la autopercepción en la etapa de la infancia de los participantes, partiendo de la literatura que señala que, uno de los primeros esquemas que generan la concepción de identidad, comienza al reconocer el propio cuerpo y observar sus características para luego asignar significados a partir de la cultura. En sus narraciones, Isaac señala reconocerse físicamente corpulento, lo cual pudiera ser una característica que influyera en su timidez para relacionarse con otras personas. Lamas, (2000b); Jiménez, (2018) y Navarro, et. al. (2019); proponen que, en el principio, cuando se construyen los significantes acerca de los modelos del ser hombre y mujer, podría existir una tendencia a la desigualdad debido a que el modelo del varón se ve favorecido por conceptos como la invencibilidad o el trabajo duro y en lo femenino la obediencia.

En el caso del participante Isaac se lee que a pesar de que le daban miedo situaciones a su alrededor, existía el pensamiento de inmortalidad ante escenarios de riesgo. Esto se relaciona con lo dicho anteriormente en cuestión de la expresión de ser invencible. Entre Nicolás y Hernán, encontramos un punto de convergencia alrededor del interés infantil en jugar en dónde el adulto a cargo señala que debe dejar el juego a un lado para realizar las rutinas diarias, generando sentimientos de enojo o de sentirse como niño enjaulado debido a la exigencia de lo que eran comportamientos adecuados, lo que tendría relación con la generación de conceptos alrededor de lo que se espera del ser varón.

Mario, Hernán e Isaac exponen recordarse como niños tímidos para relacionarse con otras personas, penosos al hablar, solitarios o incluso uno de ellos expresa delicadeza y en general tranquilidad, lo cual, Lamas (2000b), Segundo (2006) y Navarro, et al. (2019) señalan que estas características expresadas parecen ser incompatibles con la dominación que generalmente se atribuye a los masculinos, pues se espera que estos sean físicamente activos,

autónomos, que no expresen miedo u otras emociones que les hagan parecer vulnerables, por ello es que la propia dominación masculina perpetúa la interiorización del repertorio emocional para que se exprese de forma socialmente aceptable con el uso de la ira nulificando el resto de emocionalidad.

En el participante Mario es tal su incomodidad al no sentir sus características como propias de un masculino, que para sentirse aceptado utiliza el recurso de fingir su voz a una más apropiada para disminuir la emoción de vergüenza.

Mario: “(...) tal vez por mi delicadeza a la suciedad, no me gusta sentir sucia alguna parte de mí, (...) tengo recuerdos difusos... me costaba mucho trabajo hacer amigos... por lo general, me la pasaba solo. En la escuela, me daba pena hablar, hasta fingía mi voz de la pena. Me consideraba no sé, tranquilo, serio, pero no tengo recuerdos muy bien (...) todas las cosas como lo que yo hacía o lo que me pasaba, me lo guardaba, no se lo decía a nadie.”

Nicolás: “como todo niño que quiere jugar, todo eso te cambia cuando vas creciendo y yo me recuerdo como un niño enjaulado, apartado de todo lo demás.”

Hernán: “creo que era enojón, en esas épocas recuerdo que era muy enojón por casi todo (...) Yo quería seguir jugando y mi mamá me decía, vente a comer y yo no quería y de coraje dos o tres cucharadas, acababa y ya me quería ir para seguir jugando y recuerdo que era como muy tímido o penoso en la escuela (...) hablar, que me vieran.”

Isaac: “yo me recuerdo que estaba más gordito, era más tímido, me daban miedo prácticamente muchas cosas, pero me sentía, se va a oír raro, pero me sentía inmortal, como que sentía si me atropellaban o me daban un balazo yo iba a estar bien (...) era muy serio, muy serio y tímido, me daba miedo hablarles a las personas, yo creo que a partir de los que, de los ocho años tenía como más amistades.”

En esta categoría es posible concluir que las tareas diarias en el hogar son percibidas por los niños varones como innecesarias o como eventos que entorpecen su tiempo de juego. La expresión del enojo es válida desde ese momento, pero la tristeza o vulnerabilidad parecen no

ser reflejadas, pues no son expresiones socialmente aprendidas y aceptadas como elementos masculinos hegemónicos. Los participantes convergen en la percepción de timidez, lo que indica incompatibilidad con las características de dominación masculina. Esto influye en las actitudes que algunos participantes toman para actuar más varoniles con otras personas, como sus amigos u otros hombres de su familia.

3.2 Influencia de las correcciones del comportamiento por parte de la cuidadora principal en la construcción de la masculinidad

En esta categoría se desarrolla la influencia de las prácticas de crianza y correcciones del comportamiento hacia los participantes pues la literatura señala que el primer lugar donde se aprenden los comportamientos esperados de cada sexo es en el seno familiar. En el caso de la cuidadora principal es con quien los infantes parecieran compartir el mayor tiempo debido al rol de cuidadora que se analizaba en el apartado 3.1.

Al respecto, Navarro et. al. (2019) señala que se espera que los varones sean quienes aguanten el dolor y aparenten fortaleza, de forma que no expresen sus emociones generando problemas a futuro en el procesamiento de internalización la emocionalidad de las experiencias adquiridas, por ejemplo, Mario y Hernán concuerdan con que la cuidadora realizaba llamadas de atención verbales en el momento en que ellos expresaban ira con la finalidad de que dejaran de mostrarse de esa forma.

Incluso se expresa en el discurso que la cuidadora de Mario realizaba descalificaciones alrededor de su forma de interpretar las acciones de otros y luego sobre su forma de respuesta, señalándolo como "loco" ante algún arranque de explosión. Esto concuerda con lo expuesto por Navarro et.al. (2019) acerca de las consecuencias de reprimir la expresión emocional a largo plazo, pues luego el participante expresa que le es difícil discriminar cuando la madre realiza estos comentarios con el fin de defender al padre o cuando él pudiera malinterpretar una situación o incluso señala a "la locura" como una característica propia que origina el conflicto.

Al contrario, Isaac recuerda que las correcciones emitidas por parte de su madre eran en su mayoría de forma física y expresa sentir las marcas hasta hoy en día. Igualmente narra que, a falta de su madre, era la abuela quien realizaba amenazas verbales con la llegada de la madre para que él emitiera el comportamiento deseado que en su caso tenía que ver con las

responsabilidades alrededor de la escuela. Más tarde, el participante reflexiona sobre la dualidad entre lo justo y lo injusto pues empatiza con su madre en cuestión del cansancio percibido, pero al mismo tiempo expresa la necesidad de que ella buscara formas alternativas de convivir y expresar interés por su aprendizaje.

Nicolás coincide con Isaac encontramos un estilo de crianza similar en donde se puede notar en ambas historias la presencia de violencia verbal y psicológica, además, en la narración del primero, frente a la recepción de correcciones físicas y verbales señala que principalmente las obedecía por temor a ser violentado por sus cuidadores, aunque finalmente concluye que debía haber una razón justificada detrás de las pautas de corrección.

Mario: “Mi mamá me corregía más pero supongo que es por la presencia de ella, que estaba más (...) Era muy enojón y me decía que no fuera así (...) cuando sentía el estrés de mi papá y mi hermano, yo siempre me ponía a la defensiva (...) me corregía a palabras, solo decía que estaba mal ese comportamiento o que me calmara, pero nunca fue de golpes o levantar la voz, solo fue como de calmado... cuando tenía un arranque de explosión, me decía que me calmara, consideraba que yo era el loco, que a lo mejor yo mal interpreté o así... (...) siento que estaba bien, no me lo tomaba a mal, pero a estas fechas si me cala que me diga que está mal lo que escuchaste o está mal lo que estás pensando. No sé si es verdad que lo tomo a mal o es porque quiere cubrir a mi papá (...) si he tenido unas dos o tres veces en que sí me he sentido agredido (verbal) por mi papá, pero no sé si de verdad soy yo o de verdad fue él o es la locura.”

Hernán: “me acuerdo que me llamaba la atención pero yo seguía viendo el plato pensando que ya terminé, ¿me puedo levantar? y ya me decía ya levántate y si me hacía llamadas de atención un tanto como levantando la voz, de que te estoy diciendo que vayamos a comer y ahora no te vas a levantar hasta que todos terminen porque de la prisa yo quería levantarme y no podía y pues me daba coraje porque yo quería seguir jugando y solamente me acuerdo que creo que del coraje o enojo empezaba a llorar y con sentimiento.”

Isaac: “Pues no una, varias. Yo creo que esos golpes quedaron marcados hasta el momento (...) que no hacía tarea o que me la pasaba todo el día en la calle, (...) pues mi abuela, la mamá de mi mamá (...) que hiciera la tarea porque si no iba a llegar mi

mamá y me iba a pegar(...) Yo las veía justificadas pero injustificadas al momento, porque ella llegaba de trabajar y le decían es que se la pasó todo el día en la calle y ella llegaba a golpearme pero no se tomaba el tiempo de decir, oye, vamos a hacer la tarea juntos, no se tomaba el tiempo pero vas analizando las cosas, como cuando te dicen: cuando crezcas lo vas a entender, pero estas chico y no lo entiendes y al rato sí, no es como lo pensaba, pero si no es igual. (...) Pienso que estuvieron bien porque si no, no estuviera donde estoy ahorita, ¿no? Si no hubieran estado al pendiente de mí no estuviera o siendo la persona que soy o con las personas que tengo que estar.”

Nicolás: “sí, porque lo primero que me metían era miedo al pegarme y decía si no lo vuelvo a hacer, ya no me van a pegar(...) porque lo voy a hacer, ellos quienes son, pero ya luego te cae que por algo te lo decía, por algo te ha de servir, pero al principio si era rebelde y tampoco me quería dejar de ellos (...) porque lo primero que me metían era miedo al pegarme y decía si no lo vuelvo a hacer, ya no me van a pegar.”

Se concluye para esta categoría, que las mujeres cuidadoras serían las principales formadoras de la masculinidad a través de correcciones del comportamiento cotidiano de los niños, por ejemplo, al enviarlos a trabajar con el cuidador o con la proyección de violencia física y verbal. Las correcciones se realizaban principalmente, cuando los participantes expresaban emociones, Es significativo destacar que en el presente, los hombres se encuentran “justificando” la violencia recibida en la infancia señalando que “algún objetivo debía de tener”.

3.3 Influencia de las correcciones del comportamiento por parte del cuidador principal en la construcción de la masculinidad

En este apartado se analiza la influencia del cuidador principal en las prácticas de crianza, así como el impacto de sus correcciones en la construcción de la masculinidad de los participantes. Al respecto, Navarro, et.al. (2019) señala que los estereotipos que rodean al género masculino son especialmente estrictos en solicitar que, por naturaleza, el niño demuestre ser verdadero hombre y las conductas que estén alejadas de este concepto se consideran vulnerables de corregir por ser poco viriles.

Este es el caso de Mario, quién hasta fechas recientes continúa experimentado correcciones de comportamiento por parte de su padre, quien señala las demostraciones físicas

de afecto, así como la posesión de objetos "femeninos" como parte de poseer delicadeza no apta para su hijo. En el mismo sentido, la crítica hacia el cuidado personal es evidente al emitir comentarios despectivos sobre la conducta de depilarse la ceja, pintarse el cabello o usar accesorios como pulseras y collares ya que este conjunto es clasificado también como perteneciente al género femenino y al corregirlo se espera que se aprendan comportamientos contrarios que reflejen masculinidad.

Un ejemplo de esto es la obediencia que demuestra al dejar de usar un accesorio significativo para él y justifica el cambio de comportamiento llamándolo berrinche o enojo. También es importante observar la consecuencia emocional de llanto y golpes en la pared por parte del padre cuando llama la atención al participante, así como el alejamiento emocional el cual se forma al ignorar y guardar los comentarios incómodos que recibía puesto que al escucharlos se cuestionaba si su conducta estaba mal o si esto podría definirlo como persona.

Esto concuerda con Navarro et.al. (2019), sobre las problemáticas de la expresividad emocional socialmente aceptada que es canalizar el sentir hacia la ira, como se expuso anteriormente sumado, se puede observar lo dicho por la misma literatura que señala la inseguridad personal proveniente de la carencia del cumplimiento de expectativas masculinas que luego se expresan como ira, aislamiento o agresión.

En este mismo sentido, Nicolás también expresa haber recibido correcciones físicas por no hacer las cosas a la primera o bien por equivocarse en las tareas escolares. Sobre estas agresiones recibidas, el participante señala que, a pesar de todo, aprendió muchas cosas importantes alrededor de la importancia de entender y ejecutar de forma rápida, lo cual aplica todavía en su vida. Lo que reconoce ajeno a él, es conjunto de comentarios acerca de su apariencia física, pues similar a Mario, era común que se le controlara sobre la vestimenta y peinado sin tener derecho a opinar sobre sus gustos alrededor del autocuidado.

Más tarde, Nicolás se encuentra con su padre biológico y al vivir con él comienza a recibir correcciones verbales acerca de la vestimenta, amistades y la forma de pensar sobre diferentes situaciones, inclusive su padre utiliza de forma peyorativa el decir que su hijo parece una "vieja" a la que diferentes hombres buscan (haciendo referencia a su grupo de amigos). Estas situaciones, el participante comenta que le era indiferente, aunque en otras ocasiones reconoce que promovía una respuesta de enojo por parte de su progenitor.

Finalmente el caso de Hernán, al contrario al de los casos expuestos anteriormente, puesto que recuerda su relación parental como diferente en relación a sus hermanos, principalmente porque se reconoce tranquilo y generalmente seguía instrucciones, por lo que no escuchaba correcciones del comportamiento así como Isaac quien su cuidador primario le hacía sentir protegido y no recuerda alguna llamada de atención, lo que fomentaba que el niño tuviera una respuesta diferente en comparación con su madre o su abuela, de forma que era más probable que obedeciera.

Mario: "... nada más porque mi hermano menor no tiene el Pérez en sus redes sociales, le estaba diciendo que él estaba negando el Pérez, si me enojó y más el que estuviera tomado, me enojé, aventé las cosas y me fui a mi cuarto, me siguió Ada, y creo que hasta le pegó a la pared esa vez y fue mi mamá a ver como estaba. Y ya me dijo que me calmara, que no sé qué... y mi papá ya después de todo eso se pone a llorar (...) pueden ser errores míos, pero nomás porque ahí había una pileta que se estaba tirando y yo la cerré, escuché decir a mi papá que eso estaba mal, que por qué lo estaba haciendo, y yo me enojé, pero no le dije nada, le conté a mi mamá y me dijo, estás loco, yo lo estaba escuchando y claro que lo dijo, pero yo lo tomé como que hice algo malo. Había otra de que, a América, le compré una lamparita de papel porque me gustó y mi papá luego luego dijo que de seguro era mía porque yo era muy como que delicado. Él siempre ha visto mal que yo sea alguien delicado o que muestre cariño o no sé cómo llamarle. (...) Una vez me depilé la ceja, porque siempre me gusta verme bien y eso lo toma como si fuera gay, igual, pintarme el pelo, también usaba pulseras o collares y no le gustaba porque se le hacía afeminado, en ese aspecto le hubiera gustado que demostráramos que somos machitos. (...) Sus correcciones se sentían agresivas, supongo que por su tono de voz, pero nunca ha sido de pegarnos" (...) Me enojaba, porque yo no lo veía sentido (...) me guardaba las cosas (...) lo ignoraba, por eso no soy abierto con él, tengo muy poco contacto con él, en formas de hablar (...) Sí, yo sé que sí porque es lo que te puede definir, o simplemente un cambio estético, tus gustos, pero sí, llegué a pensar que sí estaba mal" (...) "Sí, usaba un collar, me lo dijo, me caló y no sé, lo dejé de usar, lo guardé o creo que hasta lo tiré, no me acuerdo, (...) no sé si por enojo, berrinche, pero si..."

Nicolás: *“se podría decir que sí, con mi tío porque hacía la tarea y si me equivocaba pues estaba más tiempo con él (...) Por ejemplo te decía de las tablas, y si no te las sabías te las volvía a repetir y era reglazo o jalón de patilla o de oreja. (...) Más el mantenimiento de casa, y nomás enseñaba una vez y de ahí tenía que aprender (...) Por no hacer bien las cosas a la primera porque se puede decir que me estaba enseñando la primera vez y no sé si le enseñaron así” (...) “en la vestimenta, en el peinado (...) Pues antes no podía cortarme el cabello como los demás, ora sí que como ellos decían. Me controlaban ahí, por decir algo, ellos me decían “te vas a poner esto” y hasta ahí o a mí me llegaban a cortar el cabello y yo no podía decir, ¿sabes qué? Cortármelo así y peinármelo como yo quisiera tampoco (...) Ora sí que la mayoría de lo que él me enseñó, como agarrar las cosas y agarrarlas rápido, ora sí que como tener habilidad para entender algo, (...) creo que aprendí mucho porque ahora todo se trata de que tan rápido es lo que absorbes de los demás más aparte de lo que tu puedas plasmar en base a tu trabajo. (...) Mi papá quiso que fuera igual que él (...) es ser prácticamente, así como el, vestimenta, el pensar, con los amigos que tenía como que no le gustaba...” Pues es como todo, ya cuando estás enojado ya me decía lo que me tenía que decir(...)Me decía que mis amigos, parecía que venían a ver a una vieja (...) pues como a cada ratito me andaban hable y hable no le gustaba y yo nunca me tomé el tiempo para explicarle por qué era eso (...) Me daba igual (...) o si le llegaba a contestar nada más era para que se enojara (...) Le decía a mi papá No pues ¿a quién vienen a ver? Y me salía, y ya. No sé si a lo mejor no le hayan hablado así sus amigos o que(...) No, o sea solamente me lo decía y las palabras seguían de largo.”*

Hernán: *“No, de hecho, ahí como que había un tema porque recuerdo que siempre con mis hermanos, el mayor y el chico como que no se llevaban bien y con el chico, el chico si lo seguía, pero no le hacía caso y me hacía más caso a mí y en parte me acusaba, pero no porque dijera que somos tres, no solo soy yo. (...) Pues, a lo mejor porque era tranquilo y me decía por ejemplo de ponte a hacer tu tarea o algo así y en ese aspecto lo hacía y me gustaba hacerlo y no eran centrados en la escuela y creo que esa era la diferencia.”*

En esta categoría se concluye que los cuidadores principales, corrigen las conductas que consideran femeninas, además de que invalidan la expresión emocional, etiquetándolo como “berrinche” o “delicadeza”, lo que sería inaceptable o vergonzoso de mostrar. Si observamos el

caso en el que el cuidador principal era el abuelo, se nota mayor cooperación por parte del participante, debido a que el adulto muestra mayor flexibilidad hacia los deseos de su nieto.

3.4 Influencia de otros en la construcción de la masculinidad

En el siguiente apartado se desarrolla el papel de otras personas inmersas en el campo relacional que pudieron tener influencia en la construcción de la masculinidad. Lamas (2000b), Ramírez (2013), Quespás (2019) señalan que una de las primeras instituciones en inculcar los roles de género es el colegio, pues es el lugar en que los esquemas de pensamiento más tiernos pueden moldearse, así como los significados de la cultura que luego se expresan en la vida cotidiana de los individuos.

En el caso de Mario se puede observar que recibía comentarios de sus compañeros de universidad en aparente broma acerca de sus conductas delicadas a lo que él respondía con risas, esto responde a la literatura en el sentido de que el rol de género esperado a ser mostrado es el correspondiente al sexo del individuo, pero si este no muestra las conductas socialmente aceptadas, entonces se es vulnerable de ser ridiculizado en forma de bromas.

Para Hernán, la influencia de otros se limitaba a la familia extensa. Él escuchaba en reuniones familiares las indicaciones de su tío, quién no concebía la idea de que su hijo realizara labores en la cocina que eran propias de mujeres, por lo que no podía emitir las aun cuando se mostrara la necesidad, en cambio la mejor opción era esperar a que una mujer realizara la tarea. Sin embargo, en la familia nuclear, la madre proponía la crianza con masculinidad alternativa con sus hijos, de modo que él si realizaba tareas como tender la cama, barrer, entre otras con el fin de aprender independencia.

Para Isaac, los comentarios por parte de su tío figuran como una forma de corrección enfocada en el ámbito escolar y refiere que le molesta que le digan que hacer, por lo que pudiera asociarse a que en general, a los varones no les gusta recibir órdenes, mostrándose también como un rasgo de la personalidad del participante. Aunque finalmente agradece la intervención del tío de forma que internaliza los comentarios que más tarde reconoce que son parte esencial de que él siga aquí.

Mario: “hasta en la universidad, mis amigos veían que, si era delicado, pero nunca me decían algo respecto a eso (...) De hecho una vez me bromeo uno de que fuimos a comer y en mi plato había un cabello y dijo: Uy, le tocó al más delicado, y yo solamente me reí (...) Solo fue eso, lo gracioso.”

Hernán: “un tío se expresaba así de sus hijos de por ejemplo mi primo no podía voltear las tortillas porque eso era de mujeres y podía estarse quemando la tortilla y no la volteaba hasta que llegara mi tía y la volteara (...) si y decían: no hagas eso porque eso no es de hombres (...) de echo si, desde chiquito mi mamá nos inculcó así de puedes hacer eso porque no por el hecho que seas hombre no lo vas a hacer, hacer tu cama, hacer tus cosas, barrer, todo. Nos decía que no por el hecho de ser hombre no lo vas a hacer, y al contrario debes de aprender, eso también decía. (...) También tengo un tío que este, como que a él le tenía que servir todo mi tía y mis primas porque él tenía dos hijas y un hijo y el esperaba a que pásame el vaso, sírveme porque yo soy el hombre y mis primas lo hacían porque pues era el hombre, ¿no? (...) Yo cuando escuche eso, así de, yo pensaba que no le pasaba nada con que la voltee y la puede voltear, (...) pues que no le pasa nada a mi tío de que esta el vaso ahí enfrente de él y no le pasa nada.”

Isaac: “sí, yo creo que ahí influye mucho mi tío Gonzalo que es el más dedicado o estudioso, como que tenía que enfocarme en mis estudios para hacer lo que yo quisiera (...) los tomo a bien pero siempre me ha molestado que me digan qué y cómo lo tengo que hacer (...) que fue bueno porque no estuviera aquí o estuviera muerto.”

En esta categoría se concluye que principalmente son otros varones los que enseñan y castigan por medio de burlas o ridiculización en público, las conductas que no parecerían masculinas. También los hombres de la familia extensa tienden a mostrar comportamientos y actitudes que reafirmen su masculinidad hegemónica y poder en su casa. Las madres tienen intenciones de promover los quehaceres del hogar como parte de las características propias de independencia, sin embargo, no todos los varones perpetuaron estas conductas en su vida adulta.

3.5 Estigmas tempranos

En el siguiente apartado se analizan los estigmas tempranos que permean el desarrollo en el proceso de construcción de la masculinidad de los participantes. De acuerdo con la literatura generada por Bourdieu (1998), Leiva y Lisboa (2017), el proceso de significación y aprendizaje de lo masculino y lo femenino es generado de acuerdo con el contexto heteronormativo que se caracteriza por su poca flexibilidad al delimitar lo que cada sexo debe desarrollar. En las historias de los participantes de esta investigación, se pueden observar distintas narrativas que convergen en sintonía con lo descrito anteriormente. Primeramente, para Mario era común escuchar comentarios por parte de su madre dirigidos hacia personas públicas de la televisión abierta en los que expresaba críticas hacia personas del sexo masculino que usaban aretes o si los percibía muy maquillados o arreglados.

En cuanto al ámbito escolar, experimentó críticas de varones hacia otros varones en dónde ponían en tela de juicio su masculinidad por no tener pareja, lo que podría causar un desequilibrio en la percepción hacia los receptores de estos comentarios de forma que eventualmente sean desplazados por el grupo que si cumple con las características autoimpuestas en relación con el prejuicio de su sexualidad.

En cuanto a la expresividad emocional del participante, señala que primeramente solía ser detallista y dejó de emitir este tipo de conductas al escuchar a su padre señalarlo de forma agresiva como no heteronormativo. Cuando él expresa este discurso, tiene relación con lo dicho por Ramírez (2013), quién aclara que la masculinidad es un proceso de búsqueda y reafirmación constante, que surge a través de la interacción con otras personas y comprender lo que es aceptado y lo que no. Se observa que Mario, en la búsqueda de ser socialmente aceptado y reafirmar su masculinidad, realiza cambios de conducta asociados a los mayormente observados en sus congéneres.

Nicolás, en cambio, señala que él experimentó en la adolescencia situaciones donde tenía que reafirmar su masculinidad, como lo describe Ramírez (2013). Un ejemplo de esto es cuando su hermano lo confronta señalando que mentir no era una característica masculina y que para demostrar su ser hombre, debía hablar con la verdad. Estas situaciones donde ha tenido que enfrentarse a la confrontación social se repite en el contexto escolar pues en la educación básica los alumnos se reunían con el fin de retar a otros a realizar conductas mayormente agresivas.

Isaac también señala haber escuchado a su tío generar críticas homofóbicas hacia otras personas que no le parecieran heteronormadas según su clasificación personal. Luego, en un discurso encubierto, realiza una reflexión personal alrededor de los comentarios, pues señala no encontrar sentido y más tarde pone en cuestionamiento el discurso escuchado cuando expresa que su tío no debería meterse con las personas. Esto se encuentra en relación con Segundo (2006), quién menciona que, aunque los significados masculinos sean establecidos o comunes de forma que no se debatan, sí se ponen en duda estas formas hegemónicas del poder masculino y de reforzamiento de los derechos individuales ayuda a formar nuevas formas de identidad mientras que se crean nuevas formas de contrato social y nuevos modos de relacionarse.

Mario: “Sí, a veces mi mamá y creo que a veces un cuñado, (...) si aparecía alguien en la tele, por su forma de hablar o no sé si usa aretes o si se ve muy maquillado o arreglado. (...) Yo que recuerde, antes era detallista, pero mi papá me decía que era muy gay y lo dejé de hacer, (...) él era agresivo, mi mamá siempre dice que así es él. (...) Luego en el bachillerato (...) si no estabas con alguien, te decían que no te gustaban las mujeres, (...) los hombres hacían esos comentarios. (...) Había unos que eran muy despapayosos y que nada más iban a la escuela por el relajo.”

Nicolás: “todo esto pasó cuando me quedé con mi medio hermano y para hacer enojar a mi papá le decía que yo hacía cosas y me decía que no fuera puto y que dijera que sí había sido yo, y yo le decía que no, como iba a hacer eso si yo no había sido, pero aun así lo seguía haciendo (...) También me pasó en la primaria (...) en el receso salen las cosas ahí, de: ¡ay, ese wey!... y de que uno empieza la cadena y se arman los demás (...) Yo iba en tercero o cuarto, pero con los que jugábamos así eran los de 6to o 5to y eran más grandes (...) en la adolescencia también, (...) Igual a mis amigos de la secundaria (...) Cuándo no le atoraban con algo, pero principalmente yo era el primero que se aventaba y ya si me querían seguir y si no, pues no les decía.”

Isaac: “mi tío Gonzalo, (...) no a alguien a específico, pero si era de: ¿ya viste a ese maricón?, así se expresaba de las personas, (...) no lo entendía, era de: ah, cada quien, y ahora pues ya es de ah, tranquilo, ¿no? No te metas con las personas (...) pues no, como que me dejaban ser lo que tenía que ser en su momento, si era niño, me dejaban

ser niño y en la actualidad como no me llevo con la familia, prácticamente solo es mi mamá y yo.”

Se concluye que el aprendizaje de la masculinidad puede ser de forma indirecta, por ejemplo, al observar comportamientos o escuchar comentarios despectivos o estigmatizantes sobre otros hombres que expresan características consideradas femeninas, así como aquellos que no tenían una pareja, siendo motivo de duda hacia su orientación sexual. De esta forma, es común que los hombres aprendan a buscar formas en las que puedan reafirmar su masculinidad frente a otros.

3.6 Aprendizaje del comportamiento masculino

En este apartado se describen los discursos que muestran el aprendizaje del comportamiento masculino en diferentes círculos sociales ya que perpetúan el desarrollo de la masculinidad hegemónica de los participantes. De acuerdo con Bourdieu (1980) como se cita en Lamas (2000a) y con Burin y Meler (1998), el género tiene la función de filtro dentro de la cultura donde se desarrolla el sujeto con el objetivo de interpretar el mundo ya que este se forma de creencias, personalidad, valores, conductas y actividades que sesgan la diversidad y que protegen los significados de la vida cotidiana, para luego expresarse con ayuda del lenguaje. El uso de este filtro promueve la normatividad de los géneros mientras que lo contrario es reprimido.

En el caso del participante Mario se puede observar que la influencia de sus padres hasta el principio de su educación superior generaba disonancia cognitiva entre sus gustos y personalidad contra el discurso aprendido en el hogar. También narra que siempre se ha llevado mejor con las mujeres en comparación con los hombres, y él lo significa, probablemente por influencia de otros, que tiene relación con pasar más tiempo cerca de su madre. De acuerdo con la literatura es más probable que la historia de aprendizaje en círculos donde mayormente se relaciona con varones, el no mostraba las características socialmente esperadas para incluirlo, por lo tanto, era segregado y etiquetado por sus iguales, en cambio en los círculos femeninos encontraba mayor aceptación.

Para Nicolás la búsqueda de su personalidad estaba expresada en su forma física, como el cabello y su forma de vestir, pero, al no cumplir con las características masculinas, su padre y

su círculo de amigos cercanos realizaban comentarios cuestionando su masculinidad con la intención de ajustarse a la expectativa. Por otra parte, describe situaciones escolares dónde se muestra que es común que los varones tengan encuentros físicos agresivos en lugares destinados para estas actividades de modo que, como señala Ramírez (2013), la búsqueda de reafirmación masculina comienza desde etapas temprana del desarrollo, mostrando mayormente habilidades físicas de agresividad, fuerza y poder, y no las intelectuales.

Mario: “Tal vez antes, por la influencia de mis papás, como que sí lo consideraba de la misma forma que ellos, pero ahorita como que no, simplemente no lo veo mal, son sus gustos, (...) aun cuando estaba en el bachillerato siento que influenciaban mucho, pero desde la universidad ya como que fui cambiando (...) Siempre como que me han visto muy payaso, delicado e incluso consideran que soy gay, como que he modificado esas cosas. (...) Esto me lo decían compañeros o amigos. Yo siempre me he llevado bien con las mujeres, más que con los hombres, no sé(...) Hace unos años fui con unos psicólogos de la FES que está cerca de Neza (...) Y según ellos, supongo que también les doy un poco la razón, era porque mi mamá siempre ha estado más cerca, como mi papá nunca ha estado conmigo, como que esas pláticas con un hombre se me dificultan o simplemente por mi timidez, como siempre me he desenvuelto con las mujeres.”

Nicolás: “de mi papá (...) cuando me dejaba el cabello largo me decía que eso no era de hombres, y de ahí saliendo un poco más del tema, de lo de mis amigos, también me lo decían así, bueno no así, pero si me decían que me vería mejor, me daban el comentario y como que me caía más (...) Sí, cuando estaba en la escuela era igual, de hecho, cuando salíamos de la escuela recuerdo que enfrente estaba el campo del polvorín y se armaban las peleas y nos íbamos a gritar.”

En esta categoría, es posible concluir que los participantes se encuentran en sintonía al percibirse diferentes o con dificultades para encajar en diferentes círculos sociales, lo que los lleva a modificar sus aparentes gustos y prácticas con el objetivo de encontrar aceptación por sus congéneres.

3.7 Cambio de comportamientos

En los siguientes párrafos se desarrolla el proceso de cambio de comportamiento de los varones influenciado por los contextos de desarrollo que se han abordado anteriormente en este trabajo de investigación. Primeramente, Mario señala que de forma consciente o inconsciente se ha sentido afectado en la forma en que expresa románticamente sus emociones a pesar de que se esfuerza por mostrarlas. Al final de cuentas, las acciones que fueron etiquetadas han ido desapareciendo con el tiempo. El impacto del lenguaje escuchado e interiorizado sobre las características de la masculinidad heteronormativa y hegemónica lleva al aprendizaje de esquemas que se manifiestan cuando el participante señala de forma encubierta a otros varones por sus características no hegemónicas.

En el caso de Nicolás el significado de los comportamientos corregidos son transformables en el tiempo y no definitivos de perpetuar, puesto que señala la importancia de la reflexión para emitir opiniones libres principalmente en su área de trabajo, esto está en concordancia con Ramírez (2013), sobre el proceso constante de búsqueda de identidad masculina que se construye a través del desequilibrio de esquemas aprendidos para luego emitir conductas alternativas, por ejemplo, cuando ejerce su paternidad, ya no utiliza violencia física aunque sí manifiesta el concepto del aprendizaje eficaz y en poco tiempo, de hecho estas actitudes suele propagarlas con sus compañeros de trabajo con la intención de que que no permitan violencia en el ejercicio de poder de sus superiores. Por otra parte, asegura que la razón por la que, desde su percepción, no identifica influencia positiva o negativa en su vida por parte de su papá, es porque no se sentía motivado por la ideología enseñada y cree que finalmente su padre no logró educarlo a su manera.

Esto se puede vislumbrar en el caso de Isaac también, cuando señala ser una versión diferente de la rebeldía que identifica en sus años formativos, pero sin perder el recuerdo de su abuelo en el que, a través del discurso, señala que su desarrollo habría sido distinto de haber estado más tiempo con su cuidador varón. Reconoce también la reconstrucción del esquema alrededor de las conductas arriesgadas, pues señala que aunque las lleva a la acción, se encuentra teniendo procesos reflexivos mayormente complejos acordes a la ganancia tras la conducta y finalmente describe que se recuerda respetuoso sin tomar mucha importancia a los comentarios que provenían del tío Gonzalo, pues reconoce igualdad de derechos y respeto entre

las personas, siendo esta la razón que justifica el que él no perpetúe y reproduzca el discurso aprendido en la familia.

Mario: “supongo que consciente o inconsciente si me afectó porque siento que ese lado del romanticismo ya no lo veo (...) Yo siento que sí (he cambiado) porque creo que doy más muestras de cariño porque a mi pareja me gusta abrazarla, o mostrar pequeñas acciones, pero aun así creo que han desaparecido. Cuando veo a otros, obviamente no se los digo así de frente (...) pienso que por su delicadeza o su forma de hablar como que tenía algo ahí escondido, qué tal vez tiene gustos diferentes (...) No sé si por lo que me decía mi papá o porque no le veía caso o si maduré.”

Nicolás: “pues igual y hacer caso al principio y al final sacar mis conclusiones y dar mi opinión, bueno ahorita que estoy más libre como que puedo hacer más con la libertad en cuanto a respuestas u opiniones en mi trabajo(...) Simplemente pienso que esa ideología que él tenía no pudo conmigo (...) (eso se lo enseñó a mi hijo) No a tal grado de llegar a pegarle, pero sí de aprender rápido.”

Isaac: “Pues es que al final de cuentas ahora como veo sigo siendo la persona rebelde, la persona que ha querido superarse sin importar lo que diga la sociedad, como decía, nel, no me gustan los tatuajes y ahora estoy lleno de tatuajes, es una forma de rebeldía, pero ya no quiero llamar la atención, ahora es algo que a mí me gusta y si mi abuelo estuviera aquí, yo ni tatuado estaría y haría las cosas bien con tal de que el estuviera bien (...) era antes más arriesgado en cuestión de si lo voy a hacer y ya pero ahora pienso más las cosas, a mi modo, pero pienso mejor si me conviene o no me conviene y decido hacer las cosas (...) aprendí a dejarme de juntar con ciertas personas que no debí de haberme juntado (...) cambie cuando te das cuenta que todas las personas somos iguales, que todos tenemos derechos y son respetables, vas generando tu propia conciencia de las cosas, lo que es bueno y malo y si alguien no te hace daño por vestirse como se viste, pues no es ningún problema.”

En esta categoría se puede concluir que, las acciones que los varones emiten y son castigadas o señaladas, generalmente aprenden a disminuirlas, pero algunas terminan por desaparecer en el tiempo, construyendo y afianzando los esquemas de masculinidad que después caracterizarán su vida adulta. Este momento sería clave en el impacto sobre la denuncia

de las agresiones que viven, la expresión emocional y los roles del cuidado del hogar, los hijos y el trabajo, así como las conductas de autocuidado.

3.8 Expresión de la masculinidad en la escuela

En este apartado se enuncian las expresiones de masculinidad por parte de los participantes en el ámbito escolar pues es una de las principales instituciones que perpetúan los roles de género dentro de sus usos y costumbres además de la insistencia de los alumnos varones por manifestar su masculinidad ante otros hombres. Un ejemplo de esta situación es lo narrado por Nicolás en el sentido de que sentía que debía demostrar valor para enfrentarse a diferentes escenarios propuestos por sus propios compañeros en donde si no se llevaba a cabo, los otros varones ejercían poder en forma de violencia física. Mario por su parte, reconoce que en su vida escolar era recurrente el pensamiento alrededor de demostrar ser hombre, lo que traía consigo cambiar su timidez que se expresaba en su forma de cambiar actitudes corporales como la postura o la forma de caminar, de forma que lograra sentirse como una persona que expresa seguridad.

Lamas (2000b); Ramírez (2013); Quespás (2019), concuerdan en que dentro de las aulas y en la relación entre pares se motiva la práctica de la heterosexualidad a través de la normatividad natural pero esta práctica conlleva a segregar a las minorías que expresan actitudes alternativas para luego ser etiquetados por los mayormente hegemónicos como pertenecientes al grupo de lo femenino, esto se refleja en la experiencia de Hernán, quien experimentó que otros niños le señalaran que él y sus amigos eran "niñas" como un forma de segregarlos y marcar la diferencia en la jerarquía.

Estos conceptos son aprendidos muy pronto y reforzados socialmente, puesto que, de acuerdo con Segundo (2006), se busca que el esquema predominante sea el que compone las actitudes de proveer, autonomía, fortaleza e inexpressión emocional para lograr adaptarse entre sus pares, por ejemplo, para Isaac, la presencia de chicos sin ánimo para cumplir los retos impuestos por sus compañeros escolares eran diferentes al resto y se les castigaba de forma física para incentivar que se aventuraran en pro de demostrar su masculinidad. Él refiere que a esa edad no se tomaba las críticas de manera literal, cuando le llamaban de forma despectiva

como no heteronormativo y como las agresiones eran para todos los miembros del grupo por igual, era invisible la agresividad que estaban manifestando.

Nicolás: "Ora sí que demostrar que si se podía o que si lo hacía (...) Si es en base a la escuela, es cuando jugabas a las medias y si no, empujón de mochila y en las exposiciones, de que vas tu primero, y si no, pues pamba y era el que me pegaba."

Mario: "trataba de demostrar ser hombre y mostrar seguridad, pero era porque yo me consideraba tímido y que me vean cabizbajo o encorvado... no me gustaría que me consideraran alguien así, si no alguien seguro y demostrar seguridad, (...) lo veía normal (...) pero no, no como que forzado, solamente quería mostrar seguridad."

Hernán: "no, pero si de mis compañeros se escuchaba de que vengan para acá porque esos tres son niñas y de esos tres estaba yo y mis amigos."

Isaac: "Ya en la escuela si, si era así como de, no lo voy a decir, pero pues no seas (hace mueca de sorpresa) (...) Cuando no querían hacer algo, (...) nos poníamos retos como de dale un zape a otro chavo (...) es que tú no lo tomas a mal o no tomas literal, es como de: "¡ay si, lo voy a hacer!, me aviento el riesgo de hacer lo que están diciendo" (...) pero era parejo."

Se concluye que la escuela es, sin duda, un lugar por excelencia para el aprendizaje en la expresión de la masculinidad, en donde los congéneres insisten y retan a otros a mostrar sus características hegemónicas, esto generalmente se expresa con violencia física. Los participantes recuerdan la necesidad de obligarse a cambiar su timidez a través del comportamiento no verbal con la intención de evitar confrontamientos o segregaciones. En este ambiente es posible observar diferentes formas de violencia simbólica, pues los varones refieren no percibirla, justificándola como un juego en el que todos participaban, sin embargo, hoy día pueden significarlo de forma diferente.

3.9 Significados de la masculinidad

Con lo revisado anteriormente se han logrado vislumbrar los orígenes que refuerzan o sancionan los comportamientos desde etapas tempranas para perfilar la expresión de la masculinidad en los diferentes contextos de desarrollo social, por lo tanto, cuando los varones llegan a la etapa adulta los esquemas elaborados dentro de su línea vital se vuelven mayormente significantes al emitir diversos comportamientos. Es por eso que en los siguientes apartados se desarrollarán los significados alrededor de los conceptos de masculinidad.

3.9.1 Concepto de ser hombre

En este apartado se abordarán los conceptos alrededor del ser hombre en la construcción y expresión de la masculinidad, así como la descripciones y características que enmarcan a cada uno de los participantes. Primeramente es relevante describir los trabajos en dónde Bourdieu, (1998); Segarra y Carabí, (2000); Lamas (2000a) concuerdan que el génesis de la dominación masculina podría haber comenzado en la división del trabajo dentro de las civilizaciones tempranas que históricamente promueven que el varón muestre superioridad justificando entenderla como una característica natural que no requiere ser legitimada puesto que esto es acorde a las características físicas de fuerza y resistencia en comparación con la debilidad y menudencia de la figura femenina. A través de la reproducción de esquemas culturales, las personas adquieren variedad semántica para asignar adjetivos cotidianos para referirse a las personas de ambos sexos.

Los participantes expresaron para esta investigación, sus propios conceptos de masculinidad, aunque es importante describir en este punto que al menos tres de los cuatro participantes expresaron resistencia para enunciarlos. Mario señala que no tiene una definición propia del ser hombre y decide reproducir la que socialmente le fue mostrada y dentro de estas características resalta la heterosexualidad, fortaleza física y emocional para evitar ser vulnerable al mostrar sentimientos o defenderse así como ejercer el rol proveedor en concordancia con Nicolás quién ésta característica es definitoria a la par de mostrar liderazgo en los sectores laborales y diferenciar el trato hacia hombres y mujeres, pues según él, entre varones se puede ser mayormente pesados bajo la premisa que el hombre es quién aguanta más violencia física, verbal y presión en comparación con una mujer, por lo que hacerlo contra ella sería, en su definición, no ser hombre.

Esto último también es verbalizado por Isaac, quién primeramente señala que no hay características definitorias de los varones y esto vislumbra la bibliografía de Segarra y Carabí (2000), quienes proponen que la masculinidad está en constante construcción puesto que depende de los momentos históricos y culturales. En el marco actual, es notorio que los varones sean mayormente críticos con las formas en que expresan su virilidad de forma que los procesos reflexivos los llevan a practicar libremente conductas que no siempre encajan en el modelo socialmente esperado y al conjunto de estas prácticas se le ha puesto por nombre “nuevas masculinidades”.

Pareciera que Hernán construye su significado con estos elementos, pues describe al varón como un ser versátil con la capacidad de ejecutar las tareas que se le pidan sin que estas cuestionen el ejercicio de su masculinidad. Resalta también que una característica impropia de la virilidad tiene que ver con llevar a cabo conductas o perpetuar creencias que otro conjunto de personas practiquen, principalmente las que implican adicciones. A pesar del discurso alternativo explica señalando la contrariedad entre las características que expresan los dos sexos al enfrentar problemáticas de modo que, para él, los varones continúan expresando poco ejercicio de razonamiento y ser mayormente viscerales en comparación a las femeninas, quienes además de demostrar sentimientos y emociones, resuelven los problemas de forma mayormente racional.

Mario: “Para mí, ahorita como que no tengo tal cual una definición, se puede decir que tal cual la tomé, así como dice la sociedad, alguien a quién le gustan las mujeres, que ve por el bienestar de la familia o que se vea fuerte de sentimientos y carácter. Igual tenía la idea errónea pero ya la corregí de que no mostrar sentimientos. Igual cosas que he corregido, simplemente la altura, ahora ya como que debe ser más alto, (...) definición mía, no tengo, porque pues, como que no le veo el caso, solamente lo que dice la sociedad (...) no titubear, como la seguridad (...) No sé el verte muy débil, eso tampoco lo he considerado que fuera hombre.”

Nicolás: “principalmente para una familia ser el sostén. Para el ambiente laboral pues ser un líder porque si eres un líder acarrearas mucha gente y es pues ahora si lo que tú tienes ¿por qué te lo vas a quedar? Si al final de cuentas cuando te mueras no te lo vas a llevar (...) sobrevive el más fuerte (...) con los hombres pues eres más pesado y con las mujeres más relajado, (...) aguanta más el hombre, se podría decir así algunas

situaciones, bueno, es lo que yo pienso (...) A lo que son en palabras, este golpes, este en cuanto a trabajo, más presión, (...) no es de hombres pegarle a la mujer, degradarla, cosas así.”

Isaac: “ya es depende de cómo lo vea cada quien, nada te hace ser hombre, si tú eres tú mismo, no te hace ser hombre (...) yo creo que maltratar a una mujer se me hace no ser hombre.”

Hernán: “para mi ser hombre no es hacerte el macho o el alfa de que le tienen que hacer todo, uno como hombre pues puede hacer las cosas, últimamente como que los encapsulan de que eres hombre porque haces esto y esto, pero no creo que sea así porque todos podemos hacer las cosas (...) yo pienso que ser hombre no te define por lo que haces o como eres con las demás personas (...) no ser hombre es como seguir la corriente a los demás de tomar o algo así (...) (los hombres) creo que no saben intentar como tal, buscan la manera fácil y no digo que todos, pero buscan la manera más fácil (...) Enfrentaría la situación, pero le sería complicado por no pensar claro, yo pienso que la mujer piensa detalladamente y claro que el hombre (...) al hombre le cuesta trabajo demostrar las cosas.”

En esta categoría se concluye que los significados alrededor de la masculinidad son congruentes con los descritos en la literatura, por ejemplo, la heterosexualidad, la fortaleza física y emocional, la capacidad de proveer económicamente, así como de aguantar las violencias o presiones. Curioso es describir que también se señaló la predisposición a las adicciones o la perpetuación de violencias para ser reconocidos por otros varones hegemónicos.

3.9.2 Concepto de ser mujer

En el siguiente apartado se desarrollan los conceptos de ser mujer que influyen en la expresión y construcción de la masculinidad, así como la descripción y las características que expresan los participantes. El siguiente desarrollo es vital para esta investigación, pues como señalan Bourdieu (1998) y Leiva y Lisboa (2017), el proceso de significar y aprender de las oposiciones heteronormativas que dentro de sus concepciones describen lo que es correcto para cada sexo, tienen impacto en los esquemas de percepción aplicados a la cotidianidad y muchas veces se expresan de forma contraria fomentando la dominación masculina, de tal forma que

Segarra y Carabí (2000) concuerdan en que las mujeres terminan siendo descritas en función y de forma opuesta al varón de tal modo que se atribuyen adjetivos como pasividad, belleza, fragilidad, cuidadora y sumisión.

En el caso del participante Mario, se encuentran en su discurso definitorio los adjetivos delicadeza, sentimental, finura e independencia al hablar sobre la mujer. Es relevante realizar una observación en este punto, pues el participante señala que le gusta percibir a la mujer como independiente pero luego, señala qué gracias a él y a su esfuerzo es que su esposa adquirió lo necesario para considerarla de esta forma y no como si ésta fuera una característica intrínseca en ella, siendo esto una característica de una probable disonancia cognitiva.

Para Nicolás, lo que define a una mujer es su rapidez en la capacidad de pensar, así como el deber de luchar por sus derechos. Esto igualmente podría hacer referencia a que los derechos para una mujer no son gratuitos por su condición de ciudadano y en cambio deben ser ganados y luchados en forma de ideales. Esto parece estar en sincronía con lo dicho por Hernán quién describe que las mujeres están en constante búsqueda de salir a demostrar lo contrario a lo que los prejuicios sociales encapsulan al género femenino. Finalmente, Isaac asegura que no hay características que definen a una mujer, ni siquiera el acto de la maternidad, pues según él, ser mujer es más bien una identificación personal que decide cada persona de forma independiente.

Mario: “ser mujer es delicado, mucha delicadeza, sentimentales, en promedio, porque hay excepciones, delicadeza, sentimentales, no tan de masa corpulenta, no tan cuerpo como muy tosco (...) ya considero a la mujer como que es independiente, de hecho, me gusta verla independiente, tanto que me esforcé para que mi pareja pudiera proveerse ella misma y tuviera ese sustento.”

Nicolás: “Pues ahora sí que tiene que luchar por sus derechos ¿no? Sus ideales (...) pero también lo que es la mujer también piensa más rápido que un hombre.”

Hernán: “creo que son personas que a pesar de las circunstancias que tienen en contra siempre buscan o tienen la intención o ganas de salir demostrando lo contrario o algo así (...) la mujer piensa detalladamente y claro que el hombre.”

Isaac: “yo lo veo, así como nada te hace ser mujer, luego dicen ya siendo mamás, ya te dicen ser una mujer, pero pues no, ya depende de cómo tú te sientas.”

En esta categoría se concluye que los conceptos de ser mujer están expresados con adjetivos opuestos a los descritos como masculinos. Inclusive, señalan la constante necesidad femenina de buscar la lucha sobre derechos o independencia. Esto estaría acorde a lo esperado, sobre la percepción opuesta e inferior en comparación con los conceptos de masculinidad.

3.9.3 Concepto de masculinidad

En este apartado se abordan los conceptos de masculinidad dentro de la construcción de la propia masculinidad debido a que este concepto se construye a partir de las prácticas cotidianas en diferentes contextos de desarrollo para luego organizar otras etapas de la propia vida dentro de una cultura que normaliza y fomenta conductas con el fin de integrar socialmente a los individuos. Connell (1995) como se cita en Jiménez (2018) describe a la masculinidad hegemónica como un conjunto de características y comportamientos que son socialmente aceptados y que garantizan la dominación del varón y de forma contraria, la sumisión de las mujeres.

Por ello es vital explorar los conceptos de masculinidad de los participantes, de forma que sea posible identificar como es la expectativa en lo que deben mostrar para luego, en el siguiente apartado, realizar un contraste. Primeramente, Mario comienza señalando que la masculinidad se expresa con características como la voz grave, agresividad y reservas para expresar sentimientos. Él mismo reconoce que su definición es muy semejante a la expresada con anterioridad al hablar sobre los hombres y su concepto, de tal forma que esto describiría la expectativa de una masculinidad hegemónica estrechamente relacionada con la definición del varón.

El participante Nicolás, lo piensa más bien como un asunto orgánico, esto se encuentra en concordancia con Bourdieu (1998); Segarra y Carabí (2000); Lamas (2000a). Quienes recapitulan que lo aparentemente normal viene de la naturaleza observada de forma innata en los diferentes sexos, por lo tanto, la masculinidad es atribuida en casi su totalidad a los aspectos de nacimiento de una cría. Al mismo tiempo, el participante señala que las mujeres fueron

creadas como contraparte del varón, de forma que sean ellas quienes llegan a poner el equilibrio entre los sexos, remitiendo así a la oposición de las características descritas anteriormente.

Para Hernán, la masculinidad está relacionada con las características físicas visibles del cuerpo del varón, como la imagen fuerte e imponente que debe mostrar ante la sociedad. Él opina que esto no es algo bueno, pues los varones se enfrentan a mostrar cualidades que generalmente no son correspondientes con ellos y esto los aleja del amor y aceptación propios de forma que se camuflan para ser reconocidos y formar parte de la agrupación de los varones hegemónicos. Finalmente, Isaac refiere que la masculinidad es simple y llanamente una cualidad que le define.

Mario: “masculinidad, bueno, voy a dar solo lo que sé, no sé, tener características como las que dije de ser tener voz grave, ser este... un poco agresivo, no sé, este... no sé, no demostrar sentimientos, casi es lo mismo que tengo sobre que es ser hombre (...) Siento que sí, porque de alguna manera o tener esas ideas, no son tal cual quieren ser.”

Nicolás: “Eh bueno hablando de la masculinidad y eso, pues la testosterona es lo que te da más fuerza (...) Pues es nada más es este género, se podría decir o nada más porque tienes testosterona. Yo creo que nada más es una definición (...) Yo pienso que por algo fue hecha ¿no? Así como también las féminas fueron hechas (...) Pues ahora sí que tiene que haber un balance.”

Hernán: “creo que va relacionada a la otra pregunta, demostrar o el tener una imagen como fuerte, imponente, no sé, la masculinidad (...) ante toda la sociedad (...) pues que está mal porque a fin de cuentas no tendrían que demostrar algo que no, simplemente aceptarse como son, pero creo que en eso no se puede (...) creo que demasiado porque les impone que deben ser así y los hombres por querer o ser aceptados lo siguen, como dicen, como borrego.”

Isaac: “nomas lo que nos define.”

En esta categoría se concluye que la masculinidad puede ser observada a través de rasgos del cuerpo, como el ser corpulento o tener la voz grave, pues éstas le ayudarían a imponerse dentro de la sociedad. Cuando no son congruentes con la imagen que esperan

mostrar, son vulnerables a disminuir los conceptos de autopercepción, autoimagen y autoeficacia.

3.9.4 Identificación con la masculinidad

En el siguiente apartado se desarrolla la identificación con la masculinidad en el proceso de construcción y expresión de esta dentro de la vida cotidiana de los participantes. Este segmento se desarrolla con base en la literatura que señala cómo es que las personas constituimos los elementos que en conjunto forman la sociedad misma y que luego estas mismas reproducen los roles de género dentro de las diferentes instituciones generadas.

Para el participante Mario, la identificación propia con las características masculinas hegemónicas es un asunto complicado de considerar puesto que él no tiene las características físicas y emocionales que bajo su definición son masculinas, en cambio señala que no es de su agrado ensuciarse al realizar trabajos domésticos, se percibe bajo de estatura y utiliza el término "delicado" para referir su disgusto a ensuciarse así como la preferencia a pagar para que alguien más realice las actividades domésticas que para él son desagradables, siendo esto un posible atentado contra la definición de ser masculino, pues los varones masculinos hegemónicos tenderían a realizar estas actividades sin prestar fija atención en estos detalles.

Lo anterior lo aborda desde la literatura Kaufman (1997), desde el sentimiento de la pérdida de poder y control lo que de nuevo le lleva a experimentar sensaciones emocionales aflitivas que desacreditan su masculinidad y ante la carencia de habilidades para afrontar la emocionalidad, termina siendo una situación conflictuante que la mayoría de las veces es encubierta. Una de las situaciones en que él reconoce haberse sentido herido lo remite a tener dificultades para afrontar el sentimiento de dolor y coraje que luego expresa hacia las mujeres, pues generaliza la situación experimentada. Después, realiza un trabajo de reflexión alrededor de las formas en que se relacionaba con su actual pareja, de forma que corrige las actitudes que evalúa como no adecuadas con el fin de mejorar la relación marital.

Por su parte, Nicolás señala que no se identifica de forma absoluta con el concepto de masculinidad, aunque luego comparte que sus aprendizajes en la expresión del ser hombre fueron formados en su desarrollo temprano en el contexto de la calle, lo que implicaría relacionarse con personas mayormente confrontativas o que demuestren diferentes formas de

agresividad en sus formas de relacionarse o incluso estar rodeado de eventos de riesgo para su salud e integridad, de forma que el propio medio demandó al participante a encontrar formas de afrontar estos momentos críticos desarrollando una masculinidad que lo protegiera de estas situaciones.

Es por esto que, de acuerdo con sus palabras, considera que la calle no es para cualquiera, pues es necesario demostrar actitudes y características específicas que luego generaliza en diferentes espacios de desarrollo y que encuentra una modificación en su autopercepción en cuanto a ser lo suficientemente varonil para sobrevivir a este ambiente. Esto se encuentra en concordancia con la literatura expresada por Bourdieu, (1998); Segarra y Carabí, (2000) y Lamas (2000b) que señalan que la comunidad interpreta al varón como fuerte y resistente de forma natural.

De acuerdo con su narración y en sintonía con las formas alternativas de crianza que ha desarrollado con el tiempo, él asegura que puede heredar estos comportamientos hacia su descendiente con el fin de protegerlo de las situaciones que él enfrentó. Esto también refuerza su idea cuando expresa que la influencia de las masculinidades depende mucho de los esquemas de pensamiento independientes en cada hombre, de forma que para algunos es más común expresar conductas machistas que para otros en comparación con otros que podrían aspirar a perfilarse dentro de las llamadas masculinidades alternativas.

En el caso de Hernán, se encuentra una resistencia por describir su identificación con la masculinidad, de forma que su respuesta expone la sensación de poca importancia sobre la forma en que los miembros de su comunidad le perciben. Tomando en cuenta las narraciones anteriores del participante, se puede dar cuenta que de alguna manera la experiencia previa ya le ha mostrado las narrativas que las personas pertenecientes al medio desarrollan sobre él y sus comportamientos, siendo usual el señalamiento de las conductas aparentemente femeninas generando habituación en la recepción de comentarios de forma que sus pensamientos podrían tender a ser anticipatorios, pues ya conoce el contenido usual.

Esto podría estar en sincronía con lo expuesto por Kaufman (1997) al referir la existencia de supresión emocional de los varones que han sido desacreditados como "masculinos" y que se expresa en la respuesta brindada en este apartado. Al mismo tiempo Hernán señala que algunas formas de supresión emocional las ha aprendido de cómo su padre desarrolla sus formas

de comunicación ante diferentes problemáticas, por ejemplo, el que no le guste expresar lo que siente. También reconoce que no todos los varones son de esta forma, pero que sí puede ser una consecuencia importante del impacto de la masculinidad sobre los hombres.

Sobre Isaac se puede observar el constante desequilibrio en la búsqueda de la expresión de su propia versión de la masculinidad, puesto que integra características propuestas por el medio social para luego cuestionarlas y generar una versión alternativa de estas. Un ejemplo de esto es cuando en su discurso señala que le gustaría verse físicamente más musculoso porque eso significa verse bien, aunque luego explica que no es importante para él las reglas sociales que lleva el rol de género al que pertenece, como cuando señala que no hay cosas que lo definen como hombre.

Por otra parte, existe la necesidad de una constante auto reafirmación en búsqueda de la autoaceptación y aceptación por parte de los otros para que finalmente las exigencias del medio a las que no se adecua de forma completa, tengan un impacto menor en él. Por otra parte, el participante narra que los esquemas de masculinidad los ha aprendido en el tiempo de diferentes hombres por un proceso de imitación de acuerdo con su propio juicio sobre lo que considera que es adecuado o no para cada situación y al reproducir estas prácticas, refuerza la idea de que efectivamente está desarrollándose como un varón.

Mario: “Yo nunca he sido muy rudo o de hacer cosas que se considerarían de hombre, como hacer cosas pesadas, el tener fuerza, altura. Siempre me he considerado muy payaso, que no me gusta ensuciarme o el trabajo pesado, evito hacerlo, si puedo pagarle a alguien para que lo haga, lo hago. Eso lo considero como delicado, como que no tener ese estándar que se considera de hombre es lo que yo llamo delicado (...) a mí de hecho me hubiera gustado ser más alto (...) No soy tan enorme, y como soy delicado, pero de hecho antes era muy misógino, muy machista, pero por mi esposa he cambiado esa forma de pensar.”

Nicolás: “En parte me siento masculino (...) lo que aprendí, lo aprendí en la calle (...) y no para cualquiera es la calle entonces eso para mí es como que jalas mucho de la calle y eso se lo puedes enseñar a tu hijo para que igualmente no pase lo mismo que tú.”

Hernán: “no creo, a mí no me importa mucho la imagen que tengo sobre la sociedad.”

Isaac: “a mí me dicen, ah pues ya estás viejo pero tienes 27 años, ya eres un hombre, no porque sigo haciendo cosas de niño, no me defino ser hombre (...) pues, es lo de la otra pregunta porque soy un masculino (...) y como tú sabes o quién me puede decir que no lo soy (...) podría decirte que me gusta tener bigote largo pero no puedo por el trabajo (...) pero me gustaría, verme más mamey no para que me vean con miedo, pero verme bien físicamente (...) el quererme a mí mismo, una cosa es no quererte y vas a buscar que hacer para verte bien, es como las mujeres, que tú te maquillas y a fin de cuentas, si no te quieres aunque te veas al espejo te dices, me falta pintarme otra vez o mi peinado no me gustó o me veo más gorda aunque estas bien flaca, ¿no? Pero yo me despierto, me veo y digo pues estoy guapo, me veo a mí mismo y digo, aunque esté o no mamado me gusta cómo me veo, me siento bien conmigo mismo.”

En esta categoría se concluye que los varones participantes son incongruentes con la imagen que esperan mostrar y la realidad que expresan. Esto tiene impacto en la forma en que hablan sobre ellos mismos, percibiéndose con delicadeza o miedosos. Estos adjetivos serían propios de características femeninas, lo que implica cambios en la forma en que los varones se perciben. Podría tener impacto en la búsqueda de afirmación de la masculinidad, reproduciendo prácticas a su alcance y que sean aceptables y congruentes con lo referente a ser varonil, por ejemplo, proveer económicamente.

3.9.5 Identificación con la influencia de la masculinidad

En el siguiente apartado se analiza la identificación de cada uno de los participantes con su concepto de masculinidad debido a que esta es construida a través de un proceso cultural que está en constante modificación aunado a que, en épocas recientes, es más común que los varones sean críticos en la forma en que construyen este concepto, de forma que, como consecuencia de este proceso, no se perpetúan los valores tradicionales asociados a la masculinidad conservadora.

El participante Mario asegura que su pareja ha sido una fuente de constante reflexión debido a que al principio de la relación se recuerda a sí mismo ejerciendo comportamientos que

etiqueta como machistas que de a poco reconoce que ha ido transformando, por ejemplo, en la forma de disminuir el control y ejercicio de poder de tal forma que sea mayormente comprensivo y flexible. Por lo que su identificación ante la influencia del concepto de masculinidad ha ido evolucionando de forma aparentemente favorable para él y luego para su relación de pareja.

Para Nicolás, en cambio, es un asunto que se construye en dependencia del varón que experimenta los distintos tipos de pensamiento alrededor de cómo se concibe masculino, por lo tanto, no habría una regla general que promueva que un varón exprese machismo o no. Por ejemplo, al expresar que no todos los varones quieren ser más influye en el pensamiento del hombre para sobreponerse ante otros.

El punto de vista de Hernán tiene su influencia en cómo observa el impacto del ser hombre en su padre. Esto se explica con que a él no le es fácil expresar sus ideas y emociones y el participante lo significa como una pieza importante en la diferenciación de la masculinidad al mismo tiempo que reconoce que no todos los varones son guiados por este principio.

Finalmente, Issac opina que la influencia de la masculinidad va cambiando con el tiempo y depende del aprendizaje al observar a otros varones en sus conductas, sobre todo en miembros de la familia. Uno de estos patrones aprendidos es la heterosexualidad y cuando él se identifica y se observa guiado por estas ideas, entonces se reconoce en el camino de ser varón.

Mario: “Tal vez porque me hirieron y le llegue a agarrar coraje a las mujeres, tal vez lo agarraba muy personal o por mi forma de ser, pero eso lo he corregido. Ella me ha hecho notar que yo era antes muy machito, pero ya lo fui corrigiendo (...) ese control que quería tener sobre ella, el que no podía hacer tal cosa o no debería porque era mujer, o que se iba a fiestas y lo veía mal y yo decía, ¿por qué? y eso ha cambiado.”

Nicolás: “Pues dependiendo también de como piense el hombre ¿no? Porque ahí es donde llegamos al punto del machismo. Entonces también el querer ser más, todo eso, pues yo creo que influye, influye mucho.”

Hernán: “porque lo he visto en mi papá (...) que no le gusta hablar o no le gusta expresarse o expresar lo que siente, y creo que tengo esa idea de que obvio no todos son así, pero me da esa idea de que cuesta trabajo expresarse.”

Isaac: “pues yo creo que con el paso del tiempo vas como viendo o tratando de imitar a familiares, no, de que mira, mi tío hace esto o mi primo o mi amigo o ah, mira esto se ve bien o ah, mira ya me empiezan a gustar las mujeres o me gusta esa niña o quiero tener novia y en la actualidad pues ya quiero formar una familia y como que eso me hace ver que voy por ese camino.”

En este apartado, se concluye que la identificación de los participantes con la masculinidad se construye a través del aprendizaje social, principalmente por la observación crítica de otros hombres. Pareciera que el cuestionar las prácticas hegemónicas, es una práctica común entre los varones entrevistados, lo que genera críticas y conductas alternativas con las que, los masculinos alternativos pueden identificarse, además, de que reafirman ideas heteronormativas para la práctica cotidiana, en sus relaciones de pareja.

3.10 Relación de pareja

La relación de pareja, es uno de los ejes centrales de esta investigación debido a que es uno de los principales lugares en dónde se ejerce la violencia, recordando que ésta es premeditada, con intención de dañar y antinatural, que es consecuente a una relación sistemática de procesos y roles sociocognitivos y culturales, que se refuerzan en las prácticas cotidianas paralelo a que, en su mayoría, el ejercicio de violencia busca ejercer poder o jerarquía sobre alguien que es considerado inferior. La violencia ocurre en un proceso en el tiempo, por ello en los siguientes apartados se desarrollan los diferentes momentos de la relación de pareja en sintonía con la violencia.

3.10.1 Inicio de la relación

En esta subcategoría se desarrollan los elementos alrededor del inicio de la relación de pareja siendo este un elemento indispensable para identificar cambios en las conductas y significados en las experiencias alrededor de los primeros momentos de la relación. Por ejemplo, para Mario el conocer a su pareja fue un evento que etiqueta como chistoso debido a que su

primer contacto fue por medio de internet para luego acordar conocerse en persona en donde, contrario a la expectativa, la principal motivadora del encuentro fue su pareja con quien salió aproximadamente tres meses antes de formalizar como novios.

Se observa que ella emite conductas que podrían ser características del ejercicio de poder, a lo que Bourdieu (1998) llama “la dominación masculina”. En este sentido y contrario a lo que señala el autor, la pareja del participante estaría ejerciendo poder a través de la iniciativa de invitar a salir al otro y promoviendo aumentar la frecuencia de los encuentros. Esto retira a Mario de su rol de género socialmente aceptado y podría poner en juego su lugar jerárquico masculino esperado. Al encontrarse en esta posición, es ella quién finalmente toma ese lugar desvalorizando al otro y como señala Bourdieu (1998), Mario sería el objeto y su pareja, el sujeto.

Esto último podría aplicar también para Nicolás, quién experimentó la iniciativa por parte de su pareja a quién conoció en el trabajo quién se acerca con él a pedirle que sean pareja y es él quién acepta. En sintonía, se puede observar que ambas mujeres podrían poseer un concepto diferente al tradicional en donde no ejercen un papel pasivo en la conquista de la pareja, en cambio son ellas quienes toman la iniciativa y promueven el comienzo de la relación de pareja, lo que podría hablarnos de algunas características no hegemónicas en la expresión de su femineidad.

En cambio, con Hernán, la experiencia difiere en cuanto a que conoce a su pareja en la banqueta fuera del trabajo en dónde ella se presentó de forma abrupta señalando ser madre de dos para luego pedirle que no le hablara, a lo cual el participante no hizo caso y comenzaron a convivir de tal forma que terminó la relación que tenía para comenzar una nueva. Con el paso del tiempo, estuvieron juntos en diferentes trabajos de manera que para eficientar tiempos, él le buscó una casa de renta a ella para que se mudara cerca de él.

Narra también el miedo experimentado alrededor de la opinión de su madre al conocerla y que fuera mayor en edad que él. Esto podría tener relación con la concepción familiar del esquema sobre la expectativa del que la mujer idealmente debería ser la menor de la relación para cumplir con las características de fragilidad, de necesidad de cuidado o de inocencia en comparación a una mujer mayor que podría tener asociadas características como dominante, independiente o de contar con mayor experiencia.

Finalmente, Isaac concuerda con Hernán en cuanto a que tenía una pareja antes de comenzar con la nueva relación, la diferencia es que el primero, mantuvo ambas relaciones por un periodo de tiempo y etiqueta su comportamiento como que estaba haciendo las cosas mal, aunque mantuvo este estado por varias semanas. Esta narración podría hablar de un contraste cognitivo, pues, aunque identifica que su comportamiento no es lo correcto, continúa realizándolo. También podría tener relación con las concepciones de masculinidad en las que podría generar una emoción placentera el relacionarse con diferentes mujeres generando un estatus de jerarquía y poder al mismo tiempo que reafirma su masculinidad.

Con esta pareja anterior, habían estado viviendo juntos por alrededor de dos años, de forma que el participante identifica la relación como rutinaria y poco especial en dónde ya no se sentía cómodo de visitarla, pero era algo que tenía que hacer como parte de los acuerdos en pareja.

Mario: “Fue chistoso porque nos conocimos a través de internet y hablamos unas semanas, después quedamos de vernos, de hecho, ella fue la que decía: “vamos a vernos” y ella hasta puso el día y sí, salimos. Después seguimos hablando por mensajes y cada vez salíamos un poco más, después ya se dio el día que se formalizó el ser novios (...) Salimos unos tres meses.”

Nicolás: “De esos cuatro años que estuve en esa empresa, los primeros tres pues fueron normal, ya con el trato fue que escuché los rumores y ya después me dijo ella: ¿Qué onda? Que si podíamos ser novios y ya ah no pues sí.”

Hernán: “Empezó en el trabajo donde estaba antes, yo ahí era el encargado del personal entre la gente de apoyo luego fue mi novia, era mayor por 5 años. Recuerdo el primer día que la conocí, recuerdo que estaba en la calle hablando por teléfono, dijo: “ya no quiero estar aquí, no me gustó” y yo llegué y me senté a lado de ella y ella no se dio cuenta, se espantó y recuerdo, me dijo: “tengo dos hijos, lo siento, no me hables”. Pero hice caso omiso a eso. Ella llegó en diciembre y en febrero nos hicimos novios y yo seguía doblando turno, ella empezó a doblar turno, convivíamos más, antes de eso también tuve una relación en el trabajo con alguien igual mayor que yo y corté esa relación y empecé está, pero frecuentaba también a la otra persona. Yo tenía 24 y ella 29. Al principio era pura felicidad y solamente queríamos estar juntos, yo la buscaba, ella me buscaba y así se fueron dando las cosas, seguíamos conviviendo. La pusieron como

encargada y fue pasando el tiempo, 2, 3 años y luego la empresa nos dijo adiós y lo que hicimos fue buscar trabajo juntos nuevamente, pero, ella vivía en milpa alta, o sea si le quedaba bastante lejos el trabajo y empezó con que quería algo más cerca por el trabajo, pero a fin de cuentas no solo por el trabajo, ¿no? Y se mudó como a dos calles de donde vivo. Nos frecuentábamos más y ya la presenté, yo tenía miedo de que la conociera mi mamá porque era una persona mayor. Pero no sé, por azares del destino ella se encontró con mi mamá en el tianguis y se conocieron y se acompañaron a casa y empezó a convivir con nosotros, con la familia, luego nos sacaron de la otra empresa, buscamos trabajo juntos y encontramos más adelantito, ya no en el mismo servicio, pero si quedábamos cerca y nos íbamos juntos.”

Isaac: “Pues, yo ya andaba con la pareja que tenía y se dio la oportunidad de estar con esta chica, pero es cuando vas entendiendo que estás haciendo las cosas mal, ¿no? porque yo estaba saliendo con las dos al mismo tiempo pero ya no trataba a mi ex pareja como la trataba anteriormente, todo empieza a cambiar y se dio con esta persona y salí con ella y te vas dando cuenta que te llama más la atención la nueva pareja y dices, ah, quiero más con ella y pues la conocí en el trabajo, y ya, ahí anda. (...) al principio todo de color de rosa, pero ya los últimos dos o tres años ya era muy rutinaria de que siempre lo mismo y nos vemos un rato y te vas a tu casa y ya no era tan especial como solía ser anteriormente de que nos veíamos con gusto y ya luego era así de ¡ay! la tengo que ir a ver, no quiero, pero ya había quedado con ella, de más a fuerza que de ganas. (...) vivimos juntos un año y medio, casi dos años.”

Para esta categoría se concluye que las mujeres con las que se relacionan los participantes tienen en común la búsqueda del predominio del poder en la relación de pareja, incluso dentro del principio de la relación. Se encontró que al menos en dos de los casos, los varones tenían pareja al comenzar con la nueva relación, lo que tendría relación con la expresión de la masculinidad, mientras que se espera que las mujeres estén disponibles y sean leales. Finalmente, se observa que las propias mujeres alrededor del contexto del varón promueven la búsqueda de parejas que cumplan con características de femineidad acordes a lo construido socialmente.

3.10.2 División de las tareas domésticas

En este apartado se aborda la forma en la que los participantes se organizan y reparten con sus parejas la realización de las tareas domésticas, denotando su administración en el hogar. En el caso del participante Mario, comparte que, al inicio de su relación como esposos, su pareja era quien se encargaba en su totalidad de las labores domésticas. Con el tiempo reconoce que ella ha tenido influencia en su comportamiento generando que él la ayude con algunas tareas, considerando que su trastorno obsesivo compulsivo ha influido de forma positiva en tener la iniciativa de realizar tareas aunado a que considera que su pareja no las realiza adecuadamente.

Aun así, la frecuencia con la que se involucra es mínima debido a que es el trabajo y deber de ella, pues él recupera su dominación masculina siendo el que aporta económicamente a la casa, cumpliendo así su rol de género. En esta narración se puede identificar también el rol esperado por parte de la pareja del participante que se expresa en forma de cuidadora y encargada de la casa.

Con Nicolas la situación es diferente a los demás participantes, siendo el único que tiene un hijo. Por ello comparte que la responsabilidad de cuidar a su hijo es de ambos, en cuestión de las labores domésticas describe que depende de si tiene la iniciativa o si alguno de los dos se siente agotado. De esta forma, parece que la organización del trabajo está mayormente enfocada en la iniciativa y tiempos disponibles de cada uno. Aun así, cumplen con los roles de género esperados puesto que él es el proveedor económicamente y ella es la cuidadora.

En la experiencia del participante Isaac, comparte que su pareja al tener una carrera y un trabajo que realizaba desde su hogar, en el que ganaba más que él, la responsabilidad económica recaía en ella. Resalta que le incomodaba ya que él sentía que no aportaba en comparación con su pareja. Se observa que esta es una diferenciación entre los sexos que los lleva a cuestionar su jerarquía de poder, principalmente en el participante, quién al no llevar el rol de proveedor principal se podría sentir insuficiente y vulnerable. Esto es un antecedente para que existan discusiones alrededor de las tareas domésticas debido a la disparidad entre la carga de trabajo.

Ella consideraría que ya trabaja lo suficiente, por lo que procede a delegar las tareas y cuando él recibe las instrucciones, tampoco se siente de acuerdo porque también evalúa que trabaja lo esperado y no le tocan los quehaceres domésticos. Esto también se puede explicar desde la falta de identificación por parte de él dentro del rol de proveedor y que, al estar en

búsqueda de la dominación masculina, rechaza el trabajo doméstico para encontrar la jerarquía que, desde su punto de vista, le toca.

En el discurso de Mario se observa que, a nivel discursivo, su participación la considera como ayuda más que una responsabilidad compartida. Esto se puede interpretar a través del concepto de “habitus” de Bourdieu, que se piensa como los esquemas con los que los sujetos perciben y actúan con relación al mundo. Una característica principal de este concepto es que los esquemas son socialmente estructurados, porque suponen la incorporación de las personas en la estructura social. También son la fuente de los pensamientos, percepciones y acciones, así como diferencian las condiciones y necesidades de cada clase, pero no se aprende de forma consciente, si no por las prácticas sociales (Martínez, 2017).

En el caso de los participantes Mario e Isaac, se observa el “habitus” dentro del esquema en que no sería su responsabilidad directa el cuidado de la casa, si no que puede acercarse a las actividades de forma diferenciada a través de la reducción del compromiso. Esto está en relación con los esquemas de masculinidad, en dónde la actividad de proveer económicamente sería suficiente colaboración dentro de la relación.

Es interesante destacar que el esquema masculino mantiene estos pensamientos a través de generaciones, naturalizando los estilos de vida, de tal forma que ambos utilizan la palabra “ayudar” para referirse a su participación en los deberes cotidianos, desprendiéndose de las tareas como una característica propia de la independencia adulta y delegándola a su compañera que cumple con el esquema propio para realizarlas.

Otra concepción en la que podemos aplicar el “habitus”, es en la narración de Isaac, en dónde señala que las quejas de su pareja no serían del todo válidas, de modo que en el discurso las minimiza. Así pues, se repite el hecho de que las tareas de cuidado no son vistas como masculinas, así como la idea de que el varón debe salir a trabajar y a su regreso se espera que sea atendido y pueda descansar, pues su participación diaria se supone terminada.

De no ser así, se interpreta como si no hiciera lo suficiente. Al poner en duda su calidad de participación, también se ve vulnerada la idea de su masculinidad, por ello sería que la respuesta es defensiva y disminuiría el compromiso con los quehaceres.

Mario: “Al principio ella las hacía sola, porque yo desde casa no hacía nada, o sea no ayudaba en quehaceres ni nada, pero me he dado cuenta de que, también ella me

ayudó a ver que podía ayudarla en ciertas cosas, y si, tiene razón, por ejemplo, también por mi obsesivo compulsivo, considero que ella no tiende bien la cama, no lava bien los trastes o no barre bien, yo lo hago, pero en ese aspecto si tal vez ella lo hace un día y trato de ayudar.”

Nicolás: “Hay veces que yo cuido a mi hijo y hay veces que ella lo cuida por cuestiones de trabajo, ahora sí que se tiene que aventar ella cuidar al niño, hay veces que yo estoy en la casa que estoy ahí con él, en cuestión a lo que son los trastes, a veces los lavo yo, cosas así o que vete por las tortillas, cosas así (...) Hay veces que es iniciativa o hay veces que pues ahora sí que no pues ahora sí me siento cansada o ya me siento cansado y pues ya.”

Isaac: “era muy incómodo esa parte porque al final de cuentas ella es arquitecta, ella obviamente ganaba un poco más que yo y en ese entonces no tenía el puesto que tengo ahora y pues la mayoría de las tareas económicas, salían de su bolsa, de ella, era muy incómodo para mí porque me hace sentir que no aportaba y en la casa pues era tu esto y yo esto, nos repartíamos (...) ya hasta que explotaba ella pero no es que no quisiera hacer nada, es que por ejemplo ella trabajaba en casa por lo de la pandemia y pues tú te levantas relativamente tarde y tienes tiempo de hacer el quehacer y lo que tenías que hacer, yo te puedo ayudar a hacer lo que falte y yo llegaba y no hacía nada y me la hacía de a pleito a mí, pues es que estoy trabajando y yo también vengo de trabajar y yo si me voy a trabajar y son cosas que dices.”

Se concluye que el reparto de las tareas domésticas generalmente recae en la mujer, pues, aunque los varones quieren participar, buscan tener las instrucciones explícitas sin mostrar iniciativa, por lo que ellas les piden ayuda sobre las responsabilidades compartidas. Un elemento que puede generar más participación es que ellos encuentren incomodidad en alguna de las conductas de limpieza u orden. Es posible distinguir que los hombres buscan su rol proveedor como elemento central de su carácter en la familia, mientras que, se perpetúa el papel de cuidadora en la pareja, tomando en cuenta que aún con el rol de madre o ama de casa, desempeñan alguna actividad profesional, por lo que el trabajo termina siendo no equitativo.

3.10.3 Discusiones

En esta subcategoría se analizan las experiencias y significados alrededor de los cursos de las discusiones en las relaciones de pareja de los participantes debido a que los desacuerdos en algunas situaciones y la forma de comunicar y resolver estas diferencias genera tensión en la relación siendo una oportunidad de nivelar las relaciones de poder y que según Bourdieu (1998) exige a los varones el control de la emocionalidad siendo al mismo tiempo un reto al que enfrentarse debido a las estructuras en las que se desarrollan. Igualmente, estas prácticas que buscan la dominación de uno de los géneros tienen como objetivo expresar el sentimiento de superioridad (Ramírez, 2013). Bourdieu, (1998) también asegura que las mujeres se encuentran destinadas a la resignación y discreción porque su identidad es formada a partir de las prohibiciones del varón y en algunas sociedades es un acuerdo tácito en el que ambos sexos asumen su posición inferior y superior como natural.

Mario señala que todo está bien y que no se queja a pesar de que tienen diferencias, pero luego señala que identifica no ser empático con las emociones de su pareja mientras que se etiqueta como egoísta y describe lo pesado que ha sido para él convivir todo el día con su pareja acumulando tensión. En esta narración se identifica la negación a admitir la existencia de problemáticas señalando al principio y al final de su discurso que todo está bien. Esto podría tener relación con Bourdieu (1998) en cuanto a la exigencia de los varones por disimular su emocionalidad ante situaciones que ponen en riesgo su jerarquía de poder.

Mario describe tener rachas en que son más frecuentes las diferencias en dónde se señala como el culpable de iniciarlas debido a su estrés y ansiedad asegurando que a veces él interpreta de manera equivocada el comportamiento de su esposa forzándola a verbalizar una respuesta que ella no tiene y eso le genera enojo y defensividad por parte de él ante las actitudes y comportamientos con que su esposa responde. Esto podría tener una relación contraria con la literatura descrita por Bourdieu (1998), en cuanto a que ninguna de las partes está realmente ejerciendo el papel pasivo, sino que ambos buscan defender su espacio, raramente cediendo la razón al otro.

Nicolás describe algunas de las principales razones de las discusiones que tiene en su relación de pareja. Parece justificar las peleas señalando que él tenía algunas conductas que parecen acercarse a la infidelidad y eso lo hace sentirse culpable hasta cierto punto de la reacción

de su cónyuge. Utiliza el mismo razonamiento para describir empatía y justificación frente al estrés que vive su pareja con la crianza de una hija con discapacidad. En este sentido, parece que las justificaciones que el participante realiza promueven la invisibilización de la agresividad dentro de las discusiones al mismo tiempo que es naturalizado y minimiza e invalida la propia experiencia alrededor de la discusión. Esto tendría relación con Bourdieu (1998), quien señala a la emocionalidad como todo un reto de controlar para los varones debido a las estructuras que están inmersas alrededor de los contextos de desarrollo.

También narra confrontaciones frente a situaciones donde al parecer la seguridad de su hijo podría estar en riesgo y al mismo tiempo existe una exigencia por parte de ella por defender a la familia, aunque él no piensa que debe hacerlo puesto que considera que podría tratarse de historias inventadas mientras que las problemáticas deben ser resueltas como pareja y no con terceras personas. Estas narraciones podrían tener relación con lo dicho por Bourdieu (1998), quien señala la existencia de los roles de género a través de las características contrarias entre hombre y mujer, siendo la cónyuge del participante quien le pide que emita estos comportamientos esperados de protección hacia la familia y de confrontación hacia otros hombres.

Para Nicolás, no es un comportamiento que desee mostrar y prefiere gastar su energía en el juego de poder matrimonial mientras que su pareja lo molesta con la intención de provocarlo desde el enojo para retarlo a mostrarse como un masculino hegemónico y esto tendría tintes de la expresión de violencia psicológica, ya que Navarro, et al. (2019); Quespás (2019); y Pacheco (2013) señalan que es un tipo de violencia verbal donde se ejercen insultos, descalificaciones o críticas a la víctima con el fin de culpar o chantajear.

Sin embargo, luego señala que, si se tratara de problemas con otro varón, entonces si cree pertinente defender y dar la cara sin pretender enseñar a su hijo a responder a través de la violencia. Aquí se observa lo dicho anteriormente por Segundo (2006) y Bourdieu (1998), referente a que finalmente cede ante la idea hegemónica de enfrentamiento hacia otro varón con la intención de demostrar poder y cuidado siguiendo las líneas de la masculinidad, aunque luego rechaza la idea de enseñar a su hijo del mismo modo promoviendo la crianza con masculinidades alternativas.

Para Hernán, la experiencia con las discusiones en su relación de pareja gira en torno a la revisión de los teléfonos con la intención de descubrir infidelidades por ambas partes siendo quien inicia esta conducta la pareja del participante. Estas conductas, al igual que el caso anterior, muestran señales de violencia pues denota inseguridad y chantaje cuando ella expresa que, si él no le muestra el celular, podría echar a perder la relación, culpándolo para influir en su comportamiento. También el participante describe que cuando ella verbalizaba que no le agradaba la conducta de chistar, él menciona sentirse molesto para luego señalar que la emoción se expresaba "jugando". Esto también es una forma de minimizar la emoción que siente para también disminuir el impacto de sentirse regañado o descalificado.

En otro momento, señala que hubo una discusión en la que él tuvo una explosión de ira al punto de golpear la pared y su madre en un intento de calmarlo, ejerce violencia física en forma de bofetadas, lo que genera que él quedara en shock y disminuyera la explosividad. Aquí se observa un ejemplo del ejercicio físico de la masculinidad en donde, ante la inhabilidad de expresividad emocional saludable, genera que se haga daño físicamente de forma que termina golpeando un objeto inanimado, pues como parte del ejercicio de la masculinidad hegemónica, no es una opción verbalizar la frustración o el enojo.

También expresa la sospecha y desconfianza que a él le generaban ciertas actitudes de ella ante otra persona que se mostraba interesada en tener una relación, sin embargo y como consecuencia también de la inhabilidad comunicativa y la influencia hegemónica de no expresar sentimientos o pensamientos que impliquen inseguridad o debilidad, él no se lo decía en voz alta, no expresaba su incomodidad y optaba por replicar la técnica de la revisión del celular a pesar de que esta conducta no resolviera el problema ni promoviera acuerdos o le hiciera sentir mejor.

Describe el curso y evolución de las discusiones a través del tiempo de la relación, en donde se observa que al principio los diálogos eran por turnos, se escuchaban y les daba la impresión de ser una plática normal. Más tarde, es ella quién comienza a levantar la voz durante las discusiones generando la respuesta en espejo por parte del participante para luego tomar la decisión de retirarse del lugar, sin embargo, ella comenzaba a cuestionarlo en forma amenazante y promover que él no se retirara para continuar la discusión y funcionaba, aunque después de cierta insistencia, él si lograba retirarse. Rojas - Andrade et al. (2013) y Pacheco y Castañeda (2013) concuerdan en que el acto de violencia más frecuente que ejercen las mujeres es la violencia verbal y esta se puede observar en las experiencias de los participantes.

Esta forma de discusión lleva consigo violencia también de tipo verbal, pues el levantar la voz y la amenaza ante el planteamiento de irse del lugar, tiene la intención de producir miedo o duda manipulando el comportamiento del otro, por lo que estaría en concordancia con lo señalado por Quespás (2019), quién describe estos atributos como parte del ejercicio de la violencia generando como consecuencia el debilitamiento del autoestima, confianza y seguridad del receptor de la violencia.

Isaac se considera tranquilo y sin interés de enfrascarse en discusiones, al contrario que su pareja, quién se mostraba mayormente explosiva al punto de levantar la voz para comunicar los desacuerdos mientras él actuaba de forma pasiva hasta que ella disminuía la intensidad emocional alrededor de su discurso para luego proponer soluciones que eran aceptadas tranquilamente. Estos sucesos podrían tener relación contraria con lo dicho por Bourdieu (1998) quién señala que las mujeres se encuentran destinadas a la resignación ante las conductas del varón. En este caso, ella no se encuentra resignada debido a que verbaliza las situaciones con las que no está de acuerdo, al mismo tiempo que, como señala Ramírez (2013), ejerce a través de conductas agresivas y otras violentas, el ejercicio de poder con el fin de dominar al otro para lograr que las conductas que se esperan, sean emitidas.

Este caso también tendría relación con la literatura en cuanto a que, en el discurso común, las mujeres violentan a los hombres con la intención de corregir las conductas que en algún momento generan algún problema o también debido a que no hacen caso a las peticiones que se realizan dentro de los deberes del hogar o a los acuerdos en pareja. Esto no es justificable, sin embargo, nos ayuda a entender el juego de poder en donde ella busca expresar la frustración que puede experimentar buscando imponer la voluntad sobre el otro. En la experiencia de Isaac se puede identificar claramente un ejemplo de esta interacción.

También se encuentra en relación con Navarro et. al., (2019) debido a que describe que, para los varones, dentro del perfil de la dominación masculina, se espera que se muestren estables al proveer económicamente a las necesidades del hogar, pero al no poder expresar estas características, el hombre siente diferentes emociones angustiantes que no puede expresar, debido a que suman a la sensación de vulnerabilidad. Esto en conjunto es parte de un modelo violencia simbólica que el participante podría estar experimentando y que tiene un impacto importante en la forma en que se auto percibe y se comunica con su pareja, llevando a

cabo conductas que generan mayor confrontación verbal y no lo llevan necesariamente a resolver las problemáticas.

Esto lleva a pensar al participante de forma generalizada que las mujeres tienen como actividad principal el ejercer molestia hacia su pareja, debido a la presencia frecuente de reclamos que iban acompañados de violencia psicológica y verbal. Según Isaac, estas discusiones eran más probables cuando él no realizaba las tareas domésticas que le tocaban.

Mario: “Actualmente bien, yo no me quejo. Tenemos nuestras diferencias porque no soy muy empático, no empatizo sus emociones y ha habido problemas por eso y porque no entiendo lo que siente, soy egoísta y con esto de la pandemia y que estemos las veinticuatro horas juntos, como que se va acumulando y a veces es algo pesado, pero pues bien (...) porque no está enojada y siento que esta enojada, me cuesta trabajo saber lo que tiene (...) Cada cuándo... no sé, supongo que tenemos nuestras rachitas y tal vez en un mes unas cinco veces, a veces ni siquiera, podemos llevar meses sin pelear, pero ahorita por la pandemia y supongo que por mi ansiedad y estrés pues como que yo influencio un poco las peleas. (...) Porque por lo mismo de que no puedo, que pienso que ella está enojada y ella me dice que no está enojada conmigo, y yo quiero saber porque y la estoy hostigando y se enoja y el verla enojada a mí me enoja, como que me pongo a la defensiva. (...) me molesta que diga no, solamente que lllore, a pesar de que muchas veces me ha dicho que es por su enojo y si es porque no sabe expresarlo de otra forma, siento que es porque la lastimé y eso me hace enojar, pero no por ella.”

Nicolás: “Si las hubo. Cuando estuvo de moda tener celulares táctiles, bueno igual yo tuve cierta culpa porque andaba de cabrón, entonces ella se quería desquitar y peleábamos. Iniciaba en la noche, ella se hacía la dormida y mientras tanto yo estaba con el celular. (...) lo que más molesta es cuando le pasa algo a mi hijo, yo creo que a todos. (...) La primera ¿pues dónde estabas? O ¿qué si viste tú? y me molesta, pero no lo saco, sino simplemente (...) bueno ella me podría decir: “¿sabes qué? Yo vi que le hicieron algo a tu hijo” ¿Quién?, pues a ver vamos, a ver si es cierto. (...) Yo tampoco me voy a meter en puras broncas que a lo mejor ni son ciertas. Por qué ahora sí que yo soy el que está en la casa, yo soy el hombre y pues ahora sí que los problemas los tengo que arreglar yo con ella. Si hay otro hombre o está de por medio otro hombre en el que hubo la bronca ora sí que es donde voy a dar la cara porque tampoco voy a mandar a mi hijo a que le

pegue al otro, al niño o yo qué sé. (...) Pues antes sí, por ejemplo, que se fuera con su mamá, que se llevara al niño allá con su mamá. Pero ahorita ya no, ahorita es como que "pues ya qué" ya ve con tu mamá, pero ahí influye mucho una cosa, en que tiene una niña discapacitada, como que la entiendo, estar todo el día en la casa, estar con la niña, estarla viendo, y dando cuidados, como que la entiendo y digo órale pues, y antes eso no lo veía porque no la tenía ella."

Hernán: "me revisó el teléfono, pero recuerdo que la primera vez yo no quería, incluso ahí en la calle, así de: "déjame ver tu teléfono" y yo así de: "no, no quiero" y lo agarraba mientras íbamos caminando y no lo soltaba. Luego se enojó y después me decía que si lo echaba a perder y dije: "pues revisalo, no tengo nada" y según ella encontró cosas porque me hablaba con una niña, pero ella tenía esposo y ella pensaba que algo tenía yo que ver, pero solo era una amiga. Ahora ya no lo veo así. Después empezó a revisar otra vez el teléfono y yo lo permití y dije: "ah, tú quieres el mío, entonces yo reviso el tuyo" y dijo: "sí, revisa porque no tengo nada" y efectivamente no tenía nada. Recuerdo que a veces me decía, que yo le chistaba para que se calmara y ella decía "no me chuchees" y yo me molestaba, pero jugando. Después hubo un tema de que yo quería estar con ella los fines de semana, pero en mi casa no podía y recuerdo una vez que salí de su casa y que tenía enojo, incluso golpeé la pared, exploté en ese momento. Mi mamá se acercó y me dio dos cachetadas, dijo: "cálmate y golpéame a mí", y quedé en shock, y se hizo un momento por ella y ya no vino y desde ahí pienso que las cosas ya fueron a más y en resumen por eso terminó la relación como tal. (...) de hecho, lo que yo pensaba era como diciendo: "ahhh vas a revisarlo, pues yo voy a revisar el tuyo", porque en el trabajo había una persona que me dijo que esa persona quería con ella y fue muy insistente con ella y no quería darle luz verde porque estábamos juntos. Incluso cuando tuvo el accidente, vendió sus cosas para solventar sus gastos y curiosamente vendió su tele y curiosamente la vendió a esta persona que quería con ella y entonces sí, me dio la espina de que como curiosamente la va a encontrar él, si tú la publicaste en venta en internet y curiosamente él la compró, entonces pues yo quería encontrarle algo de que tú también, pero pues no. (...) Al principio eran como de es que tu estas con otra persona o no me da tiempo, pero era como plática normal, pero ya luego con el tiempo ella alzaba la voz, luego yo alzaba la voz y lo que hacía yo era de que ya no quiero escuchar nada, ya me voy y recuerdo que me daba media vuelta y me decía: "¿es enserio?", seguía mi camino y ella decía: "¿es enserio? Y levantaba más fuerte la voz y yo era de que: ¡ashh!

y regresar y es que ya me tengo que ir y sabes que, ya me voy y me decía: "no", no puedo creer, no sé qué y ya salía porque tenía que irme ya (...) de por sí, su tono siempre era muy alto, ella era quien empezaba."

Isaac: "es que siempre he sido muy tranquilo, nada de discutir con ella, no nos gritábamos, ella se ponía loca y yo nada más escuchaba hasta que se calmaba y ya le decía, a ver tranquila y lo solucionábamos. La tarea de las mujeres es chingar (...) a veces se ponía a llorar, tenía ganas de aventar cosas o luego me decía, si no haces las cosas, pues mejor ya llégale. Como de prácticamente corriéndome."

En esta subcategoría se concluye que las discusiones en las relaciones de pareja tienen diferentes causas, entre las que más se destacan son el déficit en habilidades comunicativas o de solución de problemas, así como los propios elementos del poder de relación entre los miembros de la pareja. Es común ver en los participantes que la pareja mujer, no encaja con la forma de comportarse que se esperaría socialmente durante una discusión, es decir, no se queda callada, levanta la voz y exige cambios de comportamiento.

Al mismo tiempo, los varones emiten comportamientos de resignación, pasivos, justificando el no querer pelear o el saber que podrían hacer más daño que sus compañeras. Esto podría tener relación con las formas en que cuidan su masculinidad, minimizando las actitudes de ellas y maximizando su estado de aparente relajación, indiferencia o control, aunque, sin duda, estos comportamientos perpetúan la violencia, pues se normaliza el "aguantar" como parte de la convivencia.

3.10.4 Comunicación desagrado

En esta subcategoría se analizan las experiencias alrededor de la comunicación del desagrado de los participantes ante conductas que tiene su pareja, debido a que, como lo expresan González y Fernández (2014), para los varones no es sencillo hablar de las cosas que les molestan o involucran sus emociones pues implica demostrar vulnerabilidad ante la otra persona además que la violencia verbal o física podría inhibir la expresión de la persona que la sufre. Además, dentro de la comunicación verbal, la respuesta de la pareja puede ser una oportunidad para ejercer violencia simbólica debido a que se tienden a normalizar las expresiones de descalificación ante las emociones y vulnerabilidad del varón. Esto es al mismo

tiempo que las normas socialmente impuestas suponen una contradicción ante la conducta del hombre y generan también un espacio para que estas violencias prevalezcan.

En el caso de Mario, se observa en el discurso la presencia de aparente insistencia percibida ante la petición de cuidar su cuerpo haciendo ejercicio. Aunque esto pudiera estar justificado por su pareja con la idea de que es por su salud y para que él se encuentre bien, podría contener también el esquema de cambiar al otro de acuerdo con la expectativa de cómo debe ser la pareja y al mismo tiempo, pedir que se ajuste a características mayormente masculinas como mostrar fuerza y ser activo físicamente. La insistencia en pedirlo puede ser entendida como una forma de violencia verbal de acuerdo con Quespás (2019), pues la intención es modificar el comportamiento del otro de acuerdo con los deseos propios y la justificación viene a normalizar estos comportamientos de forma que el participante señala que nota que él se equivoca al pensar que ella es insistente.

Por otra parte, él le comunica que no le agrada que ella llore cuando se siente molesta y al preguntarle si cambia este comportamiento, refiere que no le es posible debido a que es la forma en que ella se expresa, siendo así un justificante para evitar llegar a acuerdos que convengan a ambos y que les permita resolver las problemáticas a las que se enfrentan.

En el caso de Nicolás, es posible observar que una de las ocasiones en dónde él comunicaba el desagrado ante el comportamiento de su pareja, es al recibir mensajes de personas cercanas a ella y al preguntar qué es lo que ocurre con esa recepción, ella niega rotundamente conocer el contexto de estos, por lo que él reacciona a querer sobreponerse sobre los otros masculinos de forma que, según Bourdieu (1998), con este comportamiento reafirmaría la dominancia que tiene sobre el objeto en comparación con otros hombres.

También describe el curso de las discusiones, en dónde, con el tiempo, ha dejado de emitir respuestas defensivas que alargaban los encuentros verbales. Ahora procura regresar la responsabilidad de las conductas a su pareja de forma que evita involucrarse en las decisiones que ella podría tomar. Esto podría estar acorde con lo propuesto por Jiménez (2018), quién señala que es común experimentar represiones en la esfera emocional. Probablemente cuando el participante se percibe incapacitado para generar acuerdos y conocer información alrededor de las conductas de su pareja que identifica como amenazantes, genera represión emocional para luego evitar mostrar dolor, tristeza y enojo a través de sus verbalizaciones, pero las expresa

por medio de su corporalidad al mismo tiempo que muestra aparente desinterés sobre la conducta de su pareja con el fin de protegerse emocionalmente.

Por otra parte, asegura que su pareja conoce con detalle los movimientos corporales con los que él expresa molestia y señala que, aun así, su pareja realiza las conductas con el fin de molestarle a propósito. De ser así, también estaría reflejando una forma de violencia, debido a que la emisión de comportamientos con el fin de molestarle, tendrían el objetivo de generar una emoción o un comportamiento acorde a una idea o un deseo que ella quisiera obtener de su pareja. Esto lo ejemplifica el participante al señalar que recuerda estar en calma y de un momento a otro cualquiera de los dos promovía el inicio de un enfrentamiento.

En las narrativas de Hernán se observa la característica en común de que en la mayoría de los escenarios que describe, su comportamiento es mayormente pasivo en comparación con su pareja, un ejemplo de ello es cuando señala que en algún momento se sintió con la necesidad de ocultarse al estar en el teléfono con la intención de que su pareja no se mostrara interesada en conocer las actividades que él realizaba debido a que podría generar algún encuentro verbal causado por el pensamiento por parte de ella de que él pudiera estar cometiendo conductas de infidelidad.

Esta motivación a buscar privacidad, podría ser un efecto de la historia de violencia, pues Navarro, et. al. (2019) señala que para los varones es difícil expresar sus experiencias y esta dificultad genera que contengan emociones que pudieran poner en entredicho su hombría si llegasen a mostrarlas. Como consecuencias, prefieren ser cautelosos y emitir conductas que sean mayormente pasivas para evitar generar problemas a los que enfrentarse y los que ya han experimentado, se convierten en un conjunto de malestares con los que aprenden a vivir.

En otros momentos, el participante señala que era recurrente que su pareja le pidiera pasar más tiempo juntos, cosa que era poco cómoda debido al trabajo u otras actividades del hogar. Ante esta respuesta, ella ejerce violencia verbal para manipular el comportamiento de él promoviendo la idea de que el tiempo que pasen juntos no es con la intención de que sea brindado para ella, sino que es un momento que él se regala a sí mismo como forma de descanso ante sus múltiples actividades. Al mismo tiempo, sus verbalizaciones promueven el sentimiento de culpa para consigo mismo por no ejercer conductas de autocuidado, lo que parece ejemplificar

a la violencia psicológica, pues finalmente, tiene la intención de manipular la organización del tiempo que él elige pasar con ella.

Hernán señala que en algún momento acordaron ambos bloquear del celular a las personas que les generaban desconfianza mutua hacia la relación de pareja. Sin embargo, al poco tiempo de establecer este acuerdo, él comienza a sentir la necesidad de revisar que ella estuviera cumpliendo con lo acordado y al comprobar que no era de ese modo, entendió que el trato no estaba vigente lo que le generó enojo que no pudo expresarle. Este evento tiene tintes de manipulación psicológica, pues es una forma de ocultar información para promover que el otro cambie el comportamiento, sin embargo, es a través del engaño con la idea de la existencia de un pacto. Luego ella rompe el acuerdo volviendo a tener contacto en privado logrando el cometido de apartar a su pareja de otras personas sin que ella se vea afectada al retirarse de las conversaciones con quienes ella elige.

Finalmente, el participante refiere que una conducta que le molestaba era que ella mencionara en cualquier conversación a Julieta, con quién mantenía una relación de amistad pero que a su pareja le incomodaba. Ella utilizaba recursos de violencia verbal como la culpa o el chantaje para que cambiara su comportamiento respecto a ella. Lo que generaba estos comentarios en Hernán era enojo que luego reprimía buscando calmarse sin comprender la intencionalidad de esta verbalización y al cuestionarlo, se sentía incapaz de mirarla a los ojos.

Luego, al querer solucionar y expresar la problemática y sus emociones, ella simplemente cambiaba de tema invalidando e ignorando cualquier posibilidad de llegar a acuerdos o siquiera escuchar la experiencia de su pareja, siendo esto un indicador de violencia psicológica, como señalan Navarro, et. al. (2019) y Quespás (2019), el descalificar e ignorar al otro, conlleva un impacto en su autopercepción generando desequilibrio en la emocionalidad y seguridad del otro disminuyendo la posibilidad de que la parte violentada vuelva a intentar solucionar el conflicto, pues se ve dañada la confianza en sí mismo.

Mario: "Como que es muy insistente, por ejemplo, en eso del ejercicio sí es muy insistente. Ella dice que no, pero yo considero que sí. Luego me empieza a decir que no fue tanto y me hace notar mi error. (...) a veces lo cambia o solo no le doy importancia. (...) si se molesta de que no vea por mi salud porque ya no estoy en una edad de sobrepasarme o tener excesos. (...) me molesta que llore, y se lo he dicho, pero no lo ha

cambiado porque es su forma de expresar su enojo (...) Me dice que no puede cambiarlo, que es como se expresa."

Nicolás: "Había veces que me llegaban mensajes a mí de sus amigos y le reclamaba a ella de pues: ¿qué onda? (...) Me decía "no sé, yo no les dije nada" entonces me sacaba de onda y era yo el que tenía que hacerles frente a ellos (...) simplemente hoy ya nada más la sobrellevo, ahorita si le digo: "ya haz lo que quieras" o si llegamos a tener una discusión: "¿sabes qué? Ya estas grande ya haz lo que quieras ya sabes lo que haces". Antes no, yo le contestaba una tras otra y ya no. (...) Yo creo que se da cuenta de mi malestar en mi forma corporal, en la forma en la que camino, no sé, pero sí, si se da cuenta. (...) Ella sabía mi molestia y por eso lo hacía (...) porque de un momento a otro estábamos bien y cambiaba a estar mal, de una parte, o de otra, podía ser que yo empezará o que ella empezará."

Hernán: "Porque estaba con el teléfono y no quería que viera lo que estaba haciendo, pero el mensaje era con mi hermano o solo estaba en el face, pero ella pensaba que me mensajaba con otras personas (...) porque ella quería que yo estuviera con ella y yo le decía: "es que yo tengo que estar en casa ayudando y con la venta del producto" y dice: "pues es que tú también debes tener tu vida y tienes que hacer tus cosas, date un tiempo para ti" (...) Sí, me molestaba que siguiera hablando con otra persona porque en un momento llegamos a un acuerdo de que yo bloqueaba a esta persona pero ella iba a bloquear a esa persona y me dijo que sí, que no había problema y de alguna manera ella me quería dar como vuelta como dándome la confianza de que sí lo estaba haciendo pero voy a checar que lo estás haciendo, porque siempre tuve la duda de si sí lo había bloqueado. Su teléfono tenía mi huella y ella estaba en mi contraseña de los teléfonos. Una vez fue al baño y yo quise revisar su teléfono y quien sabe cómo encontré un contacto guardado como "X" entonces me dio curiosidad, le piqué y era el número de la persona con la que había andado y fue de: "ahhh tú lo tienes, estás viendo qué onda, entonces no hay trato como tal" pero nunca se lo dije. (...) Sí, cuando mencionaba a la otra persona porque ella se llama Julieta y me decía: "no fuera aquella porque hasta le mandas mensajes" y cuando mencionaba la otra o Julieta, si sentía como que me prendía y trataba de calmarme, pero a fin de cuentas no entiendo porque mencionaba o sacaba esos temas y cuando le decía eso, no la veía a los ojos. Es que no es el momento, estamos tocando otro tema y eso no viene al caso, entonces ya no me seguía la discusión."

En esta subcategoría se concluye que, aunque los varones comunican el desagrado que sienten sobre las conductas de sus compañeras, generalmente ellas justifican las conductas con la idea de estar cuidando al otro, lo que minimiza la queja de ellos. Es por esto por lo que luego evitan comunicar las sensaciones o el poner límites.

3.11 Experiencia violencia simbólica

En este apartado se analizan las experiencias y significados alrededor de la experiencia de la violencia simbólica de los participantes debido a que es una de las principales formas de dominación en las relaciones de género o de clases y tiene sus principios bajo estructuras jerárquicas. Esta violencia se manifiesta por medio del ejercicio de otras violencias, lo que la hace difícil de identificar y por lo tanto es mayormente vulnerable de normalizarse.

3.11.1 Percepción de violencia

En los siguientes párrafos se analizan las experiencias y significados alrededor de la percepción de la violencia por parte de los participantes, pues las víctimas aun cuando podrían tener conocimiento sobre las violencias, no siempre logran identificar las agresiones que reciben y clasificarlas como actos que podrían atentar contra su salud y que, de manera no consciente, estos actos son reforzados por diferentes momentos dentro de la práctica cotidiana, como señala Navarro (2019).

Mario percibe cambios positivos en su manera de relacionarse con otras personas como su familia, debido a la insistencia de su esposa en cuanto a la práctica de empatía. Esto podría ser una forma de reinterpretar los discursos que pudieron llegar a tener tintes de violencia verbal y psicológica para hacerle sentir culpable y desde ahí fomentar el ejercicio de este valor. Cuando Mario justifica la utilidad en su vida de este cambio de comportamiento, podría estar ejemplificando lo dicho por Navarro (2019), en cuanto a que las prácticas de valores o ideologías refuerzan y aceptan las violencias naturalizándolas a largo plazo.

Por otra parte, remite a las peticiones de su pareja quien le pide cuidar su estado de salud ante lo que él señala no tener interés en hacerlo e incluso sentirse molesto por la insistencia. Esta es una forma de violencia simbólica respecto a la aparición de estereotipos alrededor de cómo debería lucir para estar acorde a la expectativa que su pareja tiene. Esto lo describen Trujano (2020) y Navarro (2019) quienes concuerdan que las estructuras hacia las que se

promueve el ajuste se nutren de valorizaciones jerarquizadas que afectan mayormente a las minorías.

Otro momento descrito tiene que ver con la observación de conductas aflictivas cuando su pareja se molesta y emite llanto ante lo cual él se siente culpable. Hasta este punto Mario no reconoce ni identifica en su experiencia personal la recepción de violencias, sin embargo, es capaz de enlistar e identificar conductas como el lloriqueo, el chantaje y la insistencia por cambiar comportamientos como actitudes violentas.

Hernán admite identificar en retrospectiva algunas situaciones dónde permitía conductas que ahora reconoce que pudieran ser violentas, por ejemplo, la constante desconfianza que ella sentía le llevaba a revisar el teléfono del participante cuando ella así lo quisiera, al mismo tiempo que etiquetaba la conducta de Hernán como sospechosa, hiriendo su autoconfianza sintiéndose vigilado y con la necesidad de ser precavido en cuanto a sus conductas. Rojas-Andrade et. al (2013) podría explicar esta reacción puesto que señala que, en su mayoría, los varones eligen no reaccionar y tranquilizarse hasta que la emocionalidad pase y luego negociar para resolver las situaciones. Hernán, a pesar de que se sentía incómodo con estas actitudes, no lo expresaba y dejaba que los momentos solo ocurrieran aunado a que, en el momento del enfrentamiento, no notaba la presencia de violencia.

Nicolás refiere ser capaz de identificar cuando su pareja está jugando y cuando realmente utiliza recursos violentos en donde no se siente capaz de aguantarlos. Luego, justifica la violencia recibida señalando que el estrés de cuidar a su hija es una razón probable por la que necesite expresarse. Esto va acorde a la teoría expresada por Quespás (2019) González y Fernández (2014) y Srivastava (2013) quienes señalan que es muy frecuente que los varones se excusan para ocultar la violencia a través de historias en las que buscan cuestionarse de forma racional con ayuda de la identificación de factores internos de la mujer que podrían provocar ira que un evento exterior le detona.

Luego, narra algunos hechos en los que identifica sentirse agredido físicamente a lo que evita reaccionar y busca calmarse porque cree que defenderse no es apropiado debido a que ella no aguantaría por su condición aparentemente subordinada. Expresa también que recibe chantajes como respuesta ante la negativa de querer hacer algo. Él reflexiona que estos comportamientos no son saludables y no cree que estas sean conductas que debería de recibir en su relación de pareja.

Isaac narra un evento con su pareja actual en el que ella le revisó el celular y el contenido de éste fue un detonante para una discusión en la que identifica como parte del ejercicio de violencia, los jaloneos. Él también realiza justificaciones alrededor de la acción de revisar los mensajes debido a que se le ocultó información y el participante reconoce como haber cometido un error. Esta narrativa viene a ser otro ejemplo del proceso de normalizar y justificar a través de la delegación de incidentes de las conductas violentas, en donde simultáneamente, señalan Rojas-Andrade et. al (2013), que esto naturaliza las conductas inadecuadas como una forma válida en la que las mujeres expresan su emocionalidad.

La organización del dinero era una temática que se repetía como motivo para discutir con su anterior pareja, que, como hemos revisado anteriormente, plantea un escenario de vulnerabilidad para el varón debido a que pone en entredicho su jerarquía de poder en la relación y con ello, aspectos relacionados con su autopercepción. De este modo, describe pensar que su aportación económica no era suficiente y muchas veces se planteó buscar otro empleo, sin embargo, no lo hace debido a la valoración del tiempo libre, de modo que su siguiente opción era retirarse de la relación. Ante esta propuesta, la pareja del participante responde invalidando la solución.

Finalmente, Isaac reflexiona señalando el pensamiento de que ella lo requería cerca para lograr costear las deudas y este comportamiento lo etiqueta como egoísta. Lo anterior tendría relación con Navarro, et al., (2019) quién describe el conflicto en el que se ven envueltos los varones cuyas parejas les exigen económicamente mayor rendimiento generando angustia y siendo también una expresión de la violencia simbólica o psicológica por parte de su pareja, pues pone en entredicho su utilidad.

Mario: "porque yo no sabía lo que era empatía, no pasaba por mi mente saber lo que sienten las demás personas, ni siquiera con mi propia familia, pero ella me ha dicho lo que es. Siento que sí ha sido un cambio positivo en mí, porque así es como me ha ayudado a apoyar a mi familia, me ha acercado un poco más a mis hermanos, a mi mamá, pero aún me cuesta trabajo, porque hay cosas que no logro identificar (...) le dije que exigía mucho, y por qué quería que me moviera si yo no quería. sé que es por mi salud, pero por más que intento, no puedo y ella supongo que se desespera porque no me cuido, es por eso que quiere que yo lo haga, pero yo me niego (...) cuando se enoja como que no sabe demostrar y se pone a chillar y yo por lo mismo de verla llorar, me echo la culpa de haberla hecho llorar y eso me hace enojar. Antes sí era muy explosivo, antes de que

empezara con mi tratamiento del psiquiatra, golpeaba la pared con la mano, con la cabeza y a partir de las pastillas me controlo más, ya soy menos impulsivo. (...) Tal vez ocupando el chantaje o los lloriqueos, que traten de cambiar, de que si no es gran cosa me voy o eso de que se pongan a llorar para que cambies ciertas cosas y también he escuchado que llegan a golpear.”

Hernán: “poco a poco si había conductas que en su momento no me daba cuenta y las permití. Empezó con que se enteró de la relación que tuve ahí, siempre se enteraba de las cosas, creo una vez nos vio juntos (...) si tuve una relación pero no quedé bien, luego empezaron las cosas y obviamente empezó a desconfiar porque creía que seguía teniendo algo con esa persona y luego hubo unas ocasiones en que me revisó el teléfono y de alguna manera yo lo permití (...) a lo mejor no era tan frecuente, pero era como cada 15 días o cada que se le ocurría (...) porque según ella decía que actuaba raro y ella decía: "teléfono" y ahí iba y se lo daba. (...) pensaba: "a mí siempre me dices que la bloqueará y tú también lo ibas a hacer" pero al final de cuentas lo vi como que me quería espiar o vigilar.”

Nicolás: “estás jugando y sientes cuando es juego, pero al grado de que ya te quieres quitar la vida, ahí sí que no (...) Es que puedo aguantar un límite, pero ya después la persona o mi pareja se siente mal y lo percibo como un acto de burla o no sé. (...) No es muy frecuente. Yo creo que trata de desquitarse por cuidar a su niña, porque si es muy pesado y estresante, entonces siento que ahí es donde aprovecha o no sé si se enoja o no sé. (...) Ajá, has de cuenta que llega, yo estoy viendo la tele y me hace así en el cuello (pellizco) y le digo: "ahorita vas a ver ehh", y empieza otra vez y le digo: "ya cálmate" y luego le vale al grado de que ya empieza a picar y le hago una o dos veces y ya como que me deja. Pero después me vuelve a agarrar descuidado y ya como que me calienta más y ya me relajo porque sé que es mujer y un golpe no me lo va a aguantar. Uno bien, no me lo va a aguantar. (...) Si, entonces si es como que va y me agarra en la pendeja (...) Pues sí o de cierta manera cuando digo: "¡ay, yo no quiero hacer esto!", ella responde: ¿te acuerdas cuando esto ocurrió y yo estaba así y así y tenía que hacer esto? Y es como echarme en cara lo que hizo por mí. Yo siento que no es para tí, y sabes que, ya pasó, ya estuvo, ya no es algo sano, porque siempre vas a estar echando en cara lo que hiciste, lo bueno y malo y yo creo que ya no es sano.”

Isaac: “fue muy difícil porque habíamos ido a un lugar privado y revisó mi celular y vio mis conversaciones con mi expareja y se armó un desastre chido (...) no la justifico, pero ella tenía sospechas de que yo seguía con esa persona porque yo le decía que, si andaba con ella, pero que no vivíamos juntos y ese fue mi error. Entonces vio los mensajes porque fui a la tienda, dejé mi celular reproduciendo música y cuando regresé ya lo había revisado (...) si hubo jaloneos mutuos, de que ella se fue del lugar donde estábamos y yo la estaba jalando y ella me estaba aventando y si se hizo algo grande la discusión (...) por lo que más odio en la vida que es el dinero, porque como ella aportaba más, no me echaba en cara de decir que ponía más en la casa, porque yo le daba todo lo que cobraba. Pero si siento que no le bastaba, porque le decía que no podía darle más, no podía buscar otro trabajo para darle más, también necesito mi vida personal para hacer cosas que yo quiero hacer y esa era la razón (...) pues sí, irme de ahí. Era mi solución, pero cuando le planteaba mi solución pues decía que esa no era solución para ella, y me doy cuenta que ella estaba siendo egoísta porque ella solo quería pagar sus deudas y retenerme ahí para pagarlas, pero a mi quien me dice que cuando terminara de pagar sus deudas me iba a mandar al carajo (...) si, así lo veía y era su forma de retenerme ahí, con las deudas y todo eso. Me hacía sentir así que tengo que seguir ahí.”

Se concluye que los varones no distinguen todas las agresiones recibidas como graves o señales de peligro, pues estarían normalizadas o serían violencia simbólica, debido a que se encontraría justificada con las prácticas comunes, por ejemplo, forzar a la pareja a hacer dieta para lucir acorde a la expectativa masculina. También es relevante resaltar que muchas conductas violentas se interpretan como juego hasta que el varón considera que la fuerza o la violencia ya ha superado lo que esperaba.

3.11.2 Significados de actos que recibe

Este subapartado se analizan los significados que los participantes construyen alrededor de las experiencias de los actos de violencia que recibe, pues debido a los esquemas de masculinidad, las historias que encubren la violencia tienen en común discursos como el de agresiones accidentales, que ellos provocan la violencia o que simplemente no es importante y es parte de la dinámica normal de la pareja, como lo señala Srivastava (2013).

Se pueden ver rasgos de esto en el discurso de Mario, quien comenta que ha notado sentirse culpable y disculparse por pedirle a su pareja que pase más tiempo con él. También

significa las peticiones de disminuir el sedentarismo como actos de manipulación por parte de ella al mismo tiempo que él se responsabiliza de sus decisiones, señalando que son cosas que a veces las provoca él. Esto también está en sintonía con Srivastava (2013), respecto a la violencia simbólica ejercida por la mujer al exigir que el otro realice cierto patrón de conductas. Incluso, el participante reconoce que le hace falta cambiar algunas otras conductas respecto a la expresión de su emocionalidad, en específico de su enojo. Estos pensamientos podrían haber sido discursos que Mario escuchó de su pareja y que luego él internalizó para significarlos como verdaderos y un deber que lograr.

Nota también que la mayoría de veces ha sido él quién emite las disculpas después de las discusiones e incluso lo significa y cuestiona cómo que probablemente sea su responsabilidad el provocar o malinterpretar las situaciones que provocan los enfrentamientos, sin embargo, estas disculpas involucran un cambio conductual que también ha sido guiado por su pareja, pues él expresa que no le parece necesario disculparse pero le preocupa que ella se sienta mal por comportamientos que no ha logrado corregir en su totalidad.

Hernán por su parte, justifica el dejarse revisar el celular como parte de un ejercicio de confianza, lo que promueve el pensamiento de estar haciendo las cosas de forma correcta e inhibir el cuestionamiento alrededor de la privacidad o del ejercicio de violencia psicológica que pudiera estar recibiendo. Srivastava (2013), también describe la manipulación como parte del ejercicio de violencia psicológica que se ejemplifica en el discurso del participante cuando señala que en medio de las discusiones y al querer alejarse del lugar, su pareja levantaba la voz para evitar que él se marchara. Él respondía regresando a continuar la discusión debido a que le preocupaba que los vecinos escucharan, pues es común que los espectadores signifiquen violencia del varón hacia la mujer y no al revés.

El participante describe que este tipo de agresiones eran normalizadas por él, debido a que las observaba en la televisión en compañía de su madre quién le comentaba que esas conductas no eran buenas. A pesar de esto, al experimentar estas violencias, tuvo dificultad para identificarlas como peligrosas para su salud mental. Esto tiene relación con lo dicho por Segato (2010) como se cita en Chaher (2016), quién asegura que, como parte del ejercicio de la violencia simbólica, los mensajes están escondidos en símbolos y actuares sociales que son reproducidos casi sin consciencia del juego de poder y dominación que implican.

Esto mismo tiene relación con lo expresado por Nicolás, quién señala que, en términos de juego pesado, él le dio un golpe fuerte en respuesta a las conductas que estaba recibiendo antes con las que se comenzó a sentir molesto. Él señala que procuraba medir su fuerza por la condición de mujer de su pareja. Sin embargo, es hasta que ejerce dominación a través del golpe que ella detiene el juego pesado, probablemente al sentir que no es posible continuar el juego. Estas son conductas también normalizadas y justificadas para agredirse físicamente dentro de la relación de pareja sin que esto disminuya el impacto de la violencia para los sujetos que la reciben.

También es posible resaltar la falta de habilidades de comunicación o apertura para ésta practica en la relación de pareja, pues Nicolás destaca que la forma en que manifiesta la inconformidad del golpe es devolviéndolo. Esta forma de ejercer poder o solucionar las inconformidades, se entendería como violencia bidireccional, pues finalmente, él también emite violencia física para contener o defenderse.

Para Isaac, la discusión en donde hubo jaloneos con su nueva pareja está justificada porque señala ser el responsable de los actos que recibió debido al ocultamiento de información señalando que finalmente era algo que tenía que pasar bajo el supuesto de que la verdad sale a la luz. Esta también es una forma de normalizar la violencia simbólica de aparente justicia en la que las violencias no se perciben como tal, sino como un acto merecido por la culpabilidad y por lo tanto no es sensible de cuestionarse.

En cuanto a su relación anterior, narra haber perdido todas sus posesiones materiales al terminar con ella. Justifica esto señalando que las cosas tenían que ser así, pero en realidad implica un asunto de violencia patrimonial debido a que ella, deliberadamente, no le permitió quedarse con sus pertenencias como su moto o sus instrumentos musicales. Ante ello, él significa su respuesta pasiva ante la violencia que trae de la mano la dominación en el juego de poder, como una situación ante la cual no quiere discutir, prefiriendo evitar y retirarse pensando en que no es una razón para significarla como problemática. Sin embargo, también habla sobre la dificultad para tomar la decisión de separarse debido a las constantes amenazas en donde ella le decía que se quedaría con todo y él reconoce esto como una situación de importancia para quedarse. Es hasta que conoce a su nueva pareja que siente la capacidad para llevar a cabo su decisión.

Mario: “(...) Esa vez le pedí perdón porque si fue mi culpa, lo mismo, de que se la pasa allá (con su mamá) y que luego se tarda o ella quisiera que estuviera ahí o, por lo mismo, como llevo una vida sedentaria, nada más estoy en la computadora, no me muevo mucho, le dije que nada más quería amoldarme a lo que ella quería, quería que hiciera ejercicio que lo hace por mi salud pero yo no lo veo así, porque... a veces jugaba mucho, pero son cosas que a veces son provocadas por mi (...) Sé que soy muy enojón y no quisiera hacerla enojar o hacerla sentir mal, pero todavía me hace falta corregir esas cosas (...) Yo siempre me disculpo, rara vez ella se ha disculpado, no sé si porque si yo soy el que provoca todo o lo malinterpreta todo pero yo soy el que más se ha disculpado, que antes no me gustaba porque consideraba que disculparse solamente cuando fuera necesario pero pues ella me ha dicho que al menos se lo diga (...) Que ella se sienta mal porque sé que hay ciertos comportamientos en mí que no están bien, algunas cosas ya las he corregido, otras tal vez sigan igual o inconscientemente salen, pero las últimas veces han sido por mí mismo que me he dado cuenta.”

Hernán: “De alguna manera para que confiara que no tenía nada, creo que fue eso, darle la confianza de que no tenía nada, pero no sé si eso lo supo mamá porque después de un tiempo hizo comentarios de que no se tenían que revisar teléfonos porque era privacidad de la persona, pero no sé si se lo comentaron a ella o lo vio en la tele (...) pues en ese momento yo dije ay eso no es malo, en ese momento lo pensé, pero ya pasando todo obviamente si no era bueno (...) porque a fin de cuentas la privacidad es de uno (...) el que ya no dijera lo mismo porque yo no quería que escucharan los vecinos porque ahí donde vivía ella y pasando el patio había otros, como vecindad chiquita y yo no quería que los vecinos escucharan y por eso me regresaba para que le bajara y ya, sabes que, ya me voy y me iba (...) en ese momento lo veía así, a lo mejor ni lo ví, solo pasaba y nada malo o bueno, solo pasaba pero no como tal, ahora me di cuenta que sí, de alguna manera era violencia pero no lo veía en ese momento (...) si, pensaba que era algo normal, como todo, ¿no? En la tele veía cosas similares y decía, debe ser normal (...) La rosa de Guadalupe, en su tiempo, Laura Bozzo, Rocío o acércate a Rocío y Lo que llamamos las mujeres, Mujer casos de la vida real, y los veía porque mamá los veía y luego si estaban entretenidos los capítulos y había actitudes similares y cuando mamá veía algo así lo tomaba para después decirnos que eso no es así, que es malo o lo retomaba de los capítulos que veíamos.”

Nicolás: “Hubo una ocasión en la que estábamos jugando y pues ya sintió que ora sí, entre jugando... le dí un golpe fuerte y entonces se calmó y ya como quien dice, ya me estaba calentando (...) Pues porqué ella me daba y yo se lo regresaba y me lo daba más fuerte y yo seguía midiéndome y ya me lo daba más fuerte.”

Isaac: “pues es que no porque es justificado, a final de cuentas tengo que hacerme responsable de mis actos, no, de mis consecuencias y yo la entiendo y si la regué y si hice las cosas como no se deberían de hacer y se me hizo fácil pensar en que ya llevo un rato así y no me han cachado, puedo seguir así, pero dice uno que toda la verdad sale a la luz, justicia divina (...) si porque a final de cuentas empecé de cero porque con la ex pareja ya tenía todo y o sea, cuando me salí de ahí, perdí todo, me quedé sin moto, sin mi instrumento musical, me quedé en cero (...) porque así tenían que ser las cosas, sin o empezaba de cero no iba a funcionar (...) o, no me las quiso dar y pues como no me gusta pelear, pues ten, quédatelas, no llevarme nada no me hará estancarme, voy a salir adelante y no le vi problema (...) si, por berrinche y por molestia, porque a fin de cuentas pues ya varias veces habíamos querido separarnos pero ella, siempre me amenazaba y era una de las razones por las que seguía con ella, que no, pero llega un momento en que dices, no voy a mirar atrás y voy a seguir con mi decisión.”

En este apartado, se concluye que efectivamente los discursos construyen significados sobre las vivencias. La forma en que se interpretan los hechos puede representar un ambiente propicio para que sean normalizadas las violencias, pues se justifican como juegos, accidentes o formas de llevarse así como muestras de confianza o bien, asegurando ser el culpable de recibirlas debido a el incumplimiento de los acuerdos en pareja.

3.11.3 Comunicación de violencias

En las siguientes líneas se analizan las experiencias y significados en torno a la comunicación de las violencias recibidas, debido a que, como lo describen Quespás (2019), González y Fernández (2014) y Srivastava (2013), los varones no suelen comunicarles a otros las problemáticas que viven debido a sentimientos de vergüenza o por la cautela ante el cuidado de su proyección masculina para evitar cualquier cuestionamiento alrededor de sus capacidades varoniles.

Para Mario, no es fácil hablar de las problemáticas que vive debido a que no le agrada recibir críticas o porque simplemente lo percibe como algo íntimo. En cuanto a los posibles

comentarios que cree que podría escuchar tiene que ver con que estaría haciendo las cosas mal y que tendría que cambiar sus conductas. Estas posibles críticas probablemente le hagan sentir temor, inestabilidad o estrés alrededor de la propia masculinidad, pues implicaría aceptar la recepción de la violencia que recibe y, por otra parte, el temor a que se le acuse como el violentador, esto tendría concordancia con lo descrito por el Instituto Mexicano de la Juventud (2017).

Para Nicolás, la situación es muy parecida en el sentido que no comenta las situaciones de violencia debido a que se pondría en tela de juicio su fortaleza masculina para aguantar las actitudes de su pareja. Aunque el hablar en términos de aguantar, implicaría la existencia de violencia simbólica debido a que se supondría que es algo normal a lo que se tiene que enfrentar el hombre en una relación de pareja. Al mismo tiempo, sería una forma de ridiculizar la verbalización de las violencias en la vida del varón que las recibe.

Algo muy parecido es lo que experimentó Hernán cuando identificó que vivía violencia cuestionándose cómo era posible que él viviera eso, pues no es algo que los hombres experimenten. Luego acepta y reconoce que, sin haberse dado cuenta, sí era violencia lo que vivía. Este trabajo cognitivo implica la utilización de un número importante de recursos para no demeritar la masculinidad presente en el participante mientras reconoce la posibilidad de estar siendo violentado por su pareja. La experiencia de Hernán puede tener relación con lo expuesto por Trujano (2020) quién señala que, a mayor frecuencia de los eventos, mayor percepción de estos.

Al mismo tiempo señala que negociaba internamente la posibilidad de comunicarle a su familia las situaciones que vivía, sin embargo, la violencia muestra su impacto en la disminución de las habilidades para expresar las dificultades que ha sobrepasado en silencio. Estas habilidades se ven disminuidas debido al miedo al estigma de las víctimas que se ve enaltecido al provenir de la propia familia.

Finalmente, para Isaac era evidente que vivía violencia y lo expresaba a su pareja, siendo ella quién justificaba sus acciones debido a que se sentía presionada por el tema económico. Esto ocurría porque ella compraba bienes sin consultarlos en pareja para luego pedirle dinero y solventar las deudas que luego señalaba que eran de ambos. Esto le causaba molestia al participante. Finalmente, cuando él se va de la relación, él reafirma que las deudas no le pertenecían e incluso aparentemente acepta que ella se quede con las cosas de él. Se observa

que aparentemente Isaac también reconoce la presencia de la violencia, que podría deberse igualmente a la frecuencia de las discusiones o de los enfrentamientos. Sin embargo, también en concordancia con Trujano (2020), el participante justifica a favor de la violentadora los actos ante los que él actúa de forma pasiva.

Mario: "No, nunca me ha gustado hablar de mis cosas (...) tal vez por críticas o lo veo muy íntimo. (..) Pues que está mal o que yo estoy mal (...) tú estás haciendo algo incorrecto, tu estas mal, entonces el que tiene que cambiar eres tú."

Nicolás: "No lo he comentado. (...) porque me podría decir como: "No manches, ¿apoco no aguantas o qué?"

Hernán: "sentí en su momento que era de: "¡ay, cómo vas a hacer eso!" "¿Cómo vas a estar sufriendo eso?" (...)por el hecho de ser hombre, porque simplemente eres hombre y ¿cómo te va a pasar eso a tí?, pero sí, inconscientemente uno lo vive sin darse cuenta. (...) si, como diciendo, ¿para qué le digo? (...) Pues a lo mejor tengo dos personas en mente, mi hermano el chico me hubiera entendido creo yo y la otra persona es mi mamá, creo que ella lo hubiera tomado a mal (...) diciendo algo como: "te dije que eso era malo y ahí vas, lo sigues haciendo, si yo te lo digo es porque es malo."

Isaac: "sí, pero se escudaba en que no era así y que no lo viera de esa forma, que ella también se sentía presionada por los gastos de la casa, pero a fin de cuentas no eran gastos míos, yo de ahí no me endeudaba, ella era la que se endeudaba. La última vez estaba diciendo, es que debo tanto, y yo pensé ¿qué bueno, no? Y como a los dos días llego y me dijo, fui al Walmart y pues me compré una impresora y no sé qué otra cosa y de esto son como 10 mil pesos, estás endeudada y todavía te vas a endeudar más. Y al final cuando me fui, me estaba reclamando que no me iba a llevar nada por lo mismo de las deudas, pero le dije que no eran deudas mías, muéstrame que todo lo que estás comprando está a mi nombre y si te voy a creer, o entonces quítame las cosas."

En las siguientes líneas se concluye que es imprescindible normalizar la comunicación de los varones sobre sus emociones, pensamientos o sensaciones de desagrado así como generar ambientes de confianza y apoyo, en donde no se revictimicen o se juzgue a las víctimas por su calidad de hombres, si no que se les pueda guiar hacia la resolución y cuidado de sí mismos.

3.12 Violencia simbólica

En adelante se analizan las experiencias y significados de la violencia simbólica en las vivencias de los participantes, debido a que, como describe Bourdieu (s.f.) hace referencia a la dominación en las relaciones de género que describen una estructura jerárquica y es asumida como natural.

3.12.1 Identificación de violencia simbólica

En este apartado se analiza la identificación de la violencia simbólica por parte de los participantes, pues debido a sus características, al ser naturalizada, las víctimas no siempre las observan en sus relaciones y cuando sí, las justifican con narraciones que normalizan las conductas, como señala Bourdieu (s.f.). Por ejemplo, en el caso de Mario, es mayormente sencillo identificar la violencia en el género contrario. En este caso, en las conductas que realiza su madre alrededor de la hora de la comida. Luego reflexiona y señala que no ha identificado ser víctima de este tipo de violencia. Finalmente se cuestiona si la insistencia por parte de su pareja podría tipificar como simbólica, pues señala que él no se siente obligado de mostrar conductas que sean correspondientes a su rol de género.

Nicolás cree que podría ser víctima, pero se convence de que no es así. Señala que le da poca importancia a lo que le ocurra a él, pues prioriza que su hijo esté bien y al mismo tiempo señala que como muestra de respeto a ella y a su familia es capaz de soportar las conductas que recibe. Sin embargo, narra después un evento en dónde también justifica las conductas recibidas como parte de un juego en pareja, esto es acorde a lo descrito por Quespás (2019) y Srivastava (2013). En esa ocasión ella comenzó a realizar actos bruscos para sujetarlo, en dónde él identifica que, a pesar de quererlo, no se permitió neutralizarla con tanta fuerza, debido a que es mujer, aun así, fue aumentando la intensidad de a poco hasta que ella comenzó a responder con más fuerza, de forma que el participante identifica que se sobrepasó, pero él lo significa como algo normal a lo que no le da tanta importancia.

Hasta este punto, se observa un ejemplo más de violencia disfrazada de juegos bruscos en dónde la mujer fácilmente puede ejercer violencia a su pareja, pues debido a los roles de género y las características acordes a cada uno así como los comportamientos esperados en cada caso, justifica las violencias y ha aprendido a que las consecuencias no son realmente significantes, pues ante la jerarquía de poder, él no puede violentarla, pues las repercusiones

sociales son más impactantes para él que para ella. En otra ocasión, mientras él estaba tranquilo, ella lo sorprendió ahorcándolo con un hilo de una cobija. Estas conductas que se han repetido en diferentes momentos han promovido el pensamiento de que su seguridad está en constante riesgo debido a que es posible que ella se sobrepase. Con estas reflexiones, él concluye que, hasta vivenciar un daño importante en él, ella podría darse cuenta del daño que es capaz de hacer.

Identifica también violencia económica, aunque también tiene rasgos de ser simbólica debido a que se normalizan las conductas a partir de los roles de género y las jerarquías de poder que se expresan (Bourdieu, s.f.). Un ejemplo de ello es cuando describe que en ocasiones percibe que sus gastos son controlados, pero lo justifica señalando que, como el hombre de familia, debe proveer a las necesidades del hogar, siendo estas la principal prioridad. Identifica también que ella tiende a esconder sus ingresos y que no los utiliza hasta el último momento en que las cosas faltantes indispensables deben ser pagadas. De nuevo se expresan los discursos simbólicos alrededor de las características de proveedor que ella exige ver en su pareja.

Para Hernán, la violencia simbólica la identifica en la experiencia alrededor de la asistencia en pareja a eventos. Él notaba la insistencia y presión de parte de ella en cuanto a pedirle que se quedaran juntos o se tomaran fotos de forma que él no podía pasar tanto tiempo con sus amistades. Él también lo significa y justifica como la atención aparentemente normal que se le otorga a la pareja. Estos también serían rasgos de lo simbólico alrededor de la construcción de las relaciones o el amor romántico mientras que se expresa también la dominación de poder por parte de ella, quién pone las reglas probablemente aplicando consecuencias negativas hacia su pareja.

Finalmente, Isaac explica que se ha sentido menos por la relación económica, lo que promueve sentimientos de impotencia, pues, aunque deseaba hacerlo diferente, no podía costear las cosas que ella pedía ni las que él quería. Identifica especialmente la violencia simbólica cuando describe que ya esperaba desde antes de juntarse, discusiones en la relación de pareja al vivir juntos, lo que disminuiría su capacidad de recepción e identificación normalizando las conductas que pudiera vivir. También rescata el identificar las peticiones de tener hijos como un curso natural dentro de su dinámica de pareja, aunque él reflexiona sobre el momento adecuado en que esto podría ocurrir y no cuando su relación se encontrara desgastada.

Como añadido, es relevante señalar que el participante sí identifica las amenazas y tenía conocimiento de que lo vivido no era algo bueno o saludable, sin embargo, es posible notar un halo de predisposición a aceptar que las cosas son de esa forma, como si no pudiera hacerlo diferente, como cuando dice “ten, quédalas, (...) voy a salir adelante y no le vi problema” (sic), lo que lo aleja de reconocer la violencia simbólica. A pesar de lo expuesto anteriormente, cabe expresar que probablemente la intencionalidad del discurso del entrevistado tiene la función de mostrarse como un varón al que no le duele la violencia que vive, debido a que sería capaz de volver a construir todo a su antojo y sin que representara un obstáculo nada de lo que hiciera la mujer.

Justifica que él es quien decide dejarle todo para “no pelear” (sic.). Por esto, es por lo que es importante observar la posición desde la que habla, pues es así como ha construido el significado sobre la violencia recibida: como algo que sabía que pasaría (aunque no lo reconoce como violencia), además de que al contarlo muestra entereza y poca importancia a un evento que probablemente fue más significativo de lo que aparenta.

Mario: “lo he notado con mi mamá, porque nadie le ayuda en la cocina, y todos están ahí, todos se sientan en la mesa y ella está sirviendo, hasta que no termina de darle a todos se sienta a comer (...) Pero no, hasta ahorita no, no he recibido, yo lo veo así. Se me vino a la mente lo de mi papá, pero yo no (...) Sí, yo lo vi ahorita con mi rol de hombre en un matrimonio, en eso que, bueno, no sé si llamarlo violencia, pero en la insistencia (...) yo no me siento en obligación de dar esa imagen de que puedo, ella tampoco, no nos sentimos como obligados a dar esa imagen de cada quien su rol.”

Nicolás: “Igual y sí, pero yo lo veo como que no (...) puede ser en que, por respeto a ella y su familia, entonces está bien, hazme lo que quieras, al final de cuentas mi hijo está bien. (...) Como en que la semana pasada, estábamos jugando y me agarra descuidado y me puso el brazo, obvio no la iba a agarrar como agarro a un hombre, entonces pues va.. hasta donde aguante y yo creo que lo que ahí sentí es que se empezó a desquitar o meter más fuerza porque no fue lo mismo que cuando me agarró al principio que cuando le agarré la mano, ahí ya se sobrepasó y lo tomé normal, porque estábamos jugando supuestamente. (...) pero esa fue la primera, la segunda también yo estaba viendo la tele en la orilla de la cama y como hay unas cobijas que se deshilachan, agarró

con un hilo y me ahorcó, ¿por qué?, no sé y ahí si dije va. (...) No sé, que se llegue a sobrepasar y si llegara a perder yo la vida, ahí si la va a pensar. (...) Si he pensado que podría llegar a ese punto. (...) De que me controle los gastos, sí y no porque también tengo que ver por la casa antes que, por mí, entonces ahí sí quiero comprar algo, primero pongo lo de la casa (..) ya son cosas que me digo, o compra ella esto y dice que le hace falta esto, o veo la forma de que salga o simplemente no hago nada (...) a veces ella esconde sus ingresos, pero yo los encuentro o ella los saca ya cuando deveras no hay nada, pero la mayoría de las veces yo los encuentro. (...) A veces como que le dicen algo y pudiera ser que le sigue, pero no con el afán de chingarme a mí, pero me lleva entre las patas.”

Hernán: “a lo mejor con esta persona sí porque cuando llegamos a ir a fiestas así de que yo me siento aquí a lado tuyo y hazme caso porque estoy aquí. Me acuerdo de que una vez fuimos a una fiesta y había unos amigos y me senté, recuerdo que me senté. Yo estaba ahí a lado y los compañeros estaban del otro lado y les dije, es Julieta, es mi novia, es fulano, fulano, mucho gusto y recuerdo que tenía que estar a lado suyo y tomarnos fotos y yo lo vi como algo normal en ese momento, como atención que se da en convivencia.”

Isaac: “No maltratado pero sí haciéndome menos por lo mismo del dinero, siempre fue tema de dinero pero sí lo siento así como en que al final yo terminara comprando y luego me lo echaba en cara (...) Impotente porque no tenía para comprarlo (...) Me siento molesto porque al final de cuentas trata uno de dar lo mejor en una relación y que te paren de esa forma (...) cuando estaba con mi ex pareja, como que veíamos todo normal, de que tanto tiempo y esto iba a pasar porque no nos conocemos tanto, pero ya que vivimos juntos esto iba a pasar de que nos vamos a estar peleando frecuentemente, tener problemas o aprender a solucionarlos para salir adelante como pareja o cosillas así. Al final de cuentas son cosas que no veía con mi expareja, como que en su momento si llegamos a oye y si tenemos un hijo, pero sé que es un buen, y cuando me lo decía actualmente y yo veía los problemas que teníamos, la lógica dice que no está bien que lo hagamos, porque no estamos bien, si estuviéramos al cien, sin pensarlo entonces si le decía (...) o evadía sus preguntas de qué: “ah, sí”.”

En este apartado se concluye que los participantes no siempre reconocen con plena consciencia ser víctimas de violencia simbólica. Algunos de ellos intentan convencerse de que

no es algo que hayan vivido, aunque algunos de ellos reconocen que su integridad podría verse vulnerada en algunas ocasiones, aunque la justificación o minimización, vuelve a verse reflejada en los discursos.

3.13 Ayuda a víctimas de violencia simbólica

En los siguientes apartados se analizan las experiencias alrededor de la ayuda hacia las víctimas de las violencias, debido a que la invisibilización y normalización de estas, dificulta en demasía la capacidad para admitir la vulnerabilidad del varón, pues estas características irían en contra de las normas sociales, así como de las pautas de masculinidad.

3.13.1 Ha pedido ayuda

En este apartado se analizan las experiencias de los participantes que han pedido ayuda, así como los significados que están alrededor de sus vivencias, pues como se ha descrito anteriormente, muy pocas víctimas masculinas desarrollan las habilidades para pedir ayuda.

Para Nicolás, no fue fácil pedir ayuda, debido a que le rondaban pensamientos sobre que a los demás no les generaría interés debido a las múltiples ocupaciones de las personas cercanas a él, además de que, al parecer, sentiría miedo por no generar suficiente empatía de forma que las opiniones o comentarios de otros no le hagan sentir acompañado o aumente la probabilidad de sentirse juzgado. Sin embargo, reconoce que el hablar y expresar sus vivencias le ayudaría a sentir relajación para aguantar y guardar un poco más. Esto es relevante socialmente, debido a que, como lo expresan González y Fernández (2014), habla del rol de los varones alrededor de cómo deben expresar sus emociones y actitudes y cómo es que estas prácticas aumentan el riesgo ante la violencia simbólica, como el caso del participante.

Para Hernán también fue complicado tomar una decisión a pesar de haber sido consciente de las conductas que recibía. Finalmente, Isaac concuerda con Nicolás en cuanto a que no le es funcional hablarlo con otros ya que las personas tienen sus problemas y piensa que finalmente puede llegar a ser una molestia. Aun así, sí comentó su situación con su madre, que más allá de mostrarle la violencia que vivía, justificó a favor de ella, señalándole que él podía ser más atento con ella. Este discurso de su madre puede tener implícito el hecho de que seguramente él, en su condición de varón, estaba haciendo algo mal en su relación y a ella le tocaría modificar el comportamiento, por lo que ella tendría razón justificada en emitir las violencias, siendo este también un componente de la violencia simbólica. También en acuerdo

con Nicolás, Isaac señala que es tranquilizante lograr expresar verbalmente las experiencias vividas.

Nicolás: “No, a nadie, nunca. (...) Porque a los demás que les va a interesar, simplemente ellos hacen su vida, piensan diferente y me van a dar puntos de vista que a mí que me van a interesar, ellos no viven lo que yo vivo. (...) ¿Como todo, no? Cuando guardas algo y lo sacas como que es un poco más relajado (...) para otra vez volver a guardar.”

Hernán: “No, porque lo veía como algo normal. Lo pensé, pero nunca decidí como tal, tenía la idea.”

Isaac: “es la primera vez que lo platico (...) pues, siento que no me tenían como qué respuestas, de nada me sirve platicarlo con alguien si no me da respuestas porque al final cada quien tiene sus problemas y para que molesto a alguien con preguntas. (...) fíjate que, si lo platicué con alguien, pero ya hasta el final (...) porque no la creí capaz de que si me iba a quitar todo (...) me acercaba a mi mamá a decirle que estaba pasando que ya me iba a separar y ella me decía que la tratara y hablaba con mi mamá y pues según todo iba a estar bien (...) se siente chido, es bonito poder decir cosas que querías decir y no podías se siente tranquilo porque si es un peso menos de encima.”

En las siguientes líneas se concluye que los participantes no han logrado pedir ayuda debido a que creen que no serán tomados en serio, no los escucharán otros varones o bien, se les cuestionará su masculinidad, así como la calidad del poder que ejerce sobre su compañera. Entre las personas con quién se comentan estos eventos son, la madre o amigos muy cercanos.

3.13.2 Conocimiento centros de apoyo

En el siguiente apartado se describen las experiencias alrededor del conocimiento de centros de apoyo para varones que han experimentado los diferentes tipos de violencia debido a que este fenómeno es menormente reconocido y, por lo tanto, como señala Trujano (2020), son minoría los medios de comunicación y las personas que reconocen la existencia del sometimiento del varón a manos de las mujeres.

Esto se observa de forma similar en los cuatro participantes, quienes concuerdan en no conocer centros de apoyo para hombres mientras que dos de ellos señalan que sólo han escuchado de lugares para mujeres, lo que confirma la literatura que debido a los roles de género que incluyen las características de fortaleza y cero vulnerabilidad, los sistemas sociales y de salud han ignorado mayormente al varón, pues la mujer sería aparentemente menos peligrosa aunado a la dificultad social de los varones a hablar sobre sus emociones y experiencias que podrían poner en duda su masculinidad frente a otros. Por ello es que la existencia de centros de apoyo a víctimas varones es una creciente necesidad, como lo afirma Srivastava (2013).

Mario: “Yo estoy desinformado, solamente sé que existen para las mujeres porque ella me ha dicho eso y también porque cuando trabajaba en el gobierno me hicieron ir a un curso sobre la igualdad, pero en cuestión de los hombres, desconozco eso.”

Nicolás: “No conozco un centro para hombres.”

Hernán: “Sí y no... sí porque en los programas que veíamos pasaban como asociaciones e incluso mostraban la información y los teléfonos y todos, pero no puedo mencionarlos (...) no recuerdo haber visto ninguno para hombres.”

Isaac: “No conozco centros de apoyo (...) tampoco para hombres.”

Se concluye que es necesario que existan mayores redes de apoyo judiciales o gubernamentales que puedan apoyar a los varones que sufren violencias, pues ninguno de los participantes, que residen en diferentes lugares del Estado de México, conocen algún lugar de apoyo.

3.14 Resultados del instrumento “violencias experimentadas por el varón”.

En el siguiente apartado se estableció un cuadro en el que se tomaron algunas conductas violentas del violentómetro diseñado por la Unidad Politécnica de Gestión con Perspectiva de Género (UPGPG) en el 2009 y otras se agregaron por parte de los investigadores para crear este

instrumento y que los varones pudieran dar su opinión acerca de los diferentes tipos de violencia que viven. Esto se hizo con la finalidad de que los colores, imágenes y palabras del violentómetro no afectaran en la respuesta de nuestros participantes sin que se sintieran victimizados o se les revictimizara.

A continuación, se describen los resultados de la tabla de frecuencia de las conductas de violencia que han recibido los participantes, esto nos permite observar de forma más puntual las situaciones específicas que han sucedido en sus relaciones de pareja. Las conductas que más se perciben son sentirse controlado y recibir gritos, encontrándose en tres de los cuatro participantes, esto podría hablar de que las violencias más fácilmente percibidas son la psicológica y la verbal.

En cuanto a la primera, además de sentirse controlados, dos de los cuatro participantes señalan haber percibido chantajes, humillaciones, comparaciones descalificadoras y que su pareja tome decisiones importantes sin consultarle. El participante que más percibe conductas de violencia psicológica es Isaac. En cuanto a la violencia verbal, sumado a la recepción de gritos, las conductas que más se presentan son recibir bromas hirientes y órdenes, siendo Nicolás quien percibe mayor cantidad de conductas.

Se encontró que Nicolás e Isaac remiten que sus parejas no les permiten estar en “lugares de mujeres”, siendo está la conducta de violencia simbólica mayormente percibida. Se encontró que, en tres de los cuatro participantes que fueron Nicolás, Hernán e Isaac, la percepción de violencia económica fue la segunda con mayor ocurrencia en los participantes. Las violencias que se presentan son, el control de gastos, que no se les permita tener cuenta bancaria ni se les deje tomar decisiones del gasto familiar, así como daños al historial crediticio y que su pareja les esconda sus ingresos, siendo Isaac quien más conductas reconoce haber presenciado. En cuanto a los resultados correspondientes a la violencia física y sexual, los participantes concuerdan en no haberlas percibido en su mayoría, por lo tanto, no se toman en cuenta para su análisis en esta investigación.

Cuadro 2.

Ocurrencia de las conductas violentas que reciben los participantes.

Conductas que perciben los participantes	Participantes Mario (M), Nicolás (N), Hernán (H), Isaac (I).	Ocurrencia	Tipos de violencias
Amenazas	I,	1	Violencia psicológica
Chantajes	H, I,	2	
Humillaciones	N, I,	2	
Humillaciones en público	N,	1	
Toma decisiones sin consultarme	N, I,	2	
Controlado	N, H, I,	3	
Insultos	N,	1	
Comparaciones descalificadoras	N, I,	2	
Juicios	H, I,	2	
Críticas	I,	1	
Descalificación del sentir	I,	1	
Indiferencia	H, I,	2	
Bofetadas	N,	1	
Golpes	N,	1	
Patea		0	
Pellizcos	H,	1	
Empuja		0	
Lanzar cosas	N,	1	
Encerrar		0	
Sacudir		0	
Estrujar		0	
Marcas corporales	N,	1	
Disparos		0	
Atropellamiento		0	
Castigo físico		0	
Pellizco		0	

Obligar a tener relaciones sexuales		0	Violencia sexual
Obliga a practicar sexo oral		0	
Convencer a tener relaciones sexuales	H,	1	
Introduce objetos en mi cuerpo sin mi		0	
Toca mi cuerpo sin mi consentimiento		0	
Frota sus genitales contra mi cuerpo sin mi consentimiento		0	
Toma fotografías sin mi consentimiento	N,	1	
Comentarios de mi sexualidad sin mi consentimiento		0	
Obliga a ver pornografía		0	
Me grita	N, H, I,	3	Violencia verbal
Hace bromas hirientes	N, I,	2	
Acusa constantemente	I,	1	
Usa peyorativos contra mi		0	
Me da órdenes	N, H,	2	
Hace comentarios despectivos sobre mi		0	
Compara mi atractivo físico con otros		0	
Me ha dicho que parezco mujer	I,	1	Violencia simbólica
Me ha dicho que no llore		0	
Me ridiculiza cuando soy muy sensible	M	1	
No me permite participar en la crianza	N,	1	
No me permite participar en labores domésticas	N,	1	

No me permite usar cierto tipo de ropa	N,	1	
No me permite usar ciertos colores	N,	1	
No me permite participar en "cosas de mujeres"		0	
No me permite estar en "lugares de mujeres"	N, I,	2	
No me permite expresar mis emociones	I,	1	
Me prohíbe que trabaje		0	Violencia económica
Impide que acuda al trabajo	N,	1	
Controla mis gastos	N, I,	2	
No me deja tener cuenta bancaria	N, I,	2	
No me deja tomar decisiones del gasto familiar	N, I,	2	
Me obliga a hacer cosas fraudulentas		0	
Daña mi historial crediticio	H, I,	2	
Me ha robado	H,	1	
Me obliga a trabajar sin paga		0	
Esconde cuentas bancarias	I,	1	
Esconde ingresos	N, I,	2	
Me exige más en la pensión alimentaria		0	

Discusión y conclusiones

Esta investigación tuvo como objetivo analizar y describir los significados y las experiencias de los hombres heterosexuales que viven violencia simbólica en sus relaciones de pareja. Se concluye que se cumplieron el objetivo general y específicos, de forma que la metodología cualitativa y la técnica de recolección de información que fue la entrevista semiestructurada permitieron cumplir el objetivo de la información, pues dicha técnica permitió conocer y recabar información subjetiva alrededor de los significados y experiencias del pensar, decir, hacer y sentir del varón que ha vivido violencia simbólica en sus relaciones de pareja.

La violencia, que es el uso deliberado de la fuerza o el poder en grado de amenaza o acción con la intención de dañar al otro física o psicológicamente, no es exclusiva por sexo-género, nivel educativo o socioeconómico. En el caso de la violencia simbólica, que es ésta que se normaliza y por lo tanto es invisible como sensible de ejercerse dentro del lenguaje común pero también en forma de insultos, burlas, menosprecios o amenazas, los varones son igualmente afectados y vulnerables de vivir violencia por parte de una mujer y la percepción contraria de este fenómeno podría tener que ver con las concepciones de masculinidad hegemónica que generan expectativas sobre lo que se espera que haga un varón.

La masculinidad es construida a lo largo del desarrollo de las personas y responde a los esquemas aprendidos de los progenitores por medio de prácticas cotidianas y discursos. En esta investigación, se encontró que generalmente son los padres varones quienes realizan las correcciones que ajusten a sus hijos a las conductas masculinas hegemónicas, siendo este lugar el primero dónde la violencia simbólica aparece. Esto estaría acorde con Bourdieu (1998), quién señala que las palabras usadas en la vida cotidiana describen y diferencian las relaciones jerárquicas de dominación y poder. Esto va aunado a las características socioculturales mexicanas en dónde, acorde con Segarra y Carabí (2000), las tareas domésticas y de crianza son realizadas por las mujeres.

Por lo tanto si las prácticas cotidianas alrededor de las responsabilidades familiares y domésticas se realizarán con equidad y equilibrio junto con formas alternativas del discurso cotidiano que manifiestan disminución de violencia verbal y simbólica que no diferencian roles a

partir del género y las capacidades aparentemente naturales y relativas a este, sino más bien que se conformaran bajo las bases de equidad mostrando trabajo en equipo indiferenciado y acorde a las características de delegación de tiempos de la familia, probablemente las enseñanzas alrededor del deber ser de los integrantes de este grupo social, no tendrían que estar forjadas bajo la demostración de características masculinas, si no de otras habilidades que al ser perpetuadas en conjunto con discursos más amables, disminuirían el ejercicio de violencia simbólica en diferentes contextos de la vida social.

Estas ideas podrían sonar idealizadas e incluso inalcanzables en el futuro cercano, sin embargo, como resultado de las entrevistas en esta investigación, es claro que los varones se encuentran mayormente en el proceso de cuestionar las prácticas que en algún momento les hicieron sentir en malestar consigo mismos y con las conductas que reciben en el seno familiar, que luego son identificables en sus relaciones de pareja, por lo que estas experiencias podrían tener dos caminos mayormente probables. El primero vendría a ser perpetuar las prácticas recibidas promoviendo diferentes violencias que afectan al varón y su entorno. El segundo camino y que es posible observar en algunos de los participantes de esta investigación, es el de practicar cambios en sus conductas como padres de familia además de en su cotidianidad o en su relación con otros, ejerciendo masculinidades alternativas.

La práctica de masculinidades alternativas impactaría en la concepción individual del varón respecto a su masculinidad, pues las enseñanzas sociales y familiares comprenderían un significado distinto a su género y la imagen sobre sí mismo. Esto nos lleva a hablar sobre los significados de la masculinidad, pues el ejercicio de esta, como se ha expuesto anteriormente, tiene como trasfondo un conjunto variado de esquemas y creencias que se construyen acorde a experiencias negativas que pueden tener sanciones o positivas que pueden ser reforzadas. En esta investigación se analizaron los significados presentes en los participantes, encontrando que los cuatro reproducen conductas que responden a la masculinidad hegemónica, aunque sólo tres de ellos reconocen estas prácticas.

Se pudieron identificar semejanzas en los varones participantes que, debido a sus características físicas, muestran y reafirman su masculinidad a través de atributos mayormente psicológicos. En el caso de Mario, el significante se construye al ser el principal proveedor económico, además de expresar fortaleza tolerando actitudes que no son de su agrado. Nicolás lo hace a través de mostrar liderazgo en su grupo de trabajo, Isaac por su parte, busca validarse

por medio de la utilidad percibida como el varón en la relación, buscando la aceptación y reconocimiento de su pareja. Finalmente, Hernán evita mostrar sus emociones, de forma que principalmente se dedica al trabajo físico y la eficacia que percibe respecto a situaciones laborales.

Estos significados y expresiones individuales responden de forma consecuente a los conceptos aprendidos a lo largo de su vida, por ejemplo, para Mario, la masculinidad tendría que ver con todo lo relacionado al deber ser hombre impuesto socialmente, de ahí la necesidad de mostrarse con jerarquía económica. En Nicolás, la parte biológica es preponderante en la diferenciación también jerárquica y de forma natural. Esta narrativa tiene relación directa con y acorde con Bourdieu (1998), pues las características que Nicolás expone son mutuamente excluyentes, por lo que sí se muestra fortaleza, no es posible mostrar debilidad, por ejemplo.

Bourdieu (1998), llama a esto la dominación masculina, y esto mismo es posible de observar en Isaac, quién utiliza los tatuajes de su cuerpo como una forma de mostrar rudeza, pues esto vendría a suplir la falta de fornidez en su cuerpo. De esta forma, también buscaría expresar adjetivos contrarios que se ajusten más a las características masculinas. Finalmente, Hernán acepta las masculinidades alternativas, buscando ejercerlas, aunque la mayor parte del tiempo, guía su comportamiento con prácticas hegemónicas.

Es pertinente hablar sobre la identificación de los participantes respecto al deber ser en torno a la masculinidad. Esto tiene como punto medular, el tomar en cuenta que las características físicas de los varones que narraron sus experiencias en esta investigación no responden en ningún caso a las descritas socialmente como masculinas, como la voz grave, la altura, un cuerpo fornido, etc. De esta forma, Mario es contundente al señalar que no se considera masculino, contrario a Nicolás quién señala que la masculinidad con la que se identifica es la de aguantar conductas que no son agradables y que lo violentan.

Por otra parte, Isaac expresa de forma incongruente dos discursos. Por un lado, asegura no identificarse porque sus características físicas no son acordes a la expectativa y por otra parte asegura ser masculino porque su biología así lo señala. Finalmente, Hernán no se encuentra de acuerdo con sentirse identificado con el concepto, al mismo tiempo que asegura llevar su masculinidad sin importarle lo que la gente pueda decir. Sin embargo, al tener discusiones, evita

que los vecinos se den cuenta por lo que dirán sobre él. Esta muestra de poca importancia podría tener relación con que, al verbalizarlo, estaría auto reforzándose.

Un punto más que se encontró en esta investigación es la idea de aguantar las conductas recibidas como parte del concepto de fortaleza. Es fundamental observar estos comportamientos y prácticas, pues vendrían a ser un factor de riesgo para recibir violencias. Este pensamiento podría verse debilitado a través de la adquisición de habilidades para comunicarse con el objetivo de dejar de aguantar en silencio y normalizando las agresiones, de esta forma, si los varones conocieran otras formas de expresión que también tendrían impacto en la demostración defensiva de rudeza o venganza.

Respecto a las relaciones de pareja y de poder, se retoma a Bourdieu (1998), a quién nos permitimos cuestionar respecto al concepto de dominación masculina, pues de acuerdo con los resultados de esta investigación, la dominación no sólo la emite el hombre, si no que no depende del género y que vendría más bien desde las conductas y prácticas alrededor del ejercicio de poder y este lo pueden emitir hombres y mujeres, por lo que en cambio se hablaría de roles de poder.

Al mismo tiempo, las características mutuamente excluyentes que propone Bourdieu, citado anteriormente, no permiten que los varones puedan pedir ayuda, pues les pone en un papel de vulnerabilidad. Podemos hablar más bien de adjetivos neutros capaces de fluir y coexistir en diferentes momentos, pero no son exclusivos de la biología del sexo. Se observa en las parejas de los participantes, a mujeres mayormente dominantes y que podrían mostrar características contrarias a la fragilidad o inocencia, lo que hablaría de una mayor facilidad por su parte para ser predominantes en la relación de pareja.

Las relaciones de poder en la pareja son el punto medular en la generación de discusiones o conflictos sumados a dificultades para comunicarse y resolver diferencias que generan desequilibrio en el dominio. Ramírez (2013), señala que las prácticas de enfrentamiento buscan la expresión de la superioridad de los miembros de la pareja. En el participante Mario, esto se expresa de forma que, a pesar de reconocer la manipulación o el maltrato, concluye con la idea de ser él el mayor violentador en la relación. Esto podría relacionarse con la dificultad por mostrar vulnerabilidad y reconocerse inferior, por lo tanto, su discurso encubre y justifica las acciones recibidas.

Contrario a Bourdieu (1998), quién asegura que las mujeres se encuentran destinadas a la resignación y discreción para estar acorde a su posición inferior, las parejas de los participantes tienen tendencia a ser dominantes, seguras y poco tolerantes, lo que las lleva a no mostrar resignación a la pasividad, sino a ser activas al mostrarse en desacuerdo. Tampoco se muestran resignadas a actitudes y comportamientos clasificados como masculinos con los que no se sienten cómodas, aunque este discurso también vendría a justificar sus actitudes violentas.

De igual manera y contrario a González y Fernández (2014) y Rojas-Andrade, et. al. (2013), quienes aseguran que el nivel de escolaridad y tener un empleo serían factores que disminuirían la intensidad y la frecuencia de la violencia, en esta investigación, no parecen ser variables de protección, pues como se expuso anteriormente, la violencia es sensible de aparecer en cualquier contexto. Principalmente el caso de la violencia simbólica que es mayormente invisible y normalizada, de forma que generalmente aparece a través de discursos y prácticas cotidianas, lo que vendría a complementar y secundar la violencia verbal que es la principal emitida por las mujeres y también la más percibida por los hombres partícipes de esta investigación.

En este mismo sentido, la violencia simbólica es difícilmente aceptada y reconocida por los entrevistados, lo que se entiende acorde a la literatura porque se encuentra justificada por medio de las narrativas y la dificultad de los varones para reconocerse como víctimas, cómo el discurso de Nicolás quien señala que probablemente sea receptor pero a través de su discurso se convence de que no tiene por qué ser así y termina convencido de que todo se trata de una dinámica de juego en pareja, aun cuando él acepta que hay conductas, como el ahorcamiento, que pueden poner su vida en riesgo, lo que le lleva a pensar que ella sí sería capaz de dañarlo físicamente de forma importante.

En el caso de Isaac, toma la decisión de cambiar de pareja a una que sí le cede el poder y el control de la relación de forma que se siente reconocido y cómodo para fomentar prácticas mayormente saludables en su forma de relación. Aun así, la nueva pareja ejerce violencias como cuando le revisa el teléfono. Otro momento es cuando reconoce en sus palabras la violencia simbólica cuando su expareja le pedía tener hijos como parte del curso "aparentemente natural de la historia de vida de la relación de pareja y familia".

Ante esta expectativa de que sería una insistencia aparentemente normal, lo que disminuye la capacidad para identificar el discurso violento, al igual que Hernán, quién al crecer y convivir con programas de televisión dónde la violencia es común de observar, promueven que el varón justifique las conductas que lo alejarían de sus amistades como una forma normal de atender y relacionarse con su pareja.

Se observa entonces que el contexto de desarrollo y convivencia en el que el varón se desenvuelve impacta de forma significativa en la forma en que se promueve la permisividad de la violencia, esto debido a que en los participantes se encuentran discursos en los que señalan agresiones accidentales, a ellos mismos como generadores de violencia como elemento natural en la relación de pareja o bien, minimizan los actos recibidos. Estas narrativas son acordes a lo expuesto por Srivastava (2013), quién señala que los esquemas de pensamiento generan historias que encubren la violencia.

El encubrimiento de la violencia dificulta la capacidad para pedir ayuda o bien, para comunicar y expresar su malestar aunado a los esquemas propios del ser hombre que dictan minimizar la expresividad emocional. Esto viene a poner en riesgo su integridad y la posibilidad de salir del ambiente violento. En esta investigación fue posible identificar los tipos de violencia que son mayormente percibidos por los participantes, siendo la violencia verbal y psicológica las de mayor ocurrencia. Es importante resaltar que los entrevistados no tienden a reconocer o admitir haber experimentado violencia física y sexual, lo que podría tener relación directa con las características hegemónicas antes descritas y no con el hecho de que no la hayan vivenciado.

Sería indispensable promover que las campañas de prevención y sensibilización ante la violencia tuvieran un marco de atención también hacia el género masculino. Esto tendría el objetivo de visibilizar la existencia de la vulnerabilidad masculina, así como la creación y divulgación de espacios que ayuden a los hombres que piden apoyo psicológico o jurídico para paliar los efectos de la violencia y salvaguardar la integridad de las víctimas. Por otra parte, es fundamental generar talleres guiados a cuestionar las prácticas masculinas hegemónicas para promover comportamientos alternativos que funcionen como un factor de protección al mismo tiempo que se tejen redes de apoyo entre pares que fomenten lazos de escucha y expresividad emocional de forma segura, cercana y libre de juicios. Esto impactaría en las prácticas cotidianas de los varones, en su relación consigo mismos, claro en sus relaciones de pareja y en su interacción con otras y otros.

Un autor central al hablar de violencia simbólica es, sin duda, Bourdieu (1998), quién no sólo genera la definición, si no que la explica a través de la dominación masculina que jugaría a la par con las relaciones de poder. Sin embargo, la literatura tendría oportunidad de ser actualizada al tiempo posmoderno en donde los esquemas alrededor de los géneros han sufrido cambios importantes que llevan a las relaciones entre hombres y mujeres tengan dinámicas diferentes en donde cada vez es más común y normalizado el maltrato, así como prácticas conductuales que no pertenecen a un solo género o que sean mutuamente excluyentes, si no que los adjetivos pueden pertenecer a cada individuo sin que dependa de su sexo o género.

Por lo tanto, no serían innatas, sino aprendidas por prácticas cotidianas, así como discursos alrededor del deber ser. Esto de nuevo podría tener cambios si las conductas y narrativas diarias fueran intervenidas o con esquemas mayormente alternativos. Por otra parte, se sugiere que para futuras investigaciones sea dirigido el objetivo hacia personas que sí acepten desde su vulnerabilidad haber sufrido violencia con el fin de que en la entrevista pueda ser mayormente directa y exploratoria sobre otras violencias, probablemente con mayor impacto en la física y sexual.

Igualmente se sugiere buscar una metodología alternativa o bien, sensibilizar a los participantes previo a la entrevista por medio de psicoeducación o material bibliográfico que genere identificación con la información, de forma que disminuya la inhibición al responder las preguntas. De forma mayormente aplicada se propone crear un taller de sensibilización a las masculinidades debido a que, en perspectiva, las mujeres alientan a otras mujeres a salir de las problemáticas, por lo que, generando talleres y redes de apoyo, se buscaría alentar a hombres a dar soporte a otros hombres. Al mismo tiempo algunos temas para futuras investigaciones son: “Significados y experiencias de la violencia en parejas homosexuales”, “Análisis comparativo de las relaciones con violencias entre parejas heterosexuales y homosexuales”, “Significados y experiencias de mujeres que ejercen violencia hacia su pareja varón” o “La prevalencia de las violencias contra los hombres en las relaciones de pareja”.

Algunas dificultades metodológicas con las que esta investigación tropezó fueron la sensación de pena y el miedo a sentirse juzgados al inicio de la entrevista, lo que los llevó a no hablar sobre algunas temáticas e incluso evadir otras respuestas. Esto pudo haber sido generado también por la audio grabación de sus experiencias, dándoles la sensación de estar siendo

evaluados, puesto que, en un par de casos, al apagar la grabación, los participantes compartieron experiencias y significados de sus vidas que podrían enriquecer algunas representaciones analizadas en este trabajo pero que por cuestiones éticas y metodológicas no se pudieron utilizar debido a esto.

No está de más recomendar trabajar con los participantes sin estigmas y evitando prejuzgar a los participantes, mostrando siempre una actitud mayormente positiva, indagatoria y orientativa mientras que se maneja la información con ética, pues las experiencias y significados brindados no solo tienen la finalidad de redactar un trabajo para obtener un título en psicología, sino más importante aún, la narrativa fue de alguna manera terapéutica, puesto que estas temáticas no son asunto a tratar todos los días y expresadas ante cualquier persona, de tal forma que los cuatro participantes se mostraron finalmente agradecidos por la escucha, generaron reflexiones y resignificaron muchos de los temas que se trabajaron durante las entrevistas en torno a sus prácticas y experiencias sobre la masculinidad, las violencias y en especial la simbólica, además verbalizaron comentarios positivos sobre la participación en este trabajo de investigación.

Referencias:

- Aguilera, A., Barba, M., Fuentes, M., López, E. y Villacreces, N. (2015). Violencia de la mujer hacia el hombre, ¿mito o realidad? *Reidocrea*, 4(2). 14-17
- Álvarez – Gayou, J. (2003). Como hacer investigación cualitativa. *Paidós* 13- 16
- Arteaga, R. (2011) Estudio sobre la relación entre violencia y poder, según Hannah Arendt en la construcción de la realidad mexicana del Siglo XX. *Bien Común* 203, 105-110.
- Bonino, L. (2002). Los varones frente al cambio de las mujeres. *Revista de Dones I Textualitat* 0(4), 7-22 <https://ddd.uab.cat/pub/lectora/20139470n4/20139470n4p7.pdf>
- Bourdieu, P. (s.f.) Espacio Social y Poder Simbólico, en *Cosas Dichas*, Ed. Gedisa, pág. 136.
- Bourdieu, P. (1998). La dominación masculina. Anagrama.
- Burin, M. y Meler, I. (1998) Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Chaher, S. (2016). Violencia Simbólica, la madre de todas las violencias. En Babiker, S., Chaher, S. y Spinetta, B. (2016), *Comunicación, género y derechos humanos*. 38 – 45. Comunicación para la igualdad Ediciones. ISBN 978-987-45579-2-6
- Díaz- Bravo, L., Torruco – García, U., Martínez - Hernández, M. y Varela- Ruíz, M. (2013) La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica, ELSEVIER* 2 (7) 162- 167.
- González R., y Santana, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1),127-131. [fecha de Consulta 10 de septiembre de 2020]. ISSN: 0214-9915. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72713118>
- González, H. y Fernández, T. (2014). Hombres violentados en la pareja. Jóvenes de Baja California, México. *Culturales*, 2(2). 129-155 Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v2n2/v2n2a6.pdf>

- Instituto Mexicano de la Juventud (2017). *Violencia contra hombres, una violencia más silencios.* Gobierno de México. Recuperado el 05 de diciembre del 2020 de: <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/violencia-contra-hombres-una-violencia-mas-silenciosa?idiom=es>
- Jiménez, M. (2018). Modelo hegemónico de masculinidad. El mandato de ser proveedor un gran riesgo para la salud. *Revista cubana de genética comunitaria* 12(1).
- Kaufman, M. (2000) Masculinidad dominante, armadura que paraliza. Letra S. La jornada 6 de abril de 2000. México
- Kaufman, M. (1997), Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Valdés, Teresa y Olavarría, José. Masculinidad/es. Poder y crisis. Ediciones de las Mujeres No. 24. *Isis Internacional/FLACSO-Chile*. Santiago, Chile.
- Lamas, M. (2000a) El género. La construcción social de la diferencia. México: PUEG-Porrúa
- Lamas, M. (2000b) Diferencias de sexo, género y diferencias sexual. Cuicuilco, 18, 1-25.
- Leites, M. (2019) Violencia simbólica, la que no se ve, pero existe. *Red Uruguay Contra la Violencia Doméstica y Sexual*. Recuperado de http://violenciadomestica.org.uy/repo/img/violenciasimbolica_0.pdf
- Leiva, R. y Lisboa, S. (2017). La construcción simbólica de la violencia hacia hombres en contexto de pareja: Una aproximación en el escenario del norte de Chile. *Salud & Sociedad*, (8) 138-153. Recuperado de: <https://revistas.ucn.cl/index.php/saludysociedad/article/view/2377>
- Martínez, I., Bonilla, A., Gómez, L. y Bayot, A. (2008). Identidad de Género y afectividad en la adolescencia: Asimetrías relacionales y violencia simbólica. *Anuario de Psicología*, 39 (1) 109 – 118. Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8399/10369>
- Martínez García, J. S. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional De Sociología*, 75(3), e067. <https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>

- Minello N. (2002). Masculinidades: Un concepto en construcción. *Nueva antropología* (18)61. 11-30
- Navarro, N.C., Salguero, A.V. Torres, L.V. y Figueroa, G. P. (2019). Voces silenciadas: Hombres que viven violencia en la relación de pareja. *Revista de estudios de género, La ventana*, (50) 136-172. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v6n50/1405-9436-laven-6-50-136.pdf>
- Oblitas, G. (2017). *Psicología de la salud y calidad de vida*. Cengage learning. México
- Organización Mundial de la Salud (2012). *Informe de la OMS destaca que la violencia contra la mujer es “un problema de salud global de proporciones epidémicas”*. Recuperado 7 de enero de 2021, de <https://www.who.int/es/news/item/20-06-2013-violence-against-women-a-global-health-problem-of-epidemic-proportions->
- Organización Mundial de la Salud OMS. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Recuperado el 07 de enero de 2021 de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67411/a77102_spa.pdf;sequence=1
- Organización Mundial de la Salud OMS. (20 de junio de 2013). *Informe de la OMS destaca que la violencia contra la mujer es “un problema de salud global de proporciones epidémicas”*. Recuperado el 07 de enero de 2021 de <https://www.who.int/es/news/item/20-06-2013-violence-against-women-a-global-health-problem-of-epidemic-proportions->
- Pacheco, K. y Castañeda, J. (2013). Hombres receptores de violencia en el noviazgo. *Av. Psicol.* 21(2) 207-221.
- Pérez, E. (s.f.) En México 4 de cada 10 hombres sufren violencia. *Somos Hermanos*. <https://www.somoshermanos.mx/en-mexico-4-de-cada-10-hombres-sufren-violencia/>
- Piña y Rivera (2006) *Psicología de la salud: algunas reflexiones críticas sobre su qué y su para qué*. *Universidad de psicología* 5(3). 669-679.
- Quespás, V. (2019) *Masculinidad, relaciones de pareja y violencia: estudio de experiencias de masculinidad y hombres como víctimas de violencia en relaciones heterosexuales en Quito*. (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/20599/1/T-UCE-0013-CSH-209.pdf>

- Ramírez, J. (2013). Masculinidad y emociones. Una aproximación a su construcción social. *Researchgate*. Recuperado de: shorturl.at/cuNU8
- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Rojas-Andrade, R., Galleguillos, G., Miranda, P. y Valencia, J. (2013). Los hombres también sufren. Estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de la pareja. *Vanguardia psicológica*, 3(2) 150-159 Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815152>
- Segarra, M. & Carabí, A. (2000). Nuevas masculinidades. *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, 2, 163-165. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6394187>
- Segundo, A. (2006). Propuestas críticas para una concepción no tradicional de la masculinidad. *Facultad Experimental de Ciencias* 22(51), 26-49
- Srivastava, J. (2013). Domestic violence against men. College of Nursing, *International Journal of Science and Research (IJSR)*, 5(1) 1193-1196. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/331159357_Domestic_Violence_against_Men
- Trujano P. (2020). El silencio también es violencia de género: Hablemos de los hombres violentados por sus mujeres. REDES. Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja, 2(1), 39-43
- Trujano, P., Martínez, A. y Camacho, S. (30 de agosto de 2009). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología*, 6 (2), 339-354. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/diversitas/article/view/155/229>

Anexos

Anexo # 1

Guía de entrevista

Fecha: ____ de _____ del 202__.

Lugar: _____ Hora de inicio: ____: ____ Hora de final:
____: ____ Duración: _____

Datos sociodemográficos

Nombre/seudónimo	Edad	Nivel socioeconómico
Tiene hijos ¿Cuántos, Género?	Ocupación	Nivel educativo
Con quién vive	Estado civil	Lugar de residencia
Creencia / religión	Actividades en ratos libres	Pareja y tiempo de relación

Construcción de la masculinidad

Infancia y juventud

Vamos a platicar un poco de su niñez, aprox. Entre los 5 a 12 años.	¿Con quién vivía entonces?
	¿Tenía hermanos?
	¿Cómo se llaman? (Hombres y mujeres)
	¿Cuántos años se lleva de diferencia con ellos?
	¿Se llevaba mejor con alguno de sus hermanos?
	¿Por qué?
	¿Cómo se llaman sus padres?

Figura materna

Nárreme...	¿A qué se dedicaba ella?
	¿Cómo era su mamá cuando usted era niño?
	¿Qué actividad hacían juntos?
En caso de madre ausente o muerte prematura	¿Recuerdas a alguna otra mujer importante en tu vida?
	¿Quién era?
	¿Tenían algún parentesco?
	¿A qué se dedicaba ella?
	¿Cómo era ella cuando usted era niño?
	¿Qué actividad hacían juntos?
Figura paterna	
Cuénteme...	Vamos a hablar de su padre, ¿A qué se dedicaba él?
	¿Cómo era su papá cuando usted era niño?
	¿Qué actividad hacían juntos?
En caso de padre ausente o muerte prematura:	¿Recuerdas a algún otro hombre importante en tu vida?
	¿Quién era?
	¿Tenían algún parentesco?
	¿A qué se dedicaba él?
	¿Cómo era él cuando usted era niño?
	¿Qué actividad hacían juntos?
(En caso de familia extensa explorar a los más cercanos)	
Influencia materna en la construcción de la masculinidad	
	¿Cómo se recuerda en su infancia?
	¿Alguna vez su mamá le corrigió?

	¿Sobre qué le corrigió?
	¿De qué forma lo corrigió?
	¿Alguien más le corregía sobre eso?
	¿Usted qué pensaba sobre lo que le decían?
	¿Cambió su opinión con los años?
	¿Alguna vez hizo caso a alguna de las correcciones?

Influencia paterna en la construcción de la masculinidad

Platíqueme...	Aparte de lo anterior, ¿su padre lo corregía?
	¿Sobre qué le corrigió?
	¿De qué forma lo corrigió?
	¿Alguien más le corregía sobre eso?
	¿usted qué pensaba sobre lo que le decían?
	¿Cambió su opinión con los años?
	¿Alguna vez hizo caso a alguna de las correcciones?
	¿Quién te llegaba a corregir más?

Influencia de otros sobre la construcción de la masculinidad

	¿Recuerda si algún adulto le decía cómo debía ser usted?
	¿quién?
	¿Qué comentarios recuerda?
	¿qué pensaba sobre esos comentarios?
	¿qué piensa ahora?
	¿Alguna vez hizo caso a alguna de las correcciones?

Estigmas a edad temprana sobre su comportamiento

Nárreme...	¿Alguna vez escuchó de algún familiar expresiones como “no seas marica, niña, puñal, joto, etc.”?
	¿Quién lo decía?
	¿Se lo decían a usted?
	¿Qué pensó?
Aprendizajes del comportamiento masculino	
Cuénteme...	¿Alguna vez escuchó de algún familiar expresiones como “¿Sé hombre, los hombres no se comportan así, o esto es ser hombre”?
	¿Quién lo decía?
	¿Se lo decían a usted?
	¿Cómo fue?
	¿Qué pensó?
Resultados del aprendizaje	
Platíqueme...	¿Después de eso cambió algo en su comportamiento?
	¿Por qué?
	¿Le ayudo en algo?
	¿Cuáles cambios sigues practicando?
	¿Usted llegó a utilizar estas expresiones?
	¿A quién se las decía?
	¿Cuáles usaba?
Expresión de la masculinidad en la escuela	

Nárreme...	¿Llegó a expresarse de esta forma con sus amigos en la escuela?
Es muy común que entre compañeros de escuela se hagan comentarios acerca de las demostraciones de hombría que tienen relación con lo que estamos platicando...	¿Cómo vivió usted estos comentarios en la escuela?
	¿Era usted quien los recibía?
	¿Quién se lo decía?
	¿Qué le decían?
	¿Era usted quien los hacía?
	¿A quién se lo decía?
	¿Qué decía?
En ese entonces...	¿Las niñas hacían este tipo de comentarios?
Significados de la masculinidad	
Con todas estas vivencias y tomando en cuenta los comentarios que hemos estado platicando, imagino que influyeron en la forma en que usted puede definir lo que es ser hombre, y quisiera saber...	¿Cómo define usted el ser hombre?
Al saber esto, me gustaría aclarar...	¿Qué no es ser hombre?
	¿Qué es ser mujer entonces?
En caso de que defina al hombre y a la mujer como opuestos, realizar el comentario:	Con esto que me comenta, entiendo que, si un hombre no cumple con los comportamientos y actitudes que se esperan, eso lo hace muy parecido a una mujer, ¿es esto así?

	<p>¿Sabe que es la masculinidad?</p> <p>¿Qué piensa de esta?</p> <p>¿Cómo cree que esta influye en los hombres?</p>
	¿Usted se percibe así mismo como masculino?
Relación de pareja	
Platíqueme...	¿Cómo inició su relación de pareja actual?
	¿Cómo es su relación de pareja?
Si viven juntos:	¿Cómo se dividen las tareas cotidianas?
	¿Cada cuándo tienen discusiones?
	¿Cuáles son las razones más frecuentes por las que discuten?
	¿Cómo son sus discusiones?
	¿Hay alguna cosa que dice ella que le moleste de forma especial?
	¿Le ha comunicado que le molesta?
Si dice que sí	¿Ella lo ha cambiado?
Si dice que no	¿Por qué no se lo ha comunicado?
	¿Hay alguna cosa que hace ella que le moleste de forma especial?
	¿Le ha comunicado que le molesta?
Si dice que sí	¿Ella lo ha cambiado?
Si dice que no	¿Por qué no se lo ha comunicado?

Violencia en la relación de pareja

	¿En algún momento se ha sentido maltratado por su pareja?
Si la respuesta es sí:	¿En qué momento?
	¿Qué emoción siente al notar la violencia?
	¿Qué piensa sobre estos actos o dichos que recibe?
	¿Lo ha comentado con su pareja?
Si dice que no:	¿Qué lo detiene de comunicarlo?
Si dice que sí:	¿Qué le responde ella?
	¿Ha intentado hacer algo para evitar estos eventos?
	¿Ha platicado sobre estos eventos con alguien?
Si dice que no:	¿Qué lo detiene de comunicarlo?
Si dice que sí:	¿Qué comentarios recibió?
Violencia simbólica	
Ofrecer la definición y ejemplos:	La violencia simbólica son usos y costumbres socialmente aceptados, así como diferentes formas de pensar y actuar que naturalizan e invisibilizan actos que reproducen la subordinación y el maltrato hacia otros.
	¿Cree usted haber sido víctima de este tipo de maltrato?
	¿En qué situación?
Ayuda a víctimas de violencia	

	¿En algún momento ha pensado en pedir ayuda?
	¿En algún momento ha pedido ayuda?
	¿Conoce usted algún centro de apoyo para víctimas de violencia?
Cierre de la entrevista Nárrame:	¿Cómo fue su experiencia de haber sido entrevistado? ¿Tiene algunas dudas o inquietudes posteriores a la entrevista? ¿Cuáles? ¿Crees que faltó algo por preguntar?

Anexo 2.

Consentimiento informado



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

CONSENTIMIENTO INFORMADO



Estado de México a de del 202

ESTIMADO PARTICIPANTE:

Agradecemos su disposición para participar en esta investigación que lleva por nombre "**Significados y experiencias de violencia simbólica en hombres con pareja**".

El objetivo de esta investigación es conocer los significados y experiencias entorno a la violencia que usted haya experimentado a lo largo de su vida en el espacio de convivencia con su pareja.

Este documento declara que usted tiene conocimiento en que su participación es voluntaria, anónima, confidencial y no remunerada y se llevará a cabo en una o dos entrevistas como máximo que serán audiograbadas para luego ser transcritas y analizadas. Estos registros se mantendrán en privacidad y solamente los investigadores tendrán acceso a la información. Le comunicamos que usted tiene derecho y libertad de omitir sus respuestas y/o abandonar la investigación en cualquier momento sin que esto tenga consecuencias negativas.

Cuando usted haya terminado de leer este documento, por favor escriba su nombre completo y firme en donde le corresponde. Le reiteramos nuestro agradecimiento que contribuirá a la formación de nuevo conocimiento.

NOMBRE Y FIRMA DEL PARTICIPANTE

NOMBRE Y FIRMA DEL TESTIGO

XIADANI ANABEL ESQUIVEL CASAS

RENÉ GONZÁLEZ CANO